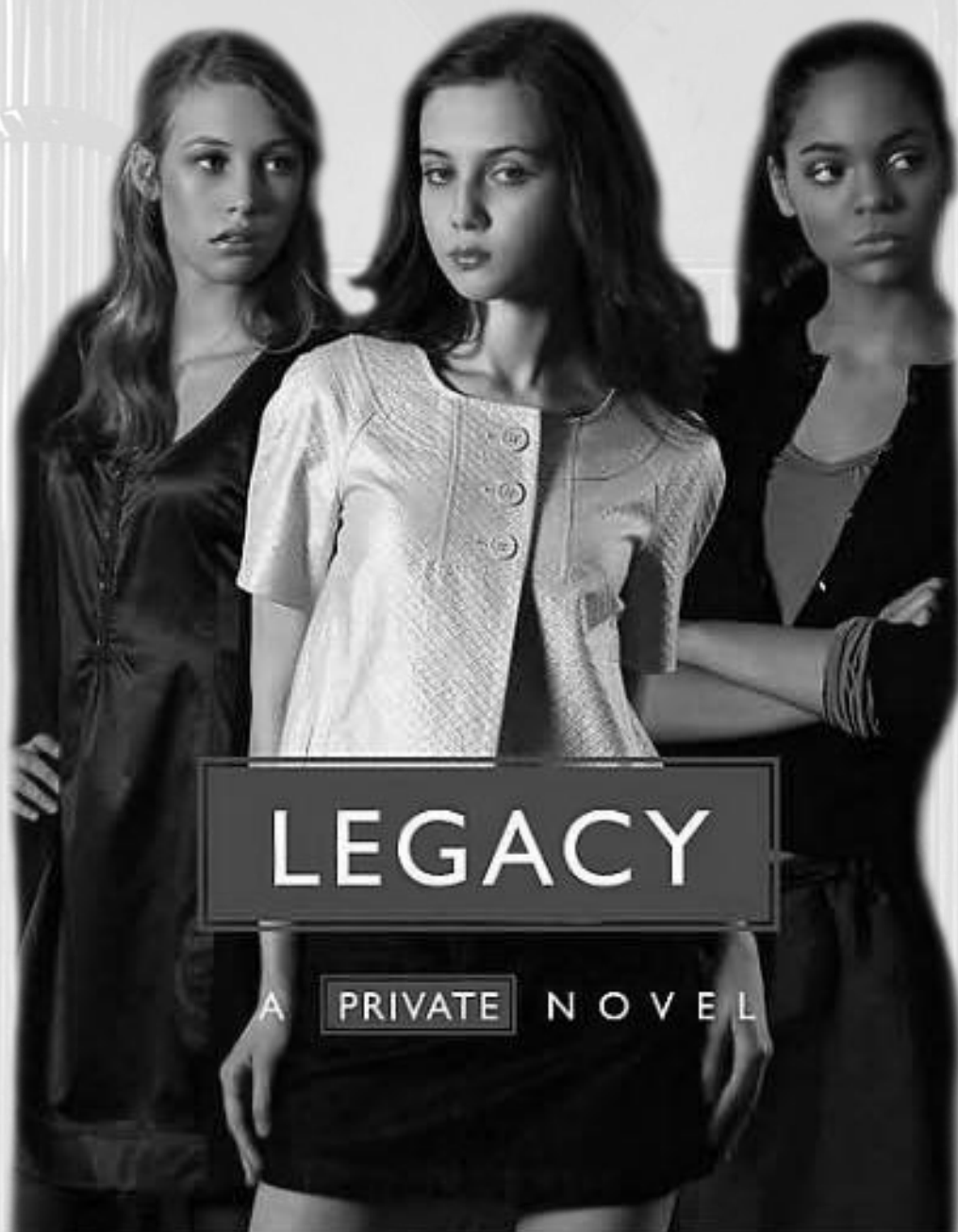


NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

KATE BRIAN



# LEGACY

A PRIVATE NOVEL

*Purple Rose*

# CREDITOS

## Grupo de Traducción:

✉ Aya001

✉ masi

✉ Virtxu

✉ Dani

✉ PaolaS

✉ flochi

✉ Sheilita Belikov

✉ Kathesweet

✉ Unstoppable

## Grupo de Corrección:

✉ Andre27xl

✉ Ginabm

✉ Silvery

✉ Blood Eva!

✉ Liz

✉ Virtxu

✉ Emii\_Gregori

✉ Mona

✉ Ynexiz

## Recopilación:

✉ Virtxu

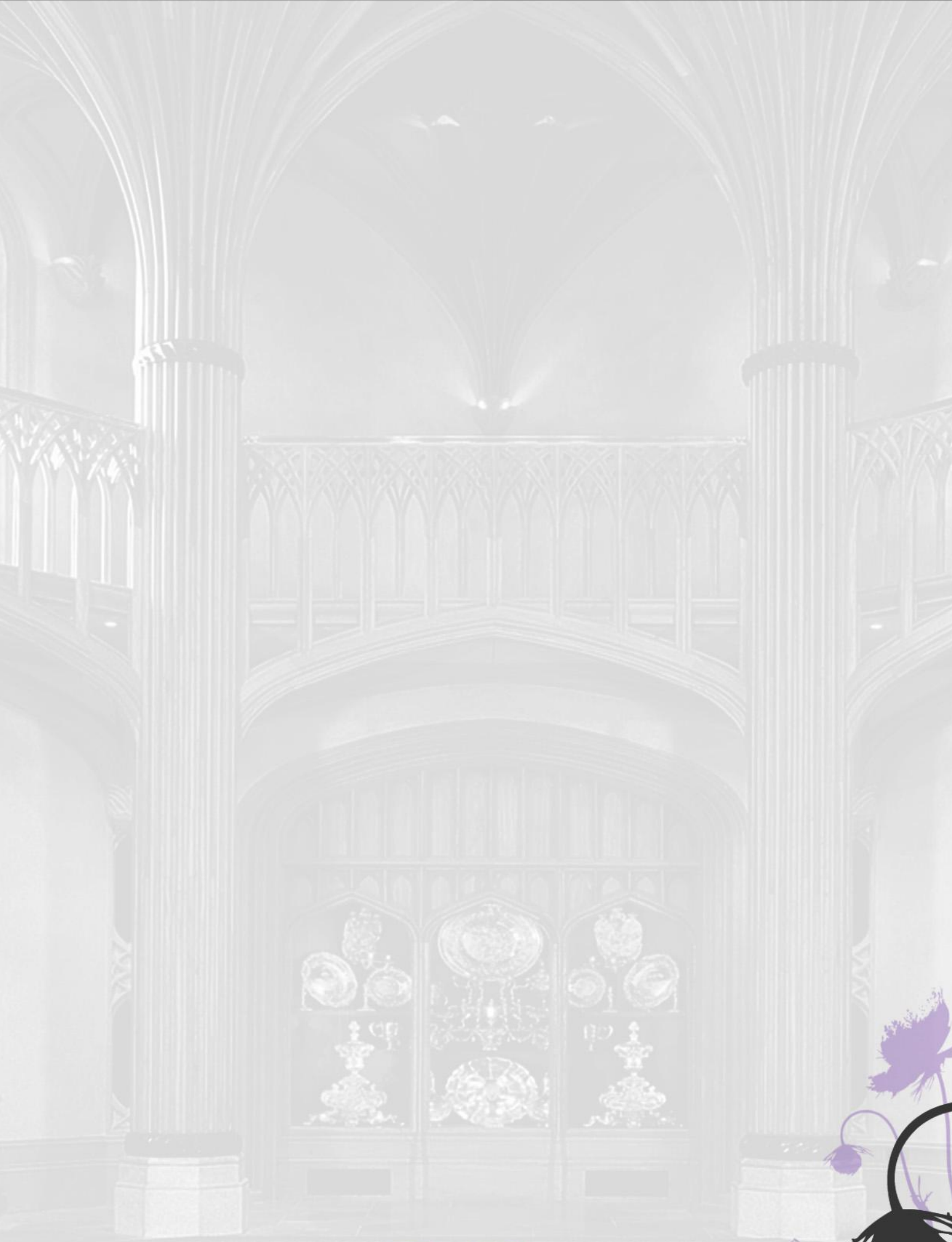
## Diseño:

✉ Liz

El presente documento fue elaborado en el Foro Purple Rose, el cual tiene como finalidad impulsar la lectura hacia aquellas regiones de habla hispana en las cuales son escasas o nulas las publicaciones, cabe destacar que dicho documento fue elaborado sin fines de lucro, así que se le agradece a todas las colaboradoras las cuales pusieron su granito de arena para sacar adelante este proyecto.

También van dirigidos agradecimientos especiales a todas las lectoras que se interesan en nuestras traducciones no oficiales.

**GRACIAS A TOD@S!!!**



# INDICE

<i>Sinopsis</i> .....	5
<b>CAPITULO 1</b> .....	<b>6</b>
CAPITULO 2 .....	16
<b>CAPITULO 3</b> .....	<b>21</b>
CAPITULO 4 .....	45
<b>CAPITULO 5</b> .....	<b>49</b>
CAPITULO 6 .....	52
<b>CAPITULO 7</b> .....	<b>55</b>
CAPITULO 8 .....	61
<b>CAPITULO 9</b> .....	<b>67</b>
CAPITULO 10.....	71
<b>CAPITULO 11</b> .....	<b>78</b>
CAPITULO 12.....	81
<b>CAPITULO 13</b> .....	<b>87</b>
CAPITULO 14.....	94
<b>CAPITULO 15</b> .....	<b>100</b>
CAPITULO 16.....	107
<b>CAPITULO 17</b> .....	<b>114</b>
CAPITULO 18.....	118
<b>CAPITULO 19</b> .....	<b>130</b>
CAPITULO 20.....	135
<b>CAPITULO 21</b> .....	<b>139</b>
CAPITULO 22.....	144
<b>CAPITULO 23</b> .....	<b>165</b>
CAPITULO 24.....	168
<b>CAPITULO 25</b> .....	<b>170</b>
<i>Avance</i> .....	172
<i>Biografía</i> .....	173

## \*\*\*\*6° SAGA PRIVATE\*\*\*\*

## SINOPSIS

*El precio del poder...*

Tras la muerte de Cheyenne Martin, todos en la Academia Easton están luchando para recuperarse de otra tragedia—especialmente las chicas del Salón Billings. Con Cheyenne fuera, necesitan elegir una nueva líder. Y ¿quién mejor que Reed Brennan, la última chica Billings?

Como la nueva presidenta Billings, Reed de repente tiene acceso a un poder que nunca imaginó. Los chismes son informados inmediatamente, ella tiene la primera palabra en todo, desde las mesas del comedor a los dormitorios, Billings y las ex alumnas más poderosas están a su entera disposición. Así que cuando los estudiantes de Easton descubren que son la única escuela preparatoria en la costa este que no han sido invitados a la exclusiva fiesta del Legado de este año, todos recurren a Reed para volver a la lista.

*Reed es la chica más poderosa en Easton.*

Ella se deleita con su nuevo estatus, pero sabe mejor que nadie que las líderes de Billings han dejado un legado manchado: Ariana se institucionalizó, Noelle fue expulsada, y Cheyenne murió. La historia tiene una forma de repetirse en Easton, y ahora que Reed tiene todo lo que siempre quiso, ella tiene todo que perder.

## CAPITULO 1

Traducido por: PaolaS

Corregido por: Mona

## SUPERFICIAL

**M**uerte.

No se suponía que pasara de esta manera. Las dos únicas personas que había conocido que habían fallecido, habían muerto jóvenes. Habían muerto hermosos. Habían muerto horrible y macabramente.

Habían muerto por mi culpa.

Espera. Para. No.

No por mi culpa. No podía pensar de esa manera. No sin volverme loca. Thomas había muerto debido a que Ariana era una psicótica. Cheyenne había muerto porque estaba perturbada. Yo no tuve la culpa. No yo.

¿Por qué no podía dejar de pensar que si yo no hubiera venido a la Academia Easton, ellos todavía estarían vivos? Paseando por el campus en este momento. Riendo. Coqueteando. Con Vida. Cheyenne había dicho eso en el e-mail que me había enviado la noche en que murió.

*No hagas caso a la nota. Tú me hiciste esto. Tú arruinaste mi vida.*

Muerta. Por mi culpa.

—Despreciable día —dijo Constance Talbot, abrazando su chaqueta de tweed más hacia sí misma, cuando el viento azotaba su pelo rojo en la cara. El frío cielo de septiembre por encima estaba gris, confuso, amenazando con la lluvia, cruzamos el patio por el centro del campus de la Academia de Easton, junto con nuestras compañeras de casa Billings. El sábado había hecho 24 grados C°. Ahora, dos días más tarde, hacían 12°<sup>1</sup>. Tenía que amar el temperamental clima de Nueva Inglaterra. Constance escondió sus mejillas regordetas, con pecas con el cuello de su abrigo y se quedó mirando el camino empedrado hasta el comedor. En momentos como éste podría fácilmente imaginar cómo había lucido cuando era niña. Preciosa. Vulnerable. Inocente.

<sup>1</sup> Originalmente expresados en grados Fahrenheit.

—Estoy contenta de que mi abrigo llegara el sábado —dijo Sabine Du Lac. Su abrigo nuevo, iba de acuerdo con su estilo único, era blanco y con decorados de color azul ligero y con botones de cristal tallados a la antigua. Contrastaba maravillosamente con su pelo oscuro y su piel morena clara. —Hacía frío en Boston —agregó.

—Cierto. —Sabine había visitado a su hermana en Boston durante el fin de semana. Me había olvidado por completo de preguntarle cómo le había ido - cómo estaba su hermana. Tremenda amiga que era. Tendría que recordar que preguntarle más tarde.

—Hacía mucho frío aquí, también. Y acabamos pasando mucho tiempo fuera del dormitorio —dijo Constance.

—¿Debido a que era demasiado deprimente? —pregunté.

Habíamos, después de todo, acabado de encontrar el cuerpo de Cheyenne en la mañana del sábado. Hace apenas dos días. Yo podía entender por qué todo el mundo podría estar evitando estar en el Hall Billings. Al igual que Sabine, yo había dejado el campus y pasado el fin de semana en Nueva York con mi novio, Josh Hollis. Yo no había querido volver, pero no tenía otra opción. Billings era mi hogar. Estas chicas, la mayoría de las cuales estaban recogidas ahora a mí alrededor en busca de calor mientras caminábamos para desayunar, eran como mi familia. Para bien o para mal.

—Bueno, eso, y que los policías estaban por todo el lugar —dijo Tiffany Goulbourne cuando comprobaba un cierto ajuste en su cámara digital pequeña—. Pasando por las cosas de Cheyenne, tomando fotos de su habitación...

—¿Por qué? —pregunté. Yo había llegado a casa de la ciudad la noche anterior y aún tenía que escuchar esto.

—Para confirmar que fue un suicidio —dijo Tiffany, con aspecto enfermizo. Su abrigo blanco se abrió con el viento y se elevaba detrás de ella, pero ella ni siquiera pareció darse cuenta. Ella era una de esas chicas que era capaz de lucir perfecta a diez mil grados y con humedad o con mucho viento y granizo. Alta y de piel de ébano, con pelo corto negro y grandes ojos marrones, tenía los pómulos de una súper modelo, pero prefería pasar su tiempo detrás de la cámara en lugar de frente a ella, una peculiaridad que casi ninguna de las chicas Billings entendía—. Supongo que después del año pasado están siendo prudentes. Quieren asegurarse de que no queden dudas.

—Incluso nos preguntaron por ti, Reed —Astrid Chou dijo con su acento británico fresco, con el pelo corto y negro soplando hacia atrás en su espalda—. Acerca de tu pelea con Cheyenne.

—¿Qué? —solté, mi corazón palpitante—. No crees que...

—No, no —dijo Astrid, en primer lugar firmemente, a continuación, cómodamente. Ella puso su mano sobre mi brazo y me miró con sus ojos oscuros confortantes.

Astrid era una nueva transferencia de este año, pero yo la había conocido el diciembre pasado en la fiesta de Navidad de Cheyenne en Litchfield. Por un tiempo yo había pensado que era mejor amiga de Cheyenne, pero resultó que Astrid era más bien un espíritu afín que nunca hubiese imaginado. Como yo, ella no había aceptado las locas tácticas de las novatadas de Cheyenne o su ostracismo arbitrario con algunas de las otras chicas nuevas en Billings. Tenía la sensación de que podía llegar a ser una gran amiga. Además, su estilo peculiar y honesto, con su contundente sentido del humor eran dos anomalías bienvenidas en Billings.

—Les dijimos que fue sólo una pelea normal entre chicas —Tiffany aclaró—. No hay nada raro. Pasa todo el tiempo. Por supuesto que ellos no creen que tuvieras algo que ver con nada.

—Sólo tenían que preguntarlo —agregó Sabine—, es su trabajo.

Incluso en la faz de toda esta lógica, tuve que parar. Mi corazón latía con fuerza en mis ojos. Fue un suicidio. Un suicidio. Tenía la prueba. Tenía su segunda nota de suicidio en mi ordenador—no es que yo estuviera ansiosa por compartir eso con mis amigas y/o la policía. Y bien, de acuerdo con la segunda nota, que Cheyenne me había enviado por correo electrónico sólo a mí, había sido mi culpa. Pero yo no la había matado. Esto era una locura.

Cuando mis amigas se detuvieron para acercarse a mí alrededor, esperando a que me recuperara de mi aneurisma, algunas de las otras chicas Billings se embarcaron por delante para salir del frío.

—Reed, nadie cree que tú tuviste algo que ver con esto —dijo Constance—, no te preocupes.

Tragué saliva. —Pero en realidad ellos piensan que podría haber sido... —Ni siquiera podía decir la palabra. No de nuevo. No de nuevo.

Tiffany tragó saliva y apretó los labios juntos. —Supongo que lo piensan, tal vez.

No me podía mover. ¿Asesinada? ¿Habían pensado que Cheyenne podría haber sido asesinada? Pero ¿por qué? ¿Qué les haría creer que alguien querría verla muerta? Aparte de mí, por supuesto. Y nuestra discusión. Pero eso no había sido culpa mía. Había tratado de robarse a mi novio.



El sonido claramente metálico de una sierra eléctrica cortó el aire. Todo el mundo se detuvo en el patio. Una bandada de pájaros se dio a la fuga desde un roble cercano, chillando cuando locas hojas de color naranja brillante se dispersaron por todo el césped. De repente, mi corazón estaba en mi garganta. Me pregunté cuánto tiempo pasaría antes de que me sintiera a salvo en el campus de nuevo.

—¿Qué demonios fue eso? —Tiffany pregunto. Ella levantó la cámara para capturar una foto de los pájaros huyendo, nunca perdiendo la oportunidad de crear arte.

Ya había una multitud de estudiantes reuniéndose alrededor de la puerta de atrás abierta del Hall Mitchell, un edificio central, justo al norte de la sala comedor, donde se encontraba la Gran Sala, varias salas de reuniones, y el cementerio del arte, entre otras cosas. Todos se precipitaron hacia adelante. No había mucho que pasara en la Academia Easton que las chicas Billings no supieran primero. ¿Qué estaba pasando?

Unas pocas personas se deslizaron por la puerta trasera y por el pasillo ancho, a raíz de los sonidos de golpes y de sierra gritando, pero yo dudaba en el umbral. Las ventanas al cementerio de arte estaban allí. Mi proximidad a ellos hizo que mi sangre se cuajara.

Josh y Cheyenne. Josh y Cheyenne. Josh y...

—Reed? ¡Vamos!

Rose Sakowitz me agarró la mano y prácticamente jalando mi brazo de su zócalo. Ella era monstruosamente fuerte para alguien tan pequeño. Pero entonces, pasaba gran parte de su tiempo libre en el gimnasio del estado de Easton o compitiendo en el equipo de tenis. Aparté los ojos de la puerta del cementerio de arte y me centre en el rebote de sus rizos rojos a medida que la multitud seguía por el pasillo. A la izquierda estaban las puertas dobles que conducían a la Gran Sala. A la derecha estaba el gran "Solárium" octogonal con sus enormes ventanales que daban motivos para una perfecta manicura en Easton. La habitación estaba salpicada de sofás de cuero y cubiertas de estanterías de caoba, plantas en macetas, y las alfombras orientales. Se suponía que iba a ser un lugar donde los estudiantes se reunieran y se mezclaran, pero no había televisión o mesa de billar o cualquier otra forma de diversión, además de clásicos de la literatura, y yo nunca había encontrado a nadie pasando el rato allí. Hasta ahora. La mitad de los estudiantes parecían estar reunidos en pleno centro de la sala - donde estaban cubiertos todo tipo de muebles de plástico - abierta con siete trabajadores de construcción golpeando lejos cerca de la pared del fondo.

—¿De qué se trata todo esto? —Tiffany preguntó, moviéndose hacia adelante para tomar una cuantas fotos.

—¿Ustedes no han oído? —Missy Thurber preguntó, cerrando la marcha.

—¿Oído qué? —Le pregunté.

Missy me dio su sonrisa patentada y levantó la nariz tan alta en el aire que estaba segura que podría ver sus amígdalas a través de los orificios nasales suyos. —Amberly Carmichael. Viene aquí ahora —dijo, lanzando su gruesa trenza rubia detrás de sus hombros.

—De ninguna manera —dijo Constance.

—¿Cómo no lo sabemos? —Tiffany preguntó.

—¿Quién es Amberly Carmichael? —pregunté.

Todos rieron y Missy puso los ojos. Ella vivía más o menos para voltearme los ojos. —Amberly Carmichael - de los Carmichael de Seattle —dijo—. Reed, vamos. Incluso tú debes saber quién es.

Missy chasqueó la lengua. Yo estaba empezando a preguntarme qué pasaría si yo metiera los dedos en su nariz y tirara de ella.

—El padre de Amberly es Dustin Carmichael. Fundador de CEO de café Carma, Has oído hablar de eso, ¿verdad? —dijo, ajustando la correa de su bolso acolchado de Vera Bradley.

—Tienes que conocer Café Carma —hizo eco Lorna Gross. Siempre estaba haciendo eco de Missy. El año pasado no había estado aún segura de si Lorna tenía su propia personalidad, ya que había estado tan ocupada repitiendo cada palabra de Missy, movimientos, y elección de vestuario. Últimamente, sin embargo, había estado mostrando un poco más de temple. Tal vez era debido a su nueva nariz, o el hecho de que había domesticado el factor frizz en su cabello, o el hecho de que ahora era una chica Billings. Yo no estaba segura, pero algo le había dado más confianza. Por el momento, sin embargo, había vuelto a caer en su mal hábito Missy-imitadora.

—Por supuesto que sí —le contesté. Había un Café Carma en cada esquina en los Estados Unidos, incluso en mi ciudad natal patética Croton, Pennsylvania.

—Bueno, Dustin escribió un cheque a Easton a principios de año. Un cheque con una gran cantidad de ceros. Su única condición era que él quería construir un Café Carma en el campus, así que... —Missy levantó la palma de la mano, haciendo un gesto a la construcción detrás de ella.

—Conviene saber que nuestro nuevo director se puede comprar —dijo Tiffany en voz baja.

—¿Tendremos un Café Carma? —Vienna Clark gritó, agarrando el brazo de London Simmons—. ¡Oh mi Dios! ¿Qué he estado diciendo todas las mañanas durante los últimos tres años?

—¿Qué matarías por un helado de caramelo macchiato con crema extra? —London respondió alegremente, bromeando, echando a un lado su pelo marrón. Las dos se agarraron las manos y chillaron, saltando de arriba y abajo.

London Simmons y Vienna Clark eran las chicas inseparable de Billings, y lo hacían todo juntas - viajaban juntas, se hacían sus mechitas juntas, iban a hacerse envolturas de algas y depilado brasileño y cejas juntas. Las dos eran chicas pequeñas, con pechos amplios que preferían ropa de corte bajo, y variedad de minifaldas. De las dos, Viena era un poco más inteligente, London un poco más temperamental, pero aparte de eso eran casi gemelas. Las Ciudades Gemelas eran básicamente inofensivas y divertidas estando ahí, pero viéndolas y al resto de mis amigas ahora, me sentí enferma del estómago. Tenían los ojos muy abiertos, emocionadas, animadas con las noticias. ¿Ninguna de ellas recordaba lo que había ocurrido este fin de semana? ¿Podría el suicidio de una compañera de clase realmente ser borrado por la promesa de estimulantes legales con precios excesivos?

—No puedo creer que estén haciendo esto ahora —dije—. ¿No podían haber esperado al menos una semana? ¿No deberíamos estar todos, no sé, de luto? Las Ciudades Gemelas habían sido compañeras de clase de Cheyenne durante tres años. Yo no podía creer que hubiera sido obligada a señalarlo.

London y Vienna dejaron de rebotar y se volvieron instantáneamente contrariadas.

—Tienes razón —dijo London—. A Cheyenne le hubiera encantado esto. Café Carma era su favorito.

—Hablando de multimillonaria —dijo Missy en voz baja.

Todas se dieron vuelta para encontrarse a una chica traviesa con rizos rubios sueltos caminando hacia nosotras, flanqueada por dos amigas -clones. Ellas estaban "demasiado Combinadas-Combinadas", una frase que Kiran Hayes descargaba alrededor, mientras que criticaba los trajes del año pasado. Kiran odiaba cuando las opciones de la ropa de una chica parecían excesivamente planificadas, y enviaba a toda aquella que cometiera ese delito de la moda de nuevo a su habitación a cambiarse. La combinada Amberly tomaba forma con una falda a cuadros negra, gris y roja, coronada por una camiseta gris y una chaqueta de punto negra. Su bolsa de Marc Jacobs roja era del mismo tono que el sombrero rojo garbo encima de su cabeza. Sus tacones escarlata hacían clic en el piso de mármol, mientras caminaba hasta mí y me sonrió.

—Reed ¡Hola! —dijo.

Como si ella me conociera. Como si fuéramos viejas amigas.

—Hola... ¿Amberly? —Yo le respondí con incertidumbre.

—¿No es tan emocionante? ¡Un Café Carma aquí en el campus de Easton!

—Sí. Es muy bueno. —¿Por qué me estaba hablando a mí?

—Aquí. Mi padre me dijo que podía dar unas pocas de estas, pero sólo para mis amigos más especiales —dijo Amberly, inclinándose hacia mí y bajando la voz. Ella sacó una pequeña tarjeta de plástico con remolinos teñida por todas partes.

—Um, gracias. ¿Qué es? —Le pregunté, pasando mis dedos a lo largo de los bordes resbaladizos.

—¡Es una tarjeta Carma! —dijo, incrédula claramente porque yo no lo sabía—. Pasa esta bebé y significa ¡café gratis de por vida!

Las chicas Billings comenzaron a murmurar a mi alrededor, preguntándose, sin duda, por qué yo merecía tener en el santo grial de las tarjetas de regalo y, al parecer, ellas no. Yo me preguntaba lo mismo a mí misma, en lugar de eso me obligué a sonreír a esta persona un poco rara.

—Wow. Gracias.

Esperé a que se fuera, pero ella no se movió.

—Así que. ¿Has visto a Noelle? —Amberly preguntó—. Me han dicho que por fin esta bajo libertad condicional.

Mi corazón dejó de golpear. Todas mis amigas se quedaron en silencio como una tumba. Sí, había visto a Noelle, hace apenas dos noches en la ciudad. Y el encuentro me había dejado completamente asustada. Me dejó pensando en sus planes. Me dejó pensando si de alguna manera sabía que yo había estado intercambiando correos electrónico con Dash McCafferty, quien —me había aliviado al oír— ya no era su novio. Sin embargo, no había compartido los detalles de la ruptura, ni siquiera me dijo si había sido reciente o si había, tal vez, sucedido el año pasado cuando había sido arrestada por su papel en el asesinato de Thomas Pearson. Todo el asunto había estado surrealista - emocionadas y confusas al mismo tiempo. Todavía no les había dicho a ninguna de las chicas Billings sobre eso, y no estaba segura que quisiera, ya que si ellas supieran, me iban a grillar por cada detalle, desde sus zapatos de diseño a su peso actual, hasta que gritara. Así que ¿por qué esta extraña me pregunta acerca de ella?

—Um... no —mentí—, no la he visto.

—Oh. Bueno, si lo haces, dile que Amberly dijo hola —me dijo con una sonrisa—. Nuestras familias son viejas amigas —añadió, tocando mi brazo con sus dedos. De pronto me sentí tan caliente que pensé que la tarjeta de plástico en mi mano se podía derretir y fundir en mi piel. Así que por ese motivo me había dado la tarjeta por encima de cualquier otra persona. Ella sabía que yo era amiga de la siempre poderosa Noelle Lange.

—Oh. Muy bien —le respondí— socarronamente—. Una vez más, gracias por esto.

—El placer es mío —respondió ella, ampliando su sonrisa. Tenía una fila de dientes cuadrados, completamente blancos—. Te veré por ahí.

Ella agitó los dedos y se alejó, meneando las caderas levemente por debajo de su falda a cuadros. Sus amigas, que no habían dicho una palabra o cambiado de expresión en todo el tiempo, se escurrieron fuera detrás de ella.

—¿Qué fue todo eso? —Missy olfateó al momento en que Amberly se había ido.

—No tengo idea —respondí.

—Así que realmente no has escuchado de Noelle? —Rose me preguntó—. No, en absoluto.

—¿Saben qué, muchachas? Me muero de hambre —dije rápidamente—. Vamos a desayunar.

Me volví hacia la puerta y encontré a un serio y con mejillas rojas Gage Coolidge, asaltándome como si sus pantalones estuvieran en llamas. Su cabello usualmente gelificado había estado sacudido por el viento, y la otra mitad estaba pegada a su frente. Vestía pantalones vaqueros, zapatillas de deporte de moda, y un grueso suéter gris que destacaba sus anchos hombros y su forma ágil. El niño habría sido caliente si su alma no estuviera hecha de brea.

—Bueno, estamos jodidos —dijo, con la mandíbula apretada. Ahora que estaba dentro de la distancia para alcanzar a olerlo, su loción para después del afeitarse me abrumó. Tuve que dar un paso atrás para seguir respirando.

—¿Qué te pasa? —Sabine preguntó, dando un paso adelante. Ella había tenido un flechazo con Gage desde el comienzo del año - algo que yo no podía comprender, no importa cuánto me frustrara intentándolo.

—Acabo de recibir un texto de mi amigo en Chapín —dijo, azotando y abriendo su teléfono como prueba—. ¡El padre de Cheyenne canceló El Legado!

Hubo una exclamación general de quienes nos rodeaban, como si una bomba hubiera caído justo a nuestro lado.

—¿Qué? —Portia Ahronian espetó. Cogió el teléfono celular de él y quedó asombrada con él, levantando la otra mano, perfectamente cuidada sobre su pecho, donde descansaba debajo de su colección omnipresente de collares de oro. El oro compensaba su piel aceitunada y cabello oscuro a la perfección, pero en mi opinión podría haber reducido el exceso de cadenas por una o dos.

—Espera. ¿Cómo el padre de Cheyenne pudo llegar a cancelar El Legado? —Le pregunté. Por lo que yo sabía, el legado era una fiesta anual desde hace décadas. Todas las escuelas de la costa oriental privadas estaban involucradas, y el año pasado a la fiesta en el Park Avenue asistieron miles de personas. Sólo los estudiantes que podrían optar por la invitación eran los asistentes a escuelas privadas de la tercera generación, y tú historia tenía que venir de mucho más allá para conseguir una invitación de más. De acuerdo con Walt Whittaker, con quien había asistido al evento el pasado otoño (ya que era la primera persona en mi familia que alguna vez puso los pies en una escuela privada, yo lo necesitaba para que me llevara), la misma familia había sido la anfitriona por años.

—Los Dreskins finalmente cedieron —explicó Rose—. Dijeron que ellos no podían manejar el seguro de responsabilidad civil más. Así que Cheyenne rogó a su padre intervenir y logro la acogida. Era su proyecto favorito, y el papá de Cheyenne nunca le dijo que no a ella, así que...

—¿Por qué no nos dijiste? —Tiffany pidió.

—Ella quería que fuera una sorpresa. Ella sólo me dijo una vez que los planes se habían fijado. Ella no podía mantenerlo más —replicó Rose—. Se suponía que iba a ser en la casa de Litchfield.

Rose y Cheyenne habían sido compañeras de habitación el año anterior, y Rose había estado más cerca de Cheyenne que nadie en la casa. Su amistad se había hecho aún más difícil para ella al ponerse de mi lado durante todo el fiasco de las novatadas, lo sabía.

—Y ahora estamos bien jodidos —dijo Gage, desgarrando su teléfono de las manos de Portia—. Dios. Cheyenne sabía que su padre estaba lanzando esta cosa. ¿No se pudo esperar a noviembre para matarse?

El repentino enfado se sintió como si una sierra eléctrica tratara de perforar directamente a través de mi cerebro. —¿Qué acabas de decir?

Gage me miró, sus ojos llenos de inocencia fingida. —¿Qué? Sólo estoy diciendo.

—Estás enfermo, ¿lo sabías? —dije—. ¡Todos ustedes están enfermos! ¡Cheyenne está muerta, por el amor de Dios! ¿Y todo en lo que pueden pensar es en bares y fiestas? ¿Qué les pasa?

Nadie me contestó. Tiffany se escondió detrás de su cámara, tomando fotografías de los trabajos en curso. Las mejillas de Constance se volvieron de color rosa, Portia jugaba con sus collares, Sabine jugaba con los botones de cristal en su abrigo, y Rose parecía cercana a las lágrimas. London y Vienna se miraron entre sí, turbadas, como si fuera yo la que los avergonzaba. Bueno, está bien. Si yo era tan humillante como para tenerme alrededor, los iba a dejar revolcarse. Yo no podía mirarlos ahora mismo de todos modos.

## CAPITULO 2

Traducido por: flochi

Corregido por: Mona

## POBRES PEQUEÑAS NIÑAS RICAS



**E**l oficio conmemorativo de Cheyenne fue programado para el sábado. Su padre había llamado a Rose y le había dado a ella la información, que ella había garabateado en un pedazo de papel amarillo y dejado sobre la mesa en el salón. Estaba apoyado contra el jarrón de flores frescas que el personal de limpieza reemplazaba cada semana, y ahí se quedó, mirándonos como un mensaje de fatalidad. Ahora no sólo estábamos evitando el extremo del pasillo donde el cuarto de Cheyenne estaba localizado, también evitábamos el salón. ¿Resultado? Las chicas Billings estaban pasando más tiempo en la biblioteca de lo que solía hacerse en esta época del año. Por lo pronto, no podía esperar a que Café Carma abriera. Así por lo menos, tendríamos otro lugar donde congregarnos. —¿Por qué debemos estudiar cálculo? —susurró Sabine en la tarde del jueves, cayéndose en su silla. Nosotras quince estábamos reunidas alrededor de la mesa larga que ocupaba la mayor parte del pasillo entre filosofía y religión. La cabecera de la mesa había quedado libre. La silla de Cheyenne. No podía parar de fijarme en ella—. No debería ser un tema requerido. No significa nada a menos que quieras ir a la escuela de medicina.

—Me encanta cálculo —contesté, feliz por una distracción del asiento vacío. Tome un respiro profundo del aire de esa biblioteca, dejando que el olor a humedad del libro llenara mis sentidos. De alguna manera, siempre encontraba ese aroma relajante. Portia dejó caer su mano, su reloj de oro golpeando contra la mesa de madera.

—Eres tan L.D.S —dijo ella, levantando su cabello grueso sobre su hombro—. A nadie le gusta cálculo.

—¿L.D.S.? —pregunté, mirando a Rose. Portia odiaba cuando alguien le pedía descifrar sus extrañas abreviaturas. Tal vez si ella emitiera su propio diccionario del Ahronian—al—Inglés, podríamos mantenernos a su nivel.

—Llena de... tú sabes —susurró Rose, sus mejillas sonrojándose.

—Ah —Rose nunca maldecía a menos que fuera absolutamente necesario.



—De todas maneras, a Cheyenne le gustaba cálculo —dijo Rose—. A ella le gustaban las matemáticas en general. Algo sobre ser objetivo. —Últimamente, el nombre de Cheyenne era el asesino final de cada conversación. Todos dejaron de hablar—todos excepto London y Vienna, quienes estaban sentadas una frente a la otra en el extremo más alejado de la mesa. En el silencio límpido, sus voces eran llevadas como gritos sobre el mar abierto.

—¡Lo sé, lo sé! Tu vestido era perfecto. Es tan deprimente que no vayas a usarlo —dijo Vienna.

—Quiero decir, ¿Por qué siquiera fuimos a Milán este verano si el Legado iba a ser cancelado? —se quejó London, cruzando sus brazos sobre su pecho—. Dos semanas de alta costura, esperando en ese ridículo calor, ¿y todo para qué?

—Bueno, conociste a Fabrizio —le recordó Vienna, levantando sus perfectas cejas.

—Ah... Fabrizio —dijeron ambas melancólicamente, mirando sus trabajos.

—¿Qué pasa con ustedes? —demandé, mis ojos moviéndose rápido al asiento vacío de Cheyenne otra vez. Kiki Thorpe sacó sus audífonos siempre presentes de sus oídos y se sentó derecha, sus pesadas botas arremetiendo contra el suelo. Sus ojos azules lanzándose ávidamente ida y vuelta entre las Ciudades Gemelas y yo mientras ella se sacaba su chicle, detectando un conflicto inminente.

—¿Pelea de mujeres? —preguntó ella con interés.

—No —respondí.

—Ninguna pelea de mujeres —Kiki suspiró decepcionada y se sentó nuevamente. Ella levantó su flequillo rosa hasta que estuvo derecho a su cabeza, sus ojos prácticamente traspasándonos mientras alzaba la mirada hacia nosotros.

—Es sólo... ¿es en serio de lo que están hablando? —preguntó Sabine a las Ciudades Gemelas, respaldándome. London y Vienna nos miraron con una leve sensación de desagrado. Vienna puso sus ojos en blanco y giró su rostro hacia nosotras.

—No nos hagan ser las villanas aquí, ¿ok? —dijo ella, presionando su dedo y su uña perfectamente formada en su abierto—pero—ignorado cuaderno. —Ustedes saben todo lo que deseamos que el Legado se llevara a cabo aunque Cheyenne se haya... ido. Lo que pasa es que somos las únicas que son lo bastante mujer como para decirlo —Todas en la mesa se miraron entre sí. Aparte de Sabine y Constance, todas ellas se mostraron culpablemente de acuerdo en sus ojos—incluso Rose, quien se había mostrado más afectada por la muerte de Cheyenne que nadie.

—Quizás si le hablamos al Sr. Martin sobre el tema. Tal vez si él viera cuanto significa para las amigas de Cheyenne, cambiaría de idea —sugirió Vienna.

—No lo creo —contesté. Pude imaginarlo: el papá de Cheyenne sentado solo en su estudio, tratando de seleccionar un ataúd para su niña. Repentinamente, el teléfono suena, y es Vienna, rogándole para hacer una fiesta, porque Cheyenne lo habría querido de esa manera. El hombre probablemente conduciría al Easton y estrangularía a la chica él mismo. Su hija se había quitado la vida. Cada vez que lo pensaba, mi corazón se llenaba de dolor, y las lágrimas picaban en las esquinas de mis ojos. No podía imaginarme lo que él estaba sintiendo.

—¿Por qué no? Vale la pena intentarlo —contestó Portia—. Había planeado el fin de semana entero con Hamilton, y ahora está hablando de guardar sus mifres.

—¿Mifres? —pregunté.

—Millas frecuentes de viajero —explicó Tiffany. Colocó su cámara a un lado y sacó de su cartera de cuero, llena con sus últimas impresiones. Lindo novio. ¿Está más interesado en ti o en las drogas libres y las escapadas de sexo? Tal vez era momento para una evaluación de la relación. Una re-evaluación, para decirlo en términos que Portia pudiera entender.

—Realmente pienso que deberíamos tratar de llamar al Sr. Martin. ¡Tal vez se ponga contento de tener algo de diversión en la que enfocarse! —sugirió London esperanzadoramente—. Sabes, algo como para alejar su mente de lo que sucedió.

—No creo que una fiestita vaya a alejar su mente del hecho que su única hija está muerta —dije rotundamente—, es decir, en serio, chicas.

—No es una fiestita, Reed. Estamos hablando del Legado —dijo Portia—. Es como, más grande que las Navidades.

Así fue como lo dijo. Navidades. No tenía respuesta para eso.

—Quizás si alguien más se lo lanza. ¿Tiff? ¿Qué hay de tu papá? Tassos siempre está listo para una fiesta, ¿no? —sugirió London. Tiffany ser rió entre dientes.

—Me encanta que mi padre tenga un representante —el papá de Tiffany era el llamado Uni Tassos, un fotógrafo célebre internacionalmente renombrado que ha pagado tropecientos millones<sup>2</sup> de dólares para fotografiar a todo el mundo, desde el Príncipe de Gales a los perros de Britney Spears. Nunca lo he conocido, pero es uno de los papas raros de Easton que llamaba a su hija al menos una vez a la semana y chateaba con ella por horas de una vez. La mayoría de las chicas en Billings, cuyos padres estaban demasiado

---

<sup>2</sup> Cifra muy grande indeterminada.

ocupados para recordarles que alguna vez las habían procreado, estaban celosas y no sólo de la fama mundial de Tassos y las muchas conexiones de celebridades de Tiffany, sino también de su relación padre-hija. Por supuesto, yo también hablo con mi papá una vez a la semana, pero siendo que yo era de una familia de clase media del centro de Pennsylvania, nunca nadie pareció sorprendido por eso. Como mi familia asumió automáticamente lo de ser funcional. Si sólo supieran. Es decir, tal vez era más funcional últimamente, desde que mi mamá se había depurado a sí misma y dejado de tomar analgésicos, ¿pero el año pasado? El clan Brennan había sido un caso grave de espiral descendente.

—¿Bueno? —preguntó Portia.

—Lo siento, chicas, pero la casa de la ciudad no es lo bastante grande, la casa Sag Harbor se encuentra bajo renovación, y no veo a cada uno volando a Miami o a Creta —contestó Tiffany mientras revolvía su cartera.

—¡Yo volaré a Creta! —anunció Vienna. Unas cuantas murmuraron su consentimiento.

—Escuchen, muchachas, el Legado no a hacerse este año, ¿ok? Acostúmbrense —dije. Levanté mi lápiz y volví a mi tarea, esperando ponerle un fin a todo.

—Estás amargada porque no serías capaz de ir, de todos modos —dijo Missy, sus ojos golpeándome de esa manera burlona tan suya. Ella, por supuesto, estaba en lo correcto en eso. Había podido asistir el año pasado como la cita de Walt Whittaker—bueno, antes de que fuera el novio de Constance, por supuesto. Josh ni siquiera calificaba en el status de acompañante, así que por más que el Legado se llevara a cabo, estaría pasando la noche más importante del año viendo repeticiones de *The Closer* en el plasma del salón.

—Espera, ¿entonces eso quiere decir que puedes ir? —le pregunté a Missy—. No fuiste al año pasado.

—Tenía mejores cosas que hacer —dijo Missy, apartando sus ojos.

—Oh, por favor. Tu mamá te prohibió asistir hasta que tuvieras dieciséis —soltó Lorna. Todas nosotras reímos, y Lorna se ganó una mirada mortal que la hizo esconderse detrás de su libro de química.

—Esto es inaceptable —dijo Portia—. Cheyenne era todo sobre la tradición, y el Legado era una de sus noches preferidas del año. Si el Legado fuera cancelado por ella, ella lo odiaría. Es decir, no tener el Legado es como deshonorar su memoria.

¿Honestamente? Ella tenía un punto ahí. Cheyenne habría odiado que una tradición sagrada como el Legado fuera comprometida debido a algo que ella había hecho. Hubo

una fuerte carcajada del pasillo de al lado, y repentinamente Ivy Slade apareció en la cabecera de la mesa. Con su cabello azabache recogido de su anguloso rostro, su enorme nariz, sus largos pendientes rectos, y su vestido baby-doll negro suelto, parecía demasiado sofisticada para la biblioteca. Incluso las chicas Billings sabían vestirse informalmente para una sesión de estudio.

—Son increíbles —dijo—. ¿Las pobres pequeñas chicas ricas no pueden tener su fiesta? Aw. Qué patético. Una de sus mejores amigas se asesinó, ¿y es esto de todo lo que pueden hablar?

—Cállate, Ivy —espetó Portia—. Ni siquiera te gustaba Cheyenne —Ivy miró a Portia con tal veneno que medio esperé que los collares de Portia se volvieran verdes y podridos. Entonces, como que Ivy se enderezó, y una sonrisita iluminó su... en otro momento, rostro pálido.

—Tienes razón. No lo hacía —dijo ella, poniendo ambas manos sobre el respaldo de la silla vacía de Cheyenne—. Entonces, ¿qué dice de ustedes que me haya importado más el hecho de que ella está muerta que a ustedes? —su mirada se deslizó sobre la mesa en un juicio silencioso antes de girarse y alejarse. De pronto, me encontré mirando en la dirección de esa silla vacía nuevamente, mi corazón más pesado que una losa de concreto. Había detestado bastante a Ivy Slade desde la primera vez que hablé con ella, pero no podía evitar estar de acuerdo con ella.

## CAPITULO 3

Traducido por: Unstoppable y PaolaS

Corregido por: Mona

## LA FIESTA DEBE CONTINUAR



**D**esde principios de año, el asesor del Salón Ketlar, el Sr. Cross, había estado saliendo de la escuela durante tres horas todos los viernes por la noche por alguna razón desconocida (¿reuniones de AA<sup>3</sup>? ¿Un romance apasionado? ¿Noche de karaoke en el Nido del Jabalí?), dejando el dormitorio que albergaba a los tipos más codiciados en el campus sin vigilancia. El patrón había sido recientemente confirmado por los chicos de Ketlar como constante y útil para ello. Así que la noche del viernes, fue como si una muestra de la venta Marc Jacobs<sup>4</sup> se encontrara en el dormitorio de los chicos de clase alta. Chicas de todos los rincones del campus descendieron sobre el lugar, riendo y charlando por la emoción, sus tacones de cuatrocientos-dólares resonaban haciendo clic sobre el piso del vestíbulo.

Yo era una de ellas, por supuesto, pero yo no estaba riendo o hablando, y mis zapatillas de deporte sólo chirriaban. Encontré a Josh de nuevo en su habitación sobre su cama sin hacer, estaba empapelada de lado, con sus propias pinturas, así como en el lado de Trey Prescott con carteles de famosos futbolistas europeos. Los rubios rizos de Josh parecían indomables y palpables como siempre, y llevaba pantalones vaqueros arrugados y una camiseta de manga larga blanca, que destacó no sólo sus pectorales perfectos, también lo que quedaba de su bronceado del verano. Trey había abandonado amablemente el edificio, al no tener novia con quien tontear en la actualidad, por lo que Josh y yo tratamos de ponernos a la razón de que estábamos allí, pero estaba demasiado distraída para concentrarme. Como estaba Josh, al parecer. Después de intentar hacer en su cama durante quince minutos, los dos nos echamos hacia atrás y suspiramos. Mi espalda estaba apoyada contra la pared al lado de su cama. Él se apoyó en la cabecera. Nosotros disparamos otras compungidas sonrisas y miramos hacia otro lado.

Esto era una locura. Ahí estaba yo con el chico más hermoso en el campus —un tipo que me amaba tanto que lo podía ver en sus ojos azules magníficos cada vez que me miraba— y sin embargo lo único en lo que podía pensar era en el e-mail de Cheyenne.

---

<sup>3</sup> Alcohólicos Anónimos

<sup>4</sup> Diseñador de moda norteamericano

Y sobre el Legado.

Y Noelle.

Y Dash.

¿Qué demonios había querido decir Noelle cuando había dicho: "Todo sucede por una razón" ¿Fue sólo una coincidencia que Dash me hubiera escrito las mismas palabras en su último e-mail? ¿Era algo que tanto le gustaba decir? ¿O de alguna manera Noelle sabía acerca de mi mensajería secreta con su ex-novio?

De repente empecé a sudar. Metí las manos en mi pelo largo y castaño y lo empujé de nuevo de mi cara. No podía pensar en esto. Ahora no. No con las piernas de Josh en reposo sobre la mías y sus dedos manchados de pintura en la base de jugando con el cinturón en la cintura de mis pantalones.

—Oye. ¿Estás bien? —Me preguntó.

—Muy bien. ¿Por qué? —Le respondí.

—Te veías como si estuviera teniendo pensamientos profundos —dijo Josh, colocando un mechón de cabello detrás de mi oreja—. ¿Qué está pensando?

Oh, estoy pensando en mi secreta relación de correo electrónico con Dash McCafferty. Y acerca de cómo eso no es sólo una traición a ti, sino a Noelle, porque incluso si no están juntos, ella todavía lo considera suyo. Y acerca de cómo si se entera de lo sucedido, ella va a patear mi culo en el próximo semestre.

No. No 'sí'. Cuando. Cuando ella se entere de eso. Porque, ¿a quién quiero engañar, aquí? Es Noelle Lange de la que estamos hablando. No me sorprendería si la chica tuviese un ultra secreto libre en el jodido Pentágono<sup>5</sup>. Ella siempre lo sabe todo.

Además, estoy pensando en Cheyenne, y en el hecho de que me engañaste con ella. Y el hecho de que la llamé puta y un centenar de otras cosas desagradables. Y el hecho de que posteriormente se suicidó, y me echó la culpa. Mi corazón se encogió y mis ojos se humedecieron. Aparté la vista, dispuesta a relajarme a mí misma.

—¿Reed? —Josh inspiró.

—Lo siento. Yo estaba pensando en el Legado —le dije, pensando que era el tema más seguro. Respiré hondo y miré hacia adelante, no estaba dispuesta a darle una buena mirada a mi cara manchada, probablemente, bastante todavía.

---

<sup>5</sup> Sede de Departamento de Defensa de EEUU

Hubo una larga pausa. Demasiado tiempo. Luego Josh sacó sus piernas hacia atrás, encogiéndolas al estilo historia<sup>6</sup>, y empujó ambas manos hacia atrás a través sus rizos color rubio oscuro — los cuales quedaron de vuelta en su lugar. De pronto, ninguna parte de él estaba tocando cualquier parte de mí. Error de juicio, tu nombre es Reed.

—¿El Legado? —se preguntó. Su tono fue como una reprimenda. Tenía la boca torcida en una mueca de disgusto. Al igual que su lengua se agrió al decir, incluso las palabras.

—Sí. Casi todos mis amigos hablan de eso en este momento —le dije—, yo no, pero ellos. Todo el mundo está muy abrumado porque fue cancelado.

Josh se burló. —¿Por qué no estoy sorprendido?

Al instante me sentí a la defensiva. A pesar de que yo estaba de acuerdo con él. Eso era sólo la forma en que era cuando se trataba de las chicas Billings. Sólo me llaman el abogado del diablo.

—Ya lo sé —dije, volviéndome hacia él—. Pero para algunos, este es el evento más importante del año.

Más grande que las Navidades.

—Eso de por sí es triste —dijo Josh. Se empujó hacia arriba cruzando hacia el caballete al pie de su cama, donde comenzó a ordenar a través los botes de pintura y pinceles crujientes—. ¿Cómo pueden estar pensando en conseguir algo tan inútil como la fiesta, cuando Cheyenne acaba de morir?

—Bueno... algunas personas utilizan esas cosas como mecanismos de escape, ¿no? —Le pregunté en broma.

—Sí. Eso es una gran manera de salir adelante —dijo Josh, como broma.

—No estoy diciendo que voy a hacer eso, estoy tratando de entender de dónde están viniendo —le respondí, mi voz se elevaba un poco cuando me acerqué al borde de la cama—. Lo mismo que sucedió el año pasado, cuando Thomas murió, ¿recuerdas? Todo lo que se querían era encontrar una manera de conseguir alejar las mentes de lo que había sucedido.

—Eso es. Porque Dios siempre prohibió a cualquiera de esta escuela tener que lidiar actualmente con algo —espetó Josh—. ¿Por qué siempre defiendes ciegamente a esas personas?

---

<sup>6</sup> Se refiere a poner las piernas contra el pecho y la barbilla encima de ellas. Lo denominan "estilo historia" porque es como normalmente se ponen cuando les cuentan una historia.

—¿Por qué es tan difícil para ti aceptar el hecho de que esas personas son mis amigas? —  
Repliqué.

Amaba a Josh, pero una cosa acerca de él que siempre me molestó fue su desaprobación venenosa hacia las chicas Billings. Aunque en este caso entendí de donde venía, él no tenía que actuar como si fueran tan predecibles y tan malas todo el tiempo. Y odiaba el hecho de que tendría que meterlos a todos juntos – como si la gente buena como Constance, Sabine, Tiffany, y Rose eran de alguna manera tan malas como Ariana Osgood había resultado ser el año anterior. Quizá a veces sus prioridades no siempre eran las mismas que las nuestras, pero eso no hace a la gente mala. Todavía había un montón de bondad en ellas – bondad que se negaba a ver. Y ellas eran mis amigas. La mayoría de ellas, de todos modos. Estaba harta de que las atacara a cada paso.

Josh suspiró y miró a sus pies descalzos, agarró unos pinceles con las dos manos. —Lo siento. No eres tú, es sólo... Imagínate lo que pensaría Cheyenne. ¿Cómo se sentiría si supiera que eso era de lo que sus amigas estaban hablando cuatro días después de su muerte?

Sólo de oírlo expresar compasión por los sentimientos de Cheyenne me hizo arder. Sé que es mezquino, pero hace menos de dos semanas que los había encontrado ardientes en el cementerio de arte en el mismo día en que ambos habíamos dicho "*Te amo*" por primera vez. Resultó que Cheyenne había drogado a Josh al darle un lugar en el estado de ánimo, por así decirlo, y yo lo había perdonado. Y sí, la chica estaba muerta. Pero nada de eso hizo que el recuerdo de su cuerpo medio desnudo, la manera que él la miraba como si fuese una especie de diosa del sexo artificioso, dolía menos.

—¿Honestamente? Creo que ella estaría orgullosa —dije, levantando la barbilla ligeramente. Aunque yo no había expresado mi acuerdo en ese momento, el argumento de Portia en la biblioteca había sido lo único que tenía sentido para mí. Cheyenne habría odiado ser recordada como la chica que había arruinado el Legado. Si alguien más en nuestro círculo hubiera muerto, Cheyenne sin duda habría mantenido la postura de "*la fiesta debe continuar*".

La cara de Josh estaba jodida en consternación. —¿Orgullosa?

—Sí. Cheyenne era todo sobre Easton y la tradición. Amaba ser uno de los legados más largos en el campus —le dije—, creo que ella quiere que el Legado siga adelante, y creo que ella estaría molesta porque su papá lo canceló. Conocías a Cheyenne bastante bien, y estoy tratando de pensar como ella —dije, tratando de ocultar mi disgusto, una vez más, ante la idea de los dos—. ¿No crees que eso sea cierto?

—Wow —dijo Josh, mirándome.



—¿Qué? —Yo le respondí, con una sensación de incertidumbre.

—Ellas te han lavado el cerebro totalmente allá —respondió.

Mi boca se abrió. Teniendo en cuenta lo que él sentía por ellas, agruparme con las chicas Billings en su mente era más o menos el peor insulto que podía dirigirse a mí.

—Yo me voy a ir ahora —dije, agarrando mis llaves.

—Reed. Espera. Lo siento. No era mi intención.

—Sí, lo era —le contesté.

Entonces abrí la puerta y puse fin a nuestra no —tan—romántica noche.

\* \* \*

Me quedé mirando el techo de mi habitación en Billings esa noche, escuchando los sonidos de la luz de Sabine, incapaz de imaginar siquiera el sueño. Durante el día a veces lo podía pasar por alto, a veces lo lanzaba a un lado —distrayéndome con otras cosas. Pero cuando las luces estaban apagadas y yo estaba sola, los pensamientos venían, y yo no los podía detener.

¿Cómo una persona decide morir? ¿No es a lo que todos teníamos más miedo? Quiero decir, cuando se piensa en ello... cuando tú realmente piensas en ello... es la única cosa sobre la vida que simplemente no puedes imaginar. Porque nadie sabe lo que es realmente. Nadie sabe a dónde vas. Tú sólo no puedes tomarlo de nuevo una vez que se ha hecho y salir con tus amigos un par de días después y decir: *"Por lo tanto, era totalmente extraño cuando yo morí"* De eso se trata. Incluso si hay un más allá, la vida como tú la conoces es un poco más.

Cheyenne fue un poco más.

Me senté en la cama, mi corazón latía con fuerza. Era la noche antes del funeral de Cheyenne, y yo no había dormido en dos días. Cada vez que incluso comenzaba a cerrar los ojos, quería ver su linda, alegre cara y de pronto de una sacudida despertaba. No podía tardar mucho más de esto. Había tomado meses para que las pesadillas y los sueños diurnos espontáneos acerca de Thomas desaparecieran. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que el suicidio de Cheyenne se detuviera de perseguirme? ¿Pasaría alguna vez?

Las líneas de su correo electrónico fueron quemadas de forma indeleble en mi cerebro. Ella me había culpado de su muerte. Culpado a mí. ¿Cómo podría eso estar bien?

Empujé a un lado las mantas y el aire frío se precipitó sobre mis piernas calientes. Tenía el pelo pegado a la parte de atrás de mi cabeza por el sudor. Tenía que hacer algo para distraerme. Enviarle un e-mail a mi hermano. O a Natasha Crenshaw, mi compañera de cuarto del año pasado. Algo. Echando un vistazo a la cama de Sabine, me levanté y abrí mi computadora portátil, a continuación, tiré de la silla de la mesa lo más silenciosamente que pude. Por costumbre, abrí mi bandeja de entrada primero. Había un mensaje a la derecha del tablero en la parte superior. Mi corazón latiendo por una razón completamente nueva, hice clic para abrirlo.

*Querida Reed,*

*Me enteré del funeral de Cheyenne. Realmente me gustaría poder ir, pero no puedo hacerlo. Me siento muy mal, teniendo en cuenta el tiempo que he conocido Cheyenne, pero tengo este trabajo el lunes, y desafortunadamente, los servicios funerarios para los amigos ocasionales no merecen una extensión aquí en Yale. Pero no te preocupes. Estoy seguro de que estará bien. Esto apesta, no me malinterpretes, pero lo conseguirás a través de esto. Sé que tus amigas de Billings estarán allí para ti, y estoy seguro de que tú estarás allí para ellas. Tú siempre has sido buena en eso – estar allí para sus amigos no importa qué.*

*Si se pone difícil, sabes que voy a estar pensando en ti todo el día... deseando estar allí contigo.*

*Amor,*

*Dash.*

No había aire en la habitación. Leí el correo electrónico más de tres veces y mi corazón se sentía lleno. Esa línea de mí y de mis amigos de Billings —cómo él sabía que íbamos a estar allí unos para los otros— no podía dejar de mirarla.

Dash entendía. Él sabía lo que mis amigos significaban para mí. Él sabía lo que significaba Billings. No como Josh. Josh, que sintió la necesidad de golpear a mis compañeras de casa en todas las oportunidades disponibles. Dash entendía, y me hizo sentir valiosa. Orgullosa. Feliz.

Y luego estaba esa línea final.

*Voy a estar pensando en ti... deseando estar allí contigo.* No había mala interpretación. Y él había firmado el e-mail "*Amor*". *Amor, Dash*. En un correo electrónico, todo entre nosotros había cambiado. Se había vuelto sólo interesante.

Y peligroso. Y malo.

Josh era mi novio. Y Noelle era una de mis mejores amigas.

¿Por qué no podía yo dejar de sonreír?

Temblando, apoyé mis dedos suavemente sobre las teclas. Todo dependía de lo que escribiría en respuesta. Me di cuenta de que estaría pensando en él, también. Podría llevar esta cosa, cualquiera que fuese, al siguiente nivel. O podría ignorar lo que había dicho. Yo podría ser fría y distante y leal a Josh. Dash conseguiría la idea. No era un hombre tonto.

Eso era lo que debía hacer. Obviamente eso era lo que debía hacer. Las cosas habían sido tensas esta noche entre Josh y yo, seguro, pero no importaba. Iba a mejorar con el tiempo. Yo lo amaba. Él me amaba. Yo no lo podría poner en peligro por un flirteo mediante e-mails con un chico que vivía a cientos de kilómetros de distancia. Incluso si él acababa de hacer que me sintiera infinitamente mejor con un e-mail, mientras que la noche anterior Josh me había hecho sentir como una mierda.

Mi cara enrojecía caliente, recordando la obstinación de Josh. Yo no quería ir allí. No quería hacer hincapié en lo negativo. Yo quería hacer hincapié en este nuevo, calmado, valioso sentimiento. Escribí de nuevo...

*Dash,*

*Voy a estar deseando que estés aquí conmigo también.*

Sabine se movió en la cama, dejando escapar un suspiro. Mis manos saltaron del teclado como si las teclas estuvieran al rojo vivo. Miré por encima del hombro, pero Sabine simplemente había rodado. Ella no estaba mirándome con reproche. Aunque ella sabía que yo estaba enviando e-mails, no sabía que estaba mal. Y estaba mal, ¿verdad? Dash era mi amigo. Además, necesitaba una distracción de todo. La rareza con Josh, la confusión sobre Cheyenne, necesitaba buscar algo de luz entre toda la oscuridad.

Tomé una respiración profunda, firmando el e-mail "*Amor, Reed*", y lo envié a su destino. Y ni siquiera me siento culpable. Lo único que sentía era cansancio. Terriblemente, bostezo-de-nuevo-de-mi-garganta-cansada permanentemente. Cerré la ventana del e-mail "*enviado*", y mi bandeja de entrada automáticamente apareció. Había un nuevo e-mail en la parte superior de la lista. Hice una doble toma. El corazón se encogió en la parte derecha de mi cuerpo, y me agarré de la mesa como me doblé hacia delante.

El e-mail era de Cheyenne.

No. No, no, no, no, no. Esto no era posible. ¿Qué demonios estaba pasando aquí? Eliminarlo. Basta con eliminar. En realidad no estás allí de todos modos. No estás más que alucinando. Imaginando cosas. Estás agotada. Delirante. Elimínalo y ve a dormir.

Pero, ¿cómo podría hacerlo? Era una semana para el día en que el e-mail había sido enviado. Una semana desde que había muerto. Tuve que abrirlo. Yo tenía que saber.

Conteniendo el aliento, sentí como si estuviera a punto de romper las costuras, hice clic en abrir el mensaje.

*Ignora la nota. Tú me hiciste esto. Tú arruinaste mi vida.*

Cada célula de mi cuerpo se enfrió. Yo no podía respirar. Me aferré al borde de mi mesa para no desmayarme o tambalearme – sólo para sentir algo sólido y real. Debido a que este... este e-mail... no podía ser real. No podía estar sucediendo. Era el mismo mensaje que había recibido la semana pasada. El último e-mail de Cheyenne. ¿Cómo había sido re-entregado? ¿Si alguien se hubiera colado en su habitación? ¿Había alguien en su ordenador, jugando conmigo?

Un aumento repentino de adrenalina, me empujó fuera de mi escritorio y en puntillas hasta la puerta. Cada centímetro de mí tembló cuando salí al pasillo. La habitación de Cheyenne estaba sólo unas cuantas puertas más abajo. Busqué el resplandor de una luz bajo la puerta, pero no había ninguna. Sin embargo, eso no significaba que no había alguien dentro. Sentada en su equipo. Teniendo un poco de diversión a costa mía. Tomé una respiración profunda, la sostuve, y comencé a caminar.

El pasillo nunca se había sentido tan amplio, tan frío, tan callado. Al pasar por las fotos granuladas de la Academia Easton a través de los años, me sentí como si alguien me observara. Como si en cualquier momento llegaría a las manos frías y me atraerían. Era evidente que yo había visto muchas películas de terror también. Tuve que conseguir un apretón. Cuando llegué a la habitación de Cheyenne, apreté mis manos en el ajuste de madera alrededor de la puerta y respiré.

Alguien está ahí. Alguien tiene que estar ahí. No estoy loca. El correo electrónico no se envió solo. Acallé el miedo que amenazaba con superarme, contuve la respiración y abrí la puerta.

Se abrió de par en par y rápido, como si hubiera sido propulsada por una ráfaga de viento. La habitación estaba vacía, el equipo oscuro.

No había nadie allí.

Por un momento permanecí largo rato sola, sin poder creerlo. Si nadie lo había enviado, ¿cómo había aparecido en mi bandeja de entrada? ¿Cómo pudo haber sucedido? Ninguna respuesta vino a mí, y mientras más tiempo yo estaba allí, más la sala de adelante de mí entró en foco. Empecé a notar cosas. Cosas que no había notado la última vez que había estado allí – por la mañana cuando nos enteramos lo de Cheyenne.

Al igual que las maletas, tres de ellas, abiertas en el suelo cerca de la pared del fondo. Había suéteres reunidos en un montón, una pila de ropa interior cuidadosamente doblada en otro. Cheyenne había comenzado a empacar esa noche. Se había estado preparando para irse.

¿En qué momento lo había dejado? ¿En qué momento había decidido que, de hecho, nunca iba a dejar Billings? Por lo menos no con vida.

Nunca lo sabría.

La curiosidad consiguió lo mejor de mí, entré en la habitación y cerré la puerta sin hacer ruido detrás de mí. En su cómoda estaba su estuche de maquillaje, lleno hasta el borde de Shiseido y Laura Mercier<sup>7</sup>. A su lado estaba asentada una pequeña caja de plata adornada con un grabado en la tapa. Hermoso. Tomando una mirada más cercana, vi que había un monograma trabajado en el diseño de remolino. VMS, las letras del mismo tamaño. ¿Por qué Cheyenne Martin tenía una caja con las iniciales grabadas VMS en ella? Tentativamente, abrí la caja y me congelé. En el interior, asentado en el forro negro, estaba el collar de diamantes de Cheyenne B. No podía creer que alguna vez se lo había quitado. Este collar simbolizaba todo lo importante para ella. Entonces vi que algo estaba mal con la cadena. No había sido desabrochada. Había, de hecho, ha sido rota. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿La había arrancado en medio de un enfado por haber sido expulsada?

Otra cosa que nunca sabría.

Asustada por la imagen violenta, hice clic en la caja cerrada y la coloqué justo donde había estado. Justo al lado de las piezas del teléfono celular que se estrellaron contra la pared sobre su cama en medio de nuestro enfrentamiento por Josh. Ella había recibido uno nuevo el próximo día, así que ¿por qué había guardado los restos del viejo?

Una pregunta más sin responder.

Entonces miré a la computadora. Ella había enviado ese e-mail de esta máquina. De haber utilizado ese teclado para escribir su mensaje final. ¿Estaba todavía en su sistema? Si lo había enviado desde aquí, aún tenía que estar aquí, ¿no? Tenía que ser.

---

<sup>7</sup> Marcas de cosméticos

Y entonces me di cuenta. Tal vez lo había creado para ser una repetición de correo electrónico. Tal vez ella había puesto su servidor para que me envíe su nota de suicidio todos los viernes por el resto de mi vida. La sola idea hizo inclinarse la habitación ante mí, y me agarré de la mesa.

¿Era ella esta sádica? ¿Estaba enfadada? ¿Estaba desquiciada? No podía ser. Pero si se estableció de esa manera... si lo era, tenía que detenerlo. Si lo era, tenía que hacerlo desaparecer.

Antes de que pudiera reconsiderar mis acciones, me senté en la silla del escritorio tapizado en rosa Cheyenne y encendí su computadora. Parecía una eternidad para entrar a la vida, y cuando lo hizo me enfrenté con su papel tapiz del escritorio, una foto de todas nosotras tomada el año pasado frente a Billings en el último día de clases. La vista de todas aquellas sonrientes, inocentes caras –Cheyenne muerta en el centro– hizo que mis ojos picaran. Rápidamente hice doble clic en el logo de Easton en la parte superior derecha de la página, y el sistema de correo electrónico de Easton se abrió.

Fue entonces cuando me quedé helada. Estaba, por supuesto, preguntando por su contraseña.

Maldita sea. ¡Malditos sean todos los de la seguridad! ¿Cómo iba yo a descubrir la contraseña de Cheyenne Martin? Una sensación como si yo no pudiera abandonar ahora, escribí una cuantas cosas obvias. "Billings". No. "Easton". Nop. "Josh" y "Hollis". No. Gracias a Dios. Pero yo estaba perdida. El año pasado, cuando Dash y yo habíamos fisgado en la computadora de la Sra. Lewis Hanneman, había utilizado alguna contraseña universal que Lance Reagan había quebrado, pero no tenía idea de qué se trataba. Podría haber llamado a Dash o Lance o Josh o a cualquiera de los chicos en Ketlar, todos los cuales, al parecer, se habían concedido esta información, pero al que le preguntara le gustaría saber por qué lo quería. No era buena idea. Iba a tener que abortar la misión. Era todo lo que podía hacer para evitar que se apagara el monitor y golpeará el piso en señal de frustración. Pero, sin duda, sería lo suficientemente fuerte como para atraer algo de atención.

Tomando una temblorosa respiración profunda, apagué la computadora. Tan pronto como la habitación quedó a oscuras, un entarimado crujió detrás de mí. Me di media vuelta, el corazón en la garganta, pero de nuevo, no había nadie allí. Nada más que abriera el armario de Cheyenne.

Realmente estaba perdiendo la cabeza, y la habitación no trataba de ayudar. Rápidamente me levanté y se deslicé de nuevo a mi habitación, deslizándome en silencio bajo las sábanas, las que moví hasta la barbilla. No podría dormir esta noche, eso estaba claro. Iba a tener que mentir aquí y esperar hasta mañana. Hasta el funeral de Cheyenne. Hasta que

llegara el momento de decir adiós y quizás, sólo quizás, podría decir adiós a toda esta culpa y al miedo e incertidumbre también.

Una chica podía esperar.

\* \* \*

—Mi hija llevaba siempre su corazón en la mano. Si la conocían, conocían sus sentimientos, conocían sus esperanzas, conocían sus sueños —dijo la señora Kane, la madre de Cheyenne. Estaba de pie detrás de un pequeño podio delante de un gran banco con ventanas que daban a la costa de Cape May. Ante ella, un centenar de invitados se sentaron inmóviles como estatuas, sin atreverse a mover y alterar el servicio—. Pero, como su madre, me gusta pensar que yo la conocía mejor que nadie, así que hoy me gustaría compartir con ustedes algunos hechos poco conocidos sobre Cheyenne Martin, mi niña.

Yo extendí la mano y agarre la mano de Josh. Cada vez que el nombre de Cheyenne era mencionado, todos los cabellos de mi cuello y brazos se erizaban. Desde que había recibido su e-mail de nuevo la noche antes, me había sentido débil, vulnerable, casi como si estuviera siendo observada. Ese sentimiento se había intensificado sólo al entrar y ver a su madre en ese lugar grande y espacioso al estilo victoriano en Cape May. Las Fotos de Cheyenne estaban en todas partes. Mirándome. Juzgándome. Echándome la culpa a mí. Tan miserable como yo esperaba que fuera esta experiencia, era diez veces peor ahora. Mi propia cámara personal de tortura.

—Mi niña —repitió la señora Kane con nostalgia.

Puso sus manos en los lados del podio e hizo una pausa mientras todos conteníamos la respiración. La madre de Cheyenne era una mujer delgada rubia que podría haber sido la doble de Naomi Watts, pero incluso con su cuerpo tenue, ella tenía una fuerza sobre ella. Llevaba un traje negro ajustado y tacones negros, el pelo en un moño bajo, su maquillaje perfectamente aplicado. Detrás de ella y la izquierda, encorvado en una silla de madera, estaba el padre de Cheyenne, que no estaba tan compuesto como su ex esposa. Tenía una mandíbula cincelada, hombros anchos, y un rastro de lo apuesto que había sido en su época, incluso a través de su dolor evidente.

—Cheyenne amaba los caballos, como estoy segura de que todos sabían, pero ¿sabían ustedes que su mayor sueño cuando era niña era tener un caballo de color rosa con una cola de color rojo? —La señora Kane dijo.

La multitud se rió en voz baja y se movió en su asiento.

—Muchos de ustedes saben que mi hija también fue una filántropo, pasaba un par de semanas cada verano en la construcción de viviendas para la Humanidad —continuó la señora Kane—, pero, ¿sabían que ella aprendió a amar la arquitectura tanto que diseñó y construyó una casa para nuestro perro Coco todo por su cuenta?

El Sr. Martin bajó la cabeza. La culpa se apoderó de mí, caliente blanca y fresca. Apreté los dedos de Josh nuevo. Gracias a Dios él estaba allí. Firme, sólido Josh. Josh, que no había mencionado una palabra de nuestro argumento en toda la mañana. Que simplemente había puesto su brazo alrededor de mí en el patio, quien me llevó en su coche, y no había dejado de preguntar si yo estaba bien durante todo el día. Incluso en medio de una pelea, él se preocupaba por mí lo suficiente como para estar desinteresadamente allí para mí.

¿Por qué había enviado ese e-mail a Dash anoche? ¿Por qué? Lo había hecho en un momento de debilidad. Un momento de necesidad de ser comprendida y consolada. Pero, ¿quién estaba aquí para mí ahora? Josh. Durante todo el día. Reconfortante. Él era el hombre que amaba. El único hombre que necesitaba.

—Y estoy segura de que todos sabemos lo mucho que amaba a sus amigos, las chicas de la Casa Billings —Aquí la señora Kane hizo una pausa para sonreír hacia nosotras, las compañeras de casa de Cheyenne. Estábamos todas sentadas en las dos primeras filas, por su insistencia, y de repente sentí una luz roja deslumbrante quemar mi piel—. Amaba a las niñas más que a nada, y sé que si estuviera aquí con nosotras hoy, ella les diría a todas lo mucho que las extraña, y que espera que todas la recuerden por las cosas que hizo para aclarar su vida en Billings, y no por la forma en que ella las dejó.

Sus ojos brillaban mientras miraba a cada una de nosotras. Una lágrima se deslizó por mi mejilla y con mi mano temblorosa la seque de inmediato. Cheyenne no me extrañaría. Ella me odiaba. Ella no estaría muerta si no fuera por mí.

—Ahora, si todos pudieran levantarse e ir a la costa... en pocos minutos estaremos lanzando las cenizas de Cheyenne en su lugar favorito en el acantilado. —Gracias —dijo la señora Kane, reuniendo una amplia sonrisa.

Los invitados comenzaron a moverse, pero la señora Kane dio la vuelta al podio y llamo a Rose con una mano sobre su brazo.

—Chicas, ¿les importaría quedarse por un momento? Hay algo que me gustaría decirles a todas ustedes —dijo, mirándome directamente a los ojos.

Mi corazón se desplomó. ¿Por qué me miraba? ¿Por qué yo?



—¿Vas a estar bien? —Josh me preguntó, apretando mi mano.

Tenía un enorme bulto en la garganta, no podía hablar, pero me las arreglé para asentir.

—Voy a esperarte justo al lado —me aseguró, sus ojos azules resueltos.

—Okey —grazne yo.

Volví a sentarme junto a Kiki, que había escondido su flequillo de color rosa con un gorro negro calado hasta la frente. Mi corazón latía tan fuerte que, estaba segura de que me iba a desmayar. ¿Qué podría la madre de Cheyenne posiblemente querer hablar con nosotras?

—Esto debería ser interesante —dijo Kiki en voz baja, haciendo estallar su chicle mientras ella se dejó caer. Sus botas negras pesadas se asomaron por debajo del dobladillo de la falda larga y gris.

—Esto sólo va a tomar un momento —Comenzó la señora Kane. Ella sonrió mientras juntó las manos delante de ella. Una roca del tamaño de mi cabeza brilló en su dedo anular. El Sr. Martin, con hombros encorvados, flotaba detrás de ella—. En primer lugar, una solicitud. Mañana por la mañana, el padre de Cheyenne y yo vamos a estar llegando a Easton para empacar las cosas de Cheyenne, pero hemos hablado de ello y nos gustaría que cada una de ustedes pasara por su habitación esta noche y eligiera algo de nuestra hija para conservarlo.

Todas miraron a los demás. No podía ser grave.

El Sr. Martin se aclaró la garganta con fuerza. —Sabemos lo mucho que significaba todo aquello para nuestra... para Chey --Hizo una pausa y se recogió a sí mismo, pasándose la mano por los ojos—. Sabemos lo mucho que significaba para ella todo, y sabemos que ella querría que todas ustedes tuvieran algo para recordarla. Así que esperamos que nos hagan... hagan en su memoria... este honor...

Se calló, mirando al suelo, y sacudió la cabeza. —Lo siento. Si me disculpan... —dijo, con la voz quebrada.

Él salió corriendo de la habitación, la mano en la boca, los pantalones caros silbando a su paso. Nunca me había sentido tan incómoda en mi vida. Nadie se movió. Ver a un hombre como él descomponerse de esta manera - era horrible. Horrible. Esto me llevaba a la casa de nuevo.

—Señora Kane. Lo siento mucho —dijo Rose, de pie temblando—, me gustaría. Yo... Deseo...

—Oh, Rose. Ven aquí, cariño —dijo la madre de Cheyenne.

Rose pasó por encima de las piernas de todas, llorando, y la madre de Cheyenne tiró de ella en un abrazo. Nadie sabía qué hacer. Todas nos sentamos allí, escuchando el sonido de sollozos ahogados de Rose.

La madre de Cheyenne pescó un pañuelo de su bolso Channel. Ella se lo entregó a Rose, que presiono su nariz temblorosa. —Chicas, sé que están de duelo, y ustedes deberían. Ustedes acaban de perder a una de sus mejores amigas. Pero yo no deseo que ninguna de ustedes pierda el tiempo sintiéndose culpable o preguntándose qué hubiese pasado si. Ninguna de ustedes es responsable de las acciones de mi hija.

Excepto yo.

—Ella quería mucho a todas. Amaba aquella casa mucho —dijo la señora Kane—. Ella querría que ustedes sigan adelante con su vida. Ella quisiera que siguieran defendiendo el nombre de Billings y sus tradiciones. Llórenla, hónrenla, pero no se olviden de vivir su vida también. No miren hacia atrás con lamentos.

No podía creer lo que estaba escuchando. ¿Estaba la propia madre de Cheyenne trivializando su muerte? ¿Cómo podía esperar que siguiéramos adelante? ¿Que no nos arrepintiéramos? El año pasado había sido una pesadilla tras otra para todas nosotras. Miré a mi alrededor, esperando que todas se vieran tan consternadas como me sentía, pero se me heló la sangre. En cambio, mis amigas parecían estarlo comprando. Ya alguna de ellas tenía hasta el ánimo visible. Pero entonces, supongo que no podría culparlas. Si la carne y la sangre de Cheyenne las estaban dispensando del duelo, y les estaba diciendo que superaran su dolor, ¿quiénes eran ellas para no escucharla?

—Ahora, vamos a salir todas y unirnos a los demás —dijo la señora Kane, dándole un apretón a Rose—. Estoy segura de que están listos para nosotras.

Después de un breve titubeo, todo el mundo a mi alrededor empezó a subir al pasillo de la habitación. Mis rodillas temblaban cuando me levanté, y tuve que retomar el equilibrio con una mano en el respaldo de una silla.

—¿Reed? ¿Estás bien? —Constance, me preguntó.

—Sí, estoy.

—¿Reed Brennan? —La Sra. Kane interrumpió, después de haber escuchado a Constance—. No estaba del todo segura de que fueras tú. Te ves tan diferente en las... fotos.

Mi corazón casi se detuvo. ¿Fotos? ¿Qué fotos?

—¿Disculpe? —dije.

Algunas de las Chicas Billings nos dispararon una mirada burlona cuando salían de la sala, pero sólo Sabine y Constance se quedaron atrás, de pie a una distancia respetuosa de mí y de la madre de Cheyenne.

—Cheyenne hablaba tan bien de ti —dijo la señora Kane.

Parpadeé. —¿Ella lo hacía?

—Estás sorprendida —dijo ella, alisándose el pelo liso ya perfecto en su moño—. Pero ella lo hacía. Cuando estábamos en Grecia durante el verano, ella me dijo todo acerca de ti. Cómo eras una dosis muy necesaria en la realidad de Billings. Cómo estabas conectada a tierra. Creo que fuiste una buena influencia para ella.

Yo no podría haber estado más atónita si hubiera sacado un bastón prendido en fuego y comenzado a bailar tap.

—Tengo algo para ti —dijo la señora Kane.

Ella se volvió y colocó su bolso en el podio para poder buscar a través de él. Yo estaba confundida por lo débil que me sentía. ¿Era esto lo que realmente Cheyenne había pensado de mí el año pasado? Era difícil de recordar después de todas las disputas y el veneno de las últimas semanas, pero habíamos sido amigas. Habíamos pasado mucho tiempo juntas en la primavera pasada.

Pero aún así, si había pensado alguna vez que era la conexión a tierra, y que era —muy necesaria— en Billings, entonces ¿por qué había pasado tanto tiempo este año, asegurándose de que supiera que no pertenecía allí? Hace poco más de una semana, ella me dijo de plano que no era material Billings. Que nunca entendería lo que significaba estar ahí. ¿Qué había sucedido desde el verano que había cambiado su opinión sobre mí de forma tan drástica? O si que hubiera cambiado de opinión en todo. Tal vez había estado tan enamorada de Josh que ella habría hecho o dicho cualquier cosa que me doliera. Tratando de hacerme ir de Billings para así no tener que mirarme. Tenía que haber tenido verdaderos sentimientos por él, ¿verdad? No pierdes tiempo drogando a un chico para que este contigo si tus sentimientos son moderados. No es que yo lo sepa por experiencia, pero aún así.

—Aquí. He encontrado esto entre sus cosas —dijo la señora Kane dándose la vuelta. Ella me dio una foto. Era una imagen de Cheyenne y yo en la fiesta de los Dulces Diecisiete de Vienna la primavera pasada. Las dos estábamos sonriendo, abrazándonos, nuestras mejillas apretadas casi como si fuéramos las mejores amigas. Debido a que habíamos sido amigas. Tan duro como era recordarlo, lo habíamos sido. Era una foto magnífica, y me acordé de cuando Tiffany la había tomado. Habíamos estado bailando —Margaritaville—

en la cubierta del yate, cantando con lo máximo de nuestros pulmones. Me acordé de estar sorprendida de que la gente en el círculo Easton supiera la letra de una canción como —Margaritaville—, pero supongo que esas canciones son universales. Había un agujero en la parte superior de la foto, como si Cheyenne la hubiera colgado en alguna parte. Había significado lo suficiente para ella como para colgarla en una pantalla—. A ella le hubiera gustado que la tuvieras.

Una burbuja rozó mi garganta, ahogando mi suministro de aire.

—Recuerda lo que dije, Reed. No pierdas mucho tiempo cavilando sobre lo que ya está hecho. Tú eres joven. Tú debes vivir tu vida. —Ella me dio un apretón en mi hombro y se empezó a alejar de mí. De repente, la culpa se estrelló sobre mí de nuevo, y era demasiado para soportar.

—Señora Kane —espete.

Hizo una pausa y se volvió para mirarme expectante. —¿Sí?

—Yo... lo siento —dije, mi visión estaba borrosa mientras miraba la foto—. No fue mi intención.

Constance se adelantó como si fuera a abrazarme o a sostenerme, y de repente me golpeo la realidad. ¿Qué iba a decir? ¿Qué yo no había tenido la intención de forzar a Cheyenne a suicidarse? ¿Qué yo sentía haber contribuido en la muerte de su hija? Miré a Constance y a Sabine, dos de los cuales tenían los ojos muy abiertos, preocupadas. ¿Qué estaba pensando? Nadie podía saber del correo electrónico. Nadie.

—¿No quisiste qué, querida? —Preguntó la señora Kane.

Tragué saliva y empuje la foto en mi cartera. —Nada. Lo siento. Yo sólo estoy... realmente lo siento.

La Sra. Kane sonrió con simpatía. —Gracias, Reed.

Se volvió y salió.

—No puedo creer que Cheyenne dijo todas esas cosas sobre ti —dijo Constance, mordiéndose el labio.

—Sí. Yo tampoco —le respondí, abrumada por mi confusión, y mi culpa.

—Probablemente deberíamos salir a la calle. Querrán empezar pronto —sugirió Sabine, poniendo su brazo alrededor de mí.

Así que salí a la luz del sol con mis dos mejores amigas, sintiéndome completamente separada de ellas. Ellas no sabían lo que realmente estaba pasando dentro de mí. No sabían de lo que era capaz, lo que había hecho. Y nunca lo harían.

A pesar de que me estaban asistiendo, consolándome, yo nunca me había sentido tan sola.

\* \* \*

Afuera, en el acantilado, el pastor terminó su discurso, y los padres de Cheyenne dieron un paso adelante para levantar de la urna de oro, la tela de encaje blanco sobre la que habían estado sentados durante el servicio. Fueron al acantilado con el contenedor con ellos, llegando casi a las olas, donde el agua chocaba con la tierra. La Sra. Kane le dijo algo a su ex-marido. Él respondió con una inclinación de cabeza. Entonces abrió la urna y una enorme nube de cenizas negras fue derramada, azotada por el viento.

Detrás de mí, alguien se lamentó. Rose se disolvió en lágrimas. Yo sentí algo dentro de mí empezar a temblar. Como que mis costillas se desmoronaban alrededor de mi corazón. Agarre la mano de Josh, y de inmediato puso su brazo alrededor de mí y me abrazó fuertemente a su lado. Lo que sea que estaba tratando de salir de mí, contuve la respiración y lo trague

En el acantilado el Sr. Martin se dejó caer de rodillas. La urna cayó y rodó hasta que llegó a los pies de la señora Kane. Varias personas —miembros de la familia, al parecer— se adelantaron para ayudar. El resto de nosotros vimos las últimas cenizas de Cheyenne, que fueron dispersadas por el viento.

Y luego se acabó. La mancha se desgastó, y la multitud empezó a dispersarse. Tomé una respiración profunda mientras el Sr. Martin era ayudado a mis pies, y trate de dejar que el aire me llenara.

Se había terminado. Hecho. Nos dijo adiós. Para mi sorpresa, sentí una enorme sensación de alivio. Tal vez esto era todo lo que necesitaba. El Cierre, o como lo llamen. Tal vez sería realmente capaz de seguir adelante.

—No puedo creer que Taylor y Kiran no se presentaran —lloriqueé Portia a su compañera de habitación, Shelby Wordsworth, mientras caminaba con nosotros—. Ellas se iniciaron con nosotras. Quiero decir, que groseras.

—Por favor. Nadie ha oído hablar de la señorita Genius desde el otoño pasado, y Kiran pone el “yo—en—egoísta”<sup>8</sup> —Shelby olfateó—. No me sorprende en absoluto.

Mi cara se puso caliente con sus palabras mordaces. Shelby estaba en el último, era magnífica en forma discreta, muy sofisticada, pelo grueso, rubio oscuro, ojos azules brillantes, y opciones de ropa refinada. Pero ella apenas y me había dicho dos palabras a mí. No había estado tan cerca de mis amigas el año pasado —con Noelle, Ariana, Kiran, y Taylor— así que me sentí como si ella no tuviera derecho a criticarlas ahora. A pesar de que técnicamente las había conocido más que yo.

Sin embargo, no era el momento de criticarla. En cambio, mire a mi alrededor, preguntándome si alguna de las primeras chicas Billings habían aparecido, pero sólo estaban tratando de mantener un perfil bajo. Yo había pensado por la mañana, que podrían asistir al servicio, pero estaba tan distraída durante el discurso de Sra. Kane de —sin lamentos— que me había olvidado de ellas.

—Así que... ¿estás bien? —Josh me preguntó mientras seguimos al resto de los estudiantes de Easton bajando la colina. Sus rizos rubio oscuro habían sido domados con gel, y en su traje azul oscuro y corbata, nunca había lucido más perfecto.

—Sí, en realidad. Creo que voy a estar bien. —Me mordí el labio, vacilando—. Por lo tanto, ¿vamos a hablar de ello? ¿Ya sabes, la pelea?

Josh inclinó su cabeza hacia atrás, con las manos en los bolsillos. Cuando él volvió a mirarme, su expresión era pragmática. —Estoy pensando en no.

Aliviada, sonreí. Lo último que necesitaba era más drama. —¿No?

—Yo digo que se los atribuiremos a las emociones —locura temporal— y sigamos adelante —sugirió—. ¿No crees?

—Estoy totalmente de acuerdo con ese plan —le contesté. Locura temporal. Tal vez eso podría duplicarse como mi excusa para el e-mail a Dash. Sí. Locura temporal en proceso. Me gustó eso. Tomé una bocanada de aire fresco de mar, me sentí infinitamente mejor y yo comencé a caminar de nuevo—. Dios, no puedo esperar a regresar y dormir, sólo quiero enfriarme, sabes, yo sólo quiero que esto termine para que podamos...

Y entonces la vi. De pie allí mismo en medio de la multitud. Cheyenne no estaba muerta. Ella estaba allí. Y ella me estaba mirando a mí. Su cabello rubio despuntado. Sus ojos azules. Su piel perfecta. Sus grandes pendientes de diamantes. Definitivamente era ella.

---

<sup>8</sup> Juego de palabras en inglés: ella le puso el-self al —selfish.

—¡Josh! —Di un grito ahogado, agarrando su mano.

—¿Qué? ¿Qué te pasa?

—Cheyenne —le dije, sin aliento. Una multitud de hombres en trajes oscuros se movieron entre Cheyenne y yo, y cuando se movieron de nuevo, ella se había ido. Yo escrute la multitud como una loca, pero ella había desaparecido. ¿Era un producto de mi imaginación?

—¿Cheyenne qué? —Josh preguntó—. Reed, toma un respiro.

Hice lo que me dijo, y mi cerebro se despejó un poco. Un producto de mi imaginación. Por supuesto que había sido. Cheyenne estaba muerta. Sus padres acababan de enviar sus cenizas al viento. Estaba cansada. Imaginando cosas.

—¿Qué es? —Josh preguntó de nuevo mientras yo agarraba su mano.

—Nada. Acabo de... —Miré hacia él yforcé una sonrisa—. Vas a pensar que estoy loca. Yo sólo pensaba en serio que vi a Cheyenne.

Josh parpadeó. —Oh. Bueno, puedo ver por qué te asustaste —dijo con una sonrisa de comprensión, pellizcando brevemente mi mejilla—. Es probable que sólo vieras a una de sus primas o algo así. Una persona que se parece a ella.

Me miró a los ojos y se disipó mi pánico. Una prima. Correcto. Alguien que se parecía a ella. Por supuesto. Yo no estaba loca. Había visto sólo a alguien de aspecto similar. ¿Qué haría yo sin él?

—¿Estás bien? —preguntó, aflojando su control un poco.

Asentí con la cabeza. —Está bien.

—Tú vas a dormir en el coche de camino a casa —me dijo, deslizando su brazo alrededor de mi cintura a medida que comenzaba a caminar de nuevo.

—Como si Gage y Trey me dejaran dormir —le dije con una sonrisa forzada.

—Voy a echarlos. Puedo sacar en el asiento de atrás —me dijo.

—¿Cómo van a llegar a casa? —Le pregunté.

—Van a encontrar un aventón. Todos los que conocemos están aquí. Lo Único que me importa eres tú —añadió con una sonrisa.

Dios, él era perfecto. ¿Qué había estado pensando, coqueteando con un heredero multimillonario de bienes raíces caliente? ¿Realmente era necesario crear drama en mi

vida cuando parecía tener una manera de encontrarme con bastante facilidad por su cuenta? ¿Respuesta? Un no rotundo. Incline la cabeza hacia un lado y la apoye sobre el hombro fuerte de Josh a medida que nos dirigíamos por la playa a su coche.

Yo lo amaba. Yo lo hacía. A Él y sólo a él. A partir de este momento.

\* \* \*

—Es como un depósito de cadáveres de aquí —dijo Astrid esa noche, abrazando su suéter violeta más cerca de su cuerpo. Ella se estremeció y se sentó a mi lado en el sofá en el vestíbulo. Sabine se apoyó contra la pared debajo de las fotos enmarcadas de las antiguas ilustres alumnas de Billings, muchas de las cuales habían estado presentes esa mañana para presentar sus respetos a su hermana perdida. En el salón la mayoría de nuestras compañeras Billings estaban sentadas en silencio pensativo. El televisor estaba encendido, pero yo estaba segura de que nadie estaba prestando atención. En la hora en que había vuelto al campus, ni una sola persona se había acercado siquiera al cuarto de Cheyenne para tomar la mórbida oferta de sus padres generosos—. Estoy del todo en esa cosa de seguir adelante.

—Dale tiempo —le dije—, acabamos de esparcir sus cenizas esta mañana.

En el momento que había regresado me fui directamente a mi habitación y guarde la foto que me había dado la madre de Cheyenne en uno de mis libros de texto del año pasado, entonces lo metí en el fondo de mi último cajón del escritorio. *Ojos que no ven, corazón que no siente*. Sólo que no era así, ya que se mantuvo intermitente a través de mis ojos en mi mente cada segundo. Sí, continuar no iba a ser fácil. Sobre todo para mí.

—Mi madre siempre dice que la muerte es una parte natural de la vida —dijo Astrid, mirando a sus zapatos a cuadros negro y blanco. Me di cuenta de que había interceptado la mayor parte de su esmalte de uñas brillante de color amarillo y había evitado su siempre brillante sombra de ojos hoy, en busca de un gris más apagado—. Pero esto no se siente natural, ¿verdad?

—Eso es porque no lo es. No es natural, cuando es un suicidio —le dije con tristeza.

—Tenemos que hacer algo —dijo Sabine de repente, empujándose a sí misma lejos de la pared. Al ser una chica de isla verdadera, no poseía ropa de color negro, y se veía torpe en mi falda negra y camiseta gris. Como si ella fuera una niña jugando a la bibliotecaria o algo así—. Es muy deprimente.



Astrid y yo nos miramos la una a la otra. —¿Cómo qué? —Le pregunté.

—No sé. Algo —dijo Sabine, con ritmo frente a nosotras—. Todas nosotras juntas. Como has dicho que todas hacían el año pasado. Algo que nos anime y nos ayude a... ya sabes... ¿cuál es la palabra?

—¿Unirnos? —Le sugerí.

—¡Sí! ¡Exactamente! —Los ojos de Sabine brillaban de emoción.

—Pero, ¿qué podríamos hacer? —Astrid pidió, sentada con la espalda recta.

—No estoy segura. Reed, ya conoces a estas chicas mejor que nosotras — señaló Sabine—. ¿Qué les gusta hacer a todas?

—No sé... ¿comprar? —Bromeé. Era, después de todo, el pasatiempo universal de las chicas Billings.

—¡Brillante! —Astrid dijo.

—¡Sí! ¡Eso es! —Sabine agregó, juntando las manos y apuntando con su dedo índice hacia mí—. Compras. ¡Todas debemos ir de compras juntas!

Parpadeé hacia ella. Yo había estado tomándole el pelo, después de todo. Quiero decir, ¿se trata realmente de un momento apropiado para los hechos vergonzosos del consumismo?

—¿Tú crees? —dije.

—¡Por supuesto! —Sabine dijo, tirando de mí para arriba del sofá—. Es una idea perfecta, Reed.

Una chispa de algo parecido a la emoción llenó mi pecho. Sería tan agradable hacer algo normal. Algo de distracción. Algo divertido. Las últimas semanas habían sido tan sombrías, un par de horas fuera de eso sería un gran alivio.

—Bueno, tenemos un pase libre fuera de la escuela todos los fines de semana...

Normalmente, cualquier cosa menos que flexible, el director Cromwell nos había concedido a todos pases para el servicio conmemorativo, a sabiendas de que algunas familias estarían allí y que algunos estudiantes probablemente pasarían la noche en Cape. Supongo que asumió que sería más fácil, sólo para dar a todos una salida— universal de la cárcel libre de pases— que tratar con la gente entrando y presentándose con peticiones de un segundo a otro.

—¡Bien! Tú debes ir a decírselas a ellas. Alégralas —dijo Sabine, apuntando a la sala.

Ella y Astrid se miraron alimentándose así por la idea, yo no podía decir que no. Me acerqué a la puerta del salón y me asome adentro. Las otras chicas de Billings estaban sentados en la U de sofás, mirando al vacío o susurrando entre sí. London hacía girar su cabello alrededor de su dedo, y luego lo dejaba ir, a continuación, lo giraba de nuevo. Portia jugaba distraídamente con sus collares. Constance enviaba mensajes de texto en su teléfono, sin duda, a Whittaker. Aparte de los ocasionales susurros y el sonido de sus dedos perforando las teclas, la habitación estaba bastante silenciosa.

—¿Chicas? Nosotras como que tuvimos una idea que queríamos compartir con ustedes — comencé.

Tenía su atención al instante.

—Realmente fue idea de Reed —dijo Sabine, que venía detrás de mí.

—Estaba pensando que tal vez mañana todas podemos ir de compras —sugerí—, pasear por la ciudad... ir a esas tiendas lindas en la calle principal. Tal vez podríamos incluso tener un almuerzo en el Driscoll.

—¿En serio?

London y Vienna, aparecieron como los topos en el juego golpea al topo, en la costa de Jersey. El murmullo se intensificó en murmullos excitados.

—Entro totalmente —dijo Portia—. Yo estoy a favor de la terapia de compras.

Unas pocas personas se echaron a reír y los murmullos se dirigieron a la charla. ¿Quién necesita qué? ¿Quién iba a quemar la tarjeta de crédito de papá por primera vez? La morgue se había transformado de repente en una fiesta. Sin los cócteles, por supuesto.

—Esta fue una idea fabulosa, Reed —dijo Portia, besándome doblemente al aire—. Yo voy a ir a hacer un inventario de zapatos en este momento.

Tiffany, Rose, London, Vienna, Kiki, y Lorna estaban sonriéndome, y de repente sentí una enorme sensación de satisfacción. Me sentí muy Noelle Lange. Yo había tomado el cargo. Yo acababa de cambiar por completo el ambiente de las profundidades de la desesperación a la anticipación emocionada en unos dos segundos.

Más tarde esa noche, todo el mundo —excepto yo— había ido a la habitación de Cheyenne. Shelby fue la primera en acercarse provisionalmente, pero una vez que el sello había sido roto, todas las otras niñas Billings se habían pasado por allí, susurrando como si estuvieran en un museo. Sólo me quedé en mi habitación, sola. Sabía que Cheyenne no quería que tuviera nada de ella, y lo último que necesitaba era un símbolo para recordarme mi culpa cada vez que lo viera. Por último, cuando todas lo hicieron, oí

levantarse a todas en la sala para pasar el rato, pero no me les uní. Me sentía pesada. Como que no me podía mover. En cama era el único sitio donde quería estar.

No tengo idea de cuánto tiempo me quedé allí, mirando al techo, meditando sobre todo lo que había sucedido ese día, pero cuando se abrió la puerta, me senté, más que preparada para una distracción. Sabine luchaba con una gran caja cubierta de sellos de correo aéreo. Se detuvo cuando me vio.

—Oh. Pensé que estabas abajo con todos los demás —dijo.

—No. ¿Qué es eso? —Pregunté, señalando la caja.

—Paquete de cuidados del hogar —dijo ella, dejándolo caer en el suelo de su armario—. Lo dejé abajo antes.

—Cool. ¿No vas a abrirlo? —Le pregunté mientras cerraba la puerta del armario.

—Tal vez más tarde. Mi madre siempre pone estas notas sentimentales y las tarjetas —dijo, empujando sus manos en los bolsillos traseros de sus vaqueros—. Estoy en una especie de no en el estado de ánimo.

Yo podía entender eso. Ya había habido demasiado derrame emocional por aquí hoy.

—¿Qué te llevarás de Cheyenne? —Le pregunté.

—Nada —dijo Sabine, recogiendo algún punto invisible en el dorso de la silla del escritorio—. Yo no quiero nada de ella. —Entonces ella sacó una pequeña caja de joyería de color rosa del bolsillo de sus pantalones vaqueros—. Tiffany me hizo tomar esto, sin embargo. Hizo a Constance, Lorna, y a mí tomarlos.

Ella abrió la cajita. Dentro había una cadena de oro con diamante muy familiar de Bona. Mi corazón latía muy duro cuando lo vi: el símbolo de que pertenencias a Billings, Cheyenne lo había dado a cada una de nosotras al principio del año, pero había retenido el de Sabine, Constance, y Lorna, las chicas que había considerado indignas. Tiffany los debe haber encontrado en su habitación. No me había puesto la mía en día. Pensando en ello ahora, me di cuenta de que no había visto ninguna de las Chicas Billings usándolo. ¿Cuándo habían parado?

—¿Vas a usarlo? —Le pregunté.

—No. —Ella rompió la caja cerrada y lo arrojó sin contemplaciones en su escritorio—. Los diamantes son tan vulgares —bromeó ella, sonriendo débilmente.

Yo solté una carcajada. Durante un largo momento ninguna de las dos dijo una palabra.

—¿Quieres... no sé... jugar a las cartas o algo así? —Le pregunté por último.

Los ojos verdes Sabine se iluminaron. —¡Por supuesto!

Ella se acercó y rebotó en mi cama como yo pescaba unas barajas de mi cajón de escritorio. A partir de ese momento todo fue jugar, Sabine y yo nunca habíamos jugado. Ninguna de las dos mencionamos a Cheyenne de nuevo, y por un par de horas me sentí cerca de lo normal. No del todo. Pero cerca.

## CAPITULO 4

Traducido por: Virtxu

Corregido por: Mona

## LA MEJOR IDEA DE LA HISTORIA



— **D**ebes dejar que te lo compre, Reed — dijo Portia —. Es tan para ti. Era un vestido precioso. Un Nicole Miller rojo, sin mangas y fino, con una falda que me llegaba justo por encima de la rodilla y un sofisticado cuello de barco. Acentuaba mis largas piernas y definía mis brazos, y era sexy sin ser vulgar. Una especie de vestido perfecto para una Chica Billings. Había pasado un tiempo desde que no había sentido el toque de tanto lujo contra mi piel. No desde que me había librado de todas las cosas que Noelle y las demás me habían dado el año pasado. Incluso destrocé ese vestido espumoso, con un brillo dorado que habían elegido para que llevara al Legado—tal vez el único movimiento que lamenté. Me había sentido tan bella esa noche. Aunque... no muy yo. Más o menos cómo me sentía al mirarme ahora. Una parte de mí habría estado encantada de decir: “Claro, Portia. Cógelo.” Pero era un vestido de seiscientos dólares. Y también rojo. Un poco “*mírame*” para mi gusto.

—Es demasiado caro —le dije a Portia, mirando mi reflejo desde el lado.

—BFD<sup>9</sup>. Además “*caro*” es un término relativo —dijo Portia con un resoplido.

—Ew.

—No estaba esperando comprarme nada. Sólo me lo probé por diversión.

—¿No se supone que es de eso sobre lo que va todo esto? ¿Diversión? —preguntó Tiffany, echándose hacia atrás en el gran vestidor para fotografiar mi imagen. Llevaba un vestido corto con un cuello halter. Su aparición podría haber causado accidentes en cualquier importante autopista en Estados Unidos—. Deja que la chica lo compre para ti. Ella tiene dinero saliendo de...

<sup>9</sup> BDF: Big fucking deal: Jodido Gran Trato.

—¡No termines la frase! —Exigió Portia, levantando una mano—. Como si yo realmente necesitara visualizar el dinero entrando por cualquiera de mis orificios. ¿Por qué la gente piensa que eso es divertido?

Ella me forzó a darme la vuelta y desabrochó la cremallera. —Quítatelo. Lo cargaremos en la tarjeta. ¿Qué importancia tienen otros 6 billetes de todos modos? Mira mi montón.

Lo miré. Suéteres, faldas, bufandas, vestidos. El montón era del tamaño de un Volkswagen.

—Bueno, tal vez. Pero si voy a llevármelo, cogeré el verde —le dije.

—Uh, no. El verde es mi color —dijo Portia.

—¿Perdón? —Le pregunté.

—El verde. Es mi color de firma —respondió ella, alegremente esponjándose el pelo en el espejo. Lo era, ahora que lo pienso, ella usaba un montón de verde—. Sólo te lo compro si es el rojo.

Tiffany y yo nos miramos la una a la otra y reímos. —Supongo que el hada madrina escoge la ropa —bromeó Tiffany, ganándose una mirada mordaz de Portia, que ella ignoró—. Pero debes obtenerlo de todos modos, Reed. El rojo es un buen color para ti. Es un color de poder.

Un color de poder. Huh. Miré a mi reflejo de nuevo. Este de alguna manera resaltaba mi pelo castaño y mi aún semi-bronceada piel. Si el rojo es un color de poder, tal vez debería acostumbrarme a usarlo. Ese fue el punto entero de estar en Easton, después de todo. Para dejar de lado a Croton, Pennsylvania, surcaría y viviría la vida de la manera en que estas chicas la vivían. Vivir la vida como alguien que iba a alguna parte. Alguien que lograría ser reconocida.

—Vamos, Reed. Momento de la Decisión —dijo Portia, agitando su American Express Negra y levantándola en el aire entre dos dedos—. Esta oferta expira en cinco... cuatro... tres... dos...

—¡Está bien! Está bien, me lo llevaré —le dije—. Pero te debo una.

Salí del vestidor y lo añadí al montón de Portia en el banco, luego me puse mis pantalones vaqueros y mi suéter de nuevo.

Portia sonrió. —Genial. No puedo esperar a ver cómo me lo pagas.

No estaba segura de si eso era una broma o no—o tal vez una amenaza, considerando todas las cosas no tan agradables que tuve que hacer para las Chicas Billings en el

pasado—pero no tuve la oportunidad de preguntar. London y Vienna escogieron ese momento para irrumpir en nuestro vestidor todas sonrojadas por la excitación, con los brazos llenos de ropa.

—¿Qué van a llevarse chicas? —preguntó London, mirando el brazo atestado de Portia.

—Sólo un par de cosas —dijo Portia—. Esto realmente es muy malo para el Legado. Tienen algunos vestidos esplendidos en la habitación de atrás.

—Lo sé. Dios. Halloween va a ser un bajón este año —London hizo un mohín—. Yo me voy a coger el vestido de todos modos. Lo voy a llevar a clase si tengo que hacerlo.

Justo con eso, una idea me golpeó como una bofetada en la cabeza. Una idea tan evidente que me sorprendió que no se le hubiera ocurrido a nadie antes de ahora. La manera perfecta de darle a las Chicas Billings lo que querían, pero hacerlo de una forma totalmente poco superficial, socialmente aceptable.

—¿Qué pasaría si tuviéramos nuestra propia fiesta de disfraces? —Les pregunté.

—¿Qué quieres decir? —Preguntó Portia.

—Quiero decir, si el Legado no va a llevarse a cabo, tal vez Billings deba lanzar su propio baile de disfraces —dije—. Sólo sería para estudiantes de Easton, pero haríamos algo. Y sería un lugar donde usar los vestidos.

—Interesante —murmuró Tiffany, con su labio inferior sobresaliendo.

—Espera un minuto. Creí que estaban todos en plan "*cómo podemos estar de fiesta cuando Cheyenne SFU<sup>10</sup>*" —dijo Portia, descargando su propia pila de prendas de vestir de nuevo—. ¿Qué pasa con el uno-ochenta?

—Bueno, yo estaba pensando que se podría hacer un evento para recaudar fondos en nombre de Cheyenne —sugerí—. Podemos establecer una lotería en su honor y vender de entradas para cooperar. La totalidad de los ingresos podrían entrar en el fondo de becas.

—¡El Fondo de Becas Cheyenne Martin! —Vienna empezó a aplaudir, rebotando hacia arriba y hacia abajo mientras daba palmadas.

—Oooh. ¡Me gusta esa idea! —dijo Tiffany.

—¿Te gusta? Es jodidamente brillante —dijo Portia—. ¡Y ahora puedo ir a probarme vestidos!

---

<sup>10</sup> SFU: So Fucking Unreal o So Fucking Up: Tan Jodidamente Irreal o La Ha Cagado.

Portia me dio un doble beso al aire antes de girar fuera de la habitación. Tiffany me dio una palmadita en la espalda y London y Vienna me metieron en un abrazo de tres.

—¡Reed, eres totalmente mi salvadora! —dijo Viena.

—Es la Mejor idea de la historia —estuvo de acuerdo London.

Todas salieron corriendo del probador pisándole los talones a Portia, llamando a las puertas de los vestidores y difundiendo la noticia a las otras chicas. Yo me quedé atrás para deleitarme en mi momento de gloria. Era una buena idea. Y me sentí bien al estar haciendo algo en nombre de Cheyenne. Algo que nunca hubiera esperado que hiciera. Al igual que tal vez yo estaba demostrando que ella estaba equivocada sobre mí de alguna manera.

—¡Reed! ¡Acabo de enterarme de la recaudación de fondos! ¡Qué pensamiento tan increíble! ¡Sus padres se van a enloquecer! —Divagó Constance, saltando en mi vestidor con Sabine sobre sus talones.

—Por supuesto. Es absolutamente perfecto —añadió Sabine.

—Sí, te pasaste —gruñó Missy mientras pasaba—. Como si nadie jamás hubiera creado un fondo de becas antes.

Rodé los ojos y la ignoré, prefiriendo tomar el sol en el resplandor de la alabanza. Sólo esperaba que mi nuevo vestido rojo fuera lo suficientemente especial para la fiesta. Pero entonces, ¿yo era la que había creado esto, o no? Por una vez yo iba a ser capaz de establecer las normas. Miré mi reflejo en el espejo y sonreí. Realmente me sentí como una nueva Reed.



## CAPITULO 5

Traducido por: Sheilita Belikov

Corregido por: Ginabm

## DAMAS QUE ALMUERZAN



**E**l restaurante del Hotel Driscoll era toda elegancia del viejo mundo. Relucientes mesas de roble, empapelado de flores de lis doradas, reluciente cristalería, servilletas de lino blanco, ventanas veteadas de sol con vistas a un hermoso estanque donde cisnes reales esculpían líneas elegantes en toda la superficie lisa. Era el tipo de lugar que habría hecho a una chica en jeans y botas sentirse fuera de lugar... si no hubiera estado rodeada por catorce de las más impecablemente vestidas y peinadas chicas en la Costa Este.

El ambiente en la mesa era agradable mientras todas conversábamos sobre sándwiches y té helado. Mi idea de Mascarada Billings había incrementado considerablemente los estados de ánimo de todo el mundo, y de lo único que se podía hablar era de dónde se debería celebrar, quién debería ser invitado, y quien podría tener que ser sobornado para mantener el licor fluyendo y mantener a raya a las autoridades. No había oído tanta risa en días.

—Buen trabajo, Reed —Sabine me susurró al oído mientras replegaba la servilleta sobre su regazo.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

Ella envolvió su brazo sobre el respaldo de mi silla y se inclinó. —Mira a tu alrededor. Tu plan de viaje de un día definitivamente funcionó. Aquí nadie parece deprimido por Cheyenne.

Mi corazón se contrajo ante el sonido de su nombre, pero lo dejé pasar. Ella tenía razón. Todo el mundo estaba claramente comenzando a seguir adelante. La Sra. Kane estaría muy satisfecha.

Tiffany se puso de pie, golpeando el tenedor contra su copa. Todo el mundo se calló al instante y la miró expectante.

—Me gustaría hacer un brindis —dijo Tiffany, levantando su copa—. Por nuestra amiga Cheyenne.

Corazón oprimido.

—Te extrañaremos. Y esperamos que estés donde estés, seas más feliz de lo que fuiste aquí.

Tiffany levantó su copa más alto y todo el mundo hizo lo mismo.

—Por Cheyenne.

Hicimos tintinear todas y todo el mundo guardó silencio por un momento, cada una meditando sus propios pensamientos privados. Yo sólo esperaba que Cheyenne estuviera, de hecho, afuera en alguna parte y que apreciara nuestro gesto en su nombre. Que eso de alguna manera pudiera hacer las cosas correctas.

Por último, London se puso de pie y se aclaró la garganta. —Hay un... un... ¿Qué es? ¡Un punto de negociación del que necesitamos ocuparnos! —Anunció, pareciendo satisfecha por haber utilizado una frase que sonara tan importante.

—Billings necesita una presidenta. Creo que debemos elegir a una ahora.

—¿Es realmente apropiado? —Missy preguntó, con la cara arrugada con consternación. Si no tenía cuidado, realmente iba a ocasionarse arrugas prematuras—. Cheyenne sólo se fue hace una semana.

Algunas personas murmuraron su acuerdo.

—Sí, y si ella estuviera aquí con nosotras ahora, creo que diría que Billings necesita un líder —Vienna interpuso, parada junto a London. Parecían tan Ciudades Gemelas como siempre, una en un minivestido de punto morado y la otra en un minivestido de punto negro, y cada una con una colorida mascada reteniendo su pelo cardado.

—Además, todas sabemos quién va a ser. ¿Cuál es el punto de posponer lo inevitable?

Espera. ¿Todas sabemos quién va a ser? ¿Quién? Yo no sabía. Levanté la mirada, curiosa, y vi que todo el mundo a excepción de Missy estaba mirándome fijamente.

Me aparté de la mesa, presa de una repentina ola de calor extremo.

—¿Qué? De ninguna manera.

—¿Estás diciendo que no quieres ser presidenta de Billings? —Portia demandó. Como si la idea misma fuera simplemente inimaginable.

—No, no lo estoy. Yo sólo... ¿por qué yo? —pregunté, atónita.

—Reed, es totalmente evidente —dijo Rose con gentileza, reclinándose en la mesa para que yo pudiera verla—. Mira todo lo que has hecho este año. Eres la única que le hizo frente a Cheyenne durante la iniciación.

—Has demostrado a todas las presentes lo que realmente significa ser un fuerte modelo de conducta Billings —Tiffany constató—. Defendiste lo que creías, aún cuando todas tus hermanas no estaban de acuerdo.

—Nos defendiste a nosotras —Lorna aclaró, ganándose una mirada irritada de Missy.

—Y luego propusiste esta idea de terapia de compras... y la mascarada y el fondo de becas —dijo Rose—. Todo tú.

—Ya eres nuestra líder. Sólo que no es oficial todavía —dijo Astrid.

—Además, eres una junior, por tanto puedes ocupar el cargo durante dos años —Tiffany agregó, levantando su cámara para tomarme una foto y preservar mi expresión aturdida para la posteridad—. Si hay una cosa que Billings necesita en este momento, es un poco de estabilidad.

Me sudaban las manos sobre mi regazo. No me merecía esto. No lo hacía. Cheyenne todavía estaría aquí si no fuera por mí. O al menos eso dijo. Yo no podría tomar su lugar. ¿Podría?

—No sé qué decir —espeté.

—No tienes que decir nada —Tiffany respondió—. ¿Todas a favor de Reed Brennan para presidenta? —dijo.

—¡Sí! —Fue la respuesta general. Todas levantaron la mano. Todas las catorce. Incluso la siempre silenciosa Shelby Wordsworth. Incluso Missy, aunque su mano no llegó tan alto como las de las demás.

Todas aplaudieron cortésmente a fin de no molestar a las demás damas que almorzaban, y de repente no pude dejar de sonreír. Me sentí muy honrada. Por lo tanto aturdida. Por consiguiente anonadada porque me querían. Porque todas me querían.

Esto era justo lo que necesitaba. Una casa unida. La confianza de mis amigas. Un nuevo comienzo real.

Reed Brennan. Presidente de la Casa Billings.

## CAPITULO 6

Traducido por: Aya001

Corregido por: Ginabm

## MERCIDO



A penas cabíamos por la puerta principal de Billings con todas nuestras bolsas y paquetes. Todo el mundo hablaba alegremente, revisando sus compras, ofreciendo tratos de quién podía tomar prestado qué de quién. Claramente la terapia de compras al por menor era un método legítimo para tratar la depresión. Al menos dentro del círculo. —Reed, tienes que pasarte por aquí y volver a probarte el vestido rojo para nosotras de nuevo —exigió Shelby.

Quizás las primeras palabras que me dirigía de forma espontánea. No es que sintiera amargura hacia ella en ese momento. En ese momento estaba amando a todo el mundo.

—Creo que tengo un par de Louboutins que te quedarían perfectos.

—¿La sandalia con tiras de oro? ¡Totalmente! —estuvo de acuerdo Portia—. ¿Por qué no vamos ahora todas a mi habitación y podemos enseñarles a las demás lo que hemos comprado? —sugerí, no queriendo que terminara la fiesta.

Estaba demasiado alta en esta libertad de culpa que sentía. Quería mantenerla a raya. Y establecer vínculos con las chicas era divertido. Había pasado tanto tiempo desde que nos habíamos permitido divertirnos.

—¡Fashion show! —cantaron Viena y London, arrojando sus brazos hacia el aire.

—Una idea Fab —dijo felizmente Portia. Me reí y me volví a Sabine—. Ok, soy solo yo, o ¿de repente ahora todo el mundo es mi mejor amiga? —susurré.

—Esto es lo que les pasa a las mujeres en el poder —Sabina contestó con una risa, estirándose para apretar mi mano—. Acostúmbrate a esto. Te lo mereces. —Mi pecho se hinchó de orgullo, aunque parecía ridículo que alguien pudiera pensar que me merecía esto. Pero si eso era lo que realmente sentían, no iba a discutir con ellas. Sólo quería aferrarme a esto. Sólo quería sentirme así de bien durante tanto tiempo como me fuera posible. Todas subimos en tropel por las escaleras hasta el piso superior juntas, una masa de pelo volteando en el aire, bolsas de compra balanceándose, y risas.

Estaba a punto de girarme y abrir la puerta de mi habitación cuando alguien salió al pasillo. Saliendo al pasillo desde el cuarto de Cheyenne.

—¡Ahí estás! ¡He estado esperando durante horas a que alguien viniera y me ayudara a desempaquetar toda mi mierda! —todas nos detuvimos en seco, chocando unas con otras, tropezando hacia delante. La risa murió. Era imposible que estuviera viendo a quien pensaba que estaba viendo. Pero ahí estaba ella. Grueso pelo castaño. Barbilla imperiosa. Ese brillo travieso en sus ojos. Noelle Lange había vuelto.

—¡Noelle! ¡Oh Dios Mío! ¿Qué estás haciendo aquí? —después de que se recuperaran del shock, todas se precipitaron hacia delante, chillando y gritando preguntas. Noelle fue engullida por la multitud a la vez que intentaban abrazarla todas al mismo tiempo, con sus huesudos codos y sus relojes de diseño golpeándose. Yo, en cambio, estaba clavada en el suelo.

Como el resto de las estudiantes más jóvenes.

Constance, Sabine, Astrid, Kiki, Missy, y Lorna. Ellas no conocían a Noelle.

De hecho, la mayoría probablemente le temían. Pero eso no era por lo que no me movía. Simplemente estaba tan aturdida como para controlar mis funciones motoras. ¿Cómo es que no me había dicho que iba a volver? La había visto justo el otro día. Ella tenía que haberlo sabido. Pero había actuado distante, mencionando todos los sitios a los que quería viajar ahora que estaba bajo libertad condicional. ¿Quería sorprenderme, o este era otro de sus juegos? Dios, espero que fuera lo primero. Finalmente, la multitud alrededor de Noelle se dispersó un poco y miró directamente hacia mí.

Mirándome fijamente a mí y sonriendo. —¡Sorpresa! —dijo ella. Avanzando entre la multitud, caminando hacia mí, y abrazándome. Era un abrazo real, firme, de cuerpo entero. No una de esas cosas rígidas que das a alguien que supuestamente debe gustarte pero no lo haces. Su distintivo aroma me envolvió, ese perfume ligeramente picante, ligeramente floral que llevaba desde que podía recordar. Al instante me relajé.

—Noelle. Porque tú no...

—¿Contártelo? ¿Y perderme la expresión de tu cara en este momento? por favor —dijo Noelle, pasándose el cabello por encima del hombro—. A una chica le gusta tener su diversión. Las senior se rieron a sabiendas. Las junior se movieron incómodas. No habría podido apartar los ojos de Noelle aunque lo intentara. Alcanzó mis manos y habló con un tono íntimo, como si nadie más estuviera allí.

—Finalmente vas a ver Billings de la forma que se supone tiene que ser. —Tenía un nudo en la garganta del tamaño de una pelota de fútbol. ¿Cómo sabía exactamente lo que quería

oír? Ahora que había vuelto—regresado a donde pertenecía— Billings era Billings de nuevo.

Los ojos de Noelle se deslizaron más allá de mi hombro.

—¿Te conozco? —miré detrás de mí justo cuando Sabine contestó—. No. No lo creo.

—Noelle, Lange, esta es Sabine DuLac —dije yo, levantando una mano en la introducción—. Se trasladó este año.

—Es un placer —dijo Noelle con una pequeña sonrisa—. He oído mucho sobre ti —soltó Sabine—. ¿De verdad? Yo no he oído nada de ti —contestó Noelle, con aspecto aburrido mientras recogía un pedazo invisible de pelusa de su suéter Chaiken. La expresión emocionada de Sabine se derrumbó y me disparó una mirada traicionada y avergonzada. Quería explicarle que le habría contado a Noelle todo sobre ella si hubiera tenido algún contacto con la chica antes del fin de semana pasado. Pero parecía demasiado inútil tratar de explicarlo en ese momento delante de todas, y la gente empezaba a hablar de nuevo, preguntándole a Noelle dónde había estado y que si había oído algo de Kiran Hayes o Taylor Bell y que pasaba con ella y Dash. Preguntas que me moría por escuchar la respuesta.

—Vamos, Reed. Tengo algunos regalos para ti —dijo Noelle sobre su hombro, cuando las demás le hicieron pasar a su habitación. ¿Regalos? Esto cada vez se ponía mejor. Le lancé una mirada de disculpa a Sabine, resuelta a explicárselo después, y seguí a Noelle. Justo como en los viejos tiempos.

## CAPITULO 7

Traducido por: PaolaS

Corregido por: Mona

## EL FUTURO DE BILLINGS



— **E**ntonces, ¿qué pasa contigo y Dash? —Shelby preguntó, Noelle abrió la parte superior de su maleta Louis Vuitton.

Yo contuve la respiración mientras permanecía de pie con la espalda recta. Ella lanzó una mirada cómplice por encima del hombro. —Dash está muy bien —dijo ella, evitando hábilmente la pregunta real. ¿Acaso no quería que nuestras amigas supieran que habían roto? Y si no. ¿Por qué?— ¿Has oído que él es el primer chico de primer año en la Universidad de Yale que ha entrado al equipo de navegación?

Mientras las otras chicas decían —ooh— y —ahh— sobre este logro, mi interior quemaba. ¿Cómo sabía esto y yo no? Se suponía que había roto con él, y él me había estado enviado correos desde el comienzo del año. Tal vez no era digna de la gran noticia. No como Noelle.

—Por lo tanto, este tipo Cromwell es una especie de imbécil, ¿eh? —Noelle dijo, lanzando un montón de suéteres de cachemira y bufandas de la maleta a un cajón y cerrándola de golpe. Para una chica que era dueña de algunas de las cosas más caras a disposición del sexo femenino, nunca había tratado nada de esto con mucho respeto. Para ella, todo era reemplazable, prescindible. Ella tenía un suministro interminable de lujo a su alcance.

London, Vienna, Tiffany, Portia, Rose, y Shelby, se reunieron todas alrededor de la habitación, pero ninguna de nosotras se atrevió a responder. Todo el mundo estaba claramente un poco asustado por estar de vuelta en la habitación de Cheyenne, ahora que sus padres la habían limpiado. Ellos habían ido y venido, mientras estábamos de compras. Parecía tan vacío, incluso con las maletas de Noelle apiladas por todas partes. Tan misteriosa. Yo no podía hablar por nadie más, pero tuve la sensación espeluznante de que alguien nos estaba mirando. Juzgádonos.

—¿Qué? —Noelle preguntó, señalando el silencio.

—Lo odio —espetó London.

—Eso es un eufemismo —dijo Portia.

—Mató a Cheyenne —agregó Vienna

Sentí un latigazo cervical. —¿Qué? —Me apoye en el escritorio de Cheyenne, no, de Noelle.

—Todo el mundo lo sabe —London, dijo, con los ojos muy abiertos—. La expulsó, luego ella se suicidó en la noche, Todas nosotras todas lo sabemos, como, vivía por este lugar Ergo...

—Aquí todo el mundo le echa la culpa —dijo Tiffany, ajustando la lente larga en su cámara de la vieja escuela.

¿Cómo no lo sabía yo? Tal vez porque había estado demasiado ocupada obsesionada sobre a quién Cheyenne había culpado.

—Si no hubiera sido tan idiota inflexible.

—Háblenme de ello —dijo Noelle, poniendo los ojos—. Mi papá tuvo que amenazarlo con cerrar este lugar antes de que él me dejara volver a entrar.

—¿Cerrar Easton? ¿Podría tu padre hacer eso? —Pregunté, aunque en realidad no me sorprendería.

—No en tantas palabras. Pero él podría demandar y demandar... y demandar —dijo Noelle con una sonrisa—. Y créeme, los bolsillos de papá son mucho más profundos que los de Easton. Con el tiempo, este lugar sería derrumbado. Una vez que Cromwell entendió este hecho, se derrumbó como una tienda en una boda barata.

—Wow. Debe ser irritante —dijo Portia, posada en el borde de la cama. los padres de Cheyenne habían quitado todos sus muebles, así que ahora las cosas estándares-de Billings estaban de vuelta. Al menos hasta que Noelle re-decorara.

—Oh, él es. Créeme —dijo Noelle, lanzando su iPod en el escritorio—. ¿Han visto cómo se pone todo inestable cuando está enojado? Es muy monstruosamente Frankenstein.

Todas se rieron, pero Noelle arrugó la nariz y pasó el dedo por la superficie de la mesa. —¿Qué es esto? ¿Ustedes tuvieron una fiesta del estudio 54 aquí? —Su dedo estaba cubierto de una especie de polvo blanco y espeso.

—Eso probablemente quedo de cuando la policía coloco el polvo para las huellas digitales —dijo Tiffany, mirando al dedo de Noelle—. La mesa es la única pieza de mobiliario Billings que Cheyenne estaba utilizando, así que...



La mandíbula de Noelle cayó cuando ella nos miró. —¿Ellos usaron polvo para impresiones, por qué? Pensé que era un suicidio.

—Lo fue —Rose dijo en voz baja, mirando por la ventana—. Simplemente...

—¡Querían estar seguros! —terminó, tragando saliva.

—Supongo que es un poco sospechoso cuando se trata de Easton —dijo Portia con ironía.

La expresión de Noelle se ensombreció. Miró hacia el lado opuesto de la habitación. El lado de la habitación que había pertenecido a Ariana Osgood. Su mejor amiga. La chica que había terminado siendo una asesina a sangre fría.

—Jesús. Me pregunto por qué —dijo Noelle.

Por un momento nadie habló, pero luego Noelle golpeó las manos para limpiar el polvo.

—Así que. ¿Qué más está pasando aquí? —preguntó ella, vertiendo el contenido de su bolsa de cosméticos masiva en el cajón superior del escritorio—. Quiero decir, aparte de eso de la cena en Driscoll que Cromwell mantuvo escupiendo sobre nuestra reunión.

La Cena de los Antiguos Alumnos en Driscoll. Correcto. Me había olvidado por completo en todo el drama. La cena se celebrará en el Hotel Driscoll este sábado, el acontecimiento central del fin de semana de antiguos alumnos. Todos los estudiantes habían sido obligados a unirse a un comité para ayudar a planificar el trabajo o en el evento. Sabine y yo íbamos a ser mesoneras. Sentí un escurrir de nervios por mi espalda mientras me preguntaba por enésima vez si Dash estaba pensando en asistir, pero de forma rápida y con aire de culpabilidad desterrando el pensamiento, como si Noelle pudiera leer mi mente.

—¡Oh, Dios mío! ¡Hemos conseguido un Café Carma! —Vienna anunció, con estado de ánimo considerablemente saltarina.

—Oh, sí. Amberly es una estudiante de primer año de este año. Lo había olvidado totalmente. Tendré que ir a saludarla antes de que mi madre me llame y me empiece a fastidiar —dijo Noelle.

—Así es. Ustedes se conocen entre sí —dije.

—Oh, por lo que veo has conocido a nuestra pequeña Amberly —Noelle se divertía.

—Ella le dio una tarjeta Carma a Reed —dijo London con petulancia.

—No es de extrañar. Le he dicho todo acerca de Billings y de ti en particular, Reed —dijo Noelle—. Ella debe estar preparando el terreno. Muchacha inteligente.

Noelle colocó una caja de joyería en el aparador. —¿Qué más?

—Bueno, usted oído hablar del Legado, obvio —Portia dijo, lanzando su cabello negro brillante por encima del hombro.

—Sí. Eso es como un cacharro —dijo Noelle, tamizando a través de su maquillaje. Eligió un tubo de M.A.C. el brillo de labios y lo abrió—. Alguien se va a intensificar y a tirar la cosa. Créeme, un desafortunado incidente no detendrá el Legado.

—¿Lo crees? —London pidió esperanzada.

—Yo lo sé —respondió Noelle, abriendo un espejo con polvera de oro y retocando su labio inferior.

—Bueno, por si acaso, a Reed se le ocurrió un plan alternativo —dijo Tiffany.

—Un plan alternativo fabuloso —agregó Rose.

Noelle levantó una ceja, con su tubo de brillo de labios deteniéndose a sólo milímetros de su labio superior —¿Y qué es eso?

—¡Vamos a lanzar nuestra propia fiesta de disfraces de Halloween! —Vienna, exclamó.

—En honor a Cheyenne —añadió Shelby.

Vi a Noelle expectante. Deseando. Yo quería su aprobación. Incluso después de tanto tiempo.

—¿En serio? —Noelle continuó con su aplicación de maquillaje—. Tan laboriosas ustedes, Reed. Mírate, tomando todas las iniciativas. Yo diría, hazlo, chica —pero es tan pasado de moda.

Yo sonreí y sacudí la cabeza. Eso era correcto. Eso era como un elogio lo que alguna vez iba a recibir de ella. Pero aún así, se sentía bien.

—¡Y Reed es nuestra nueva presidente! —London dijo, acercándose a lanzar su brazo alrededor de mí.

Noelle cerró el compacto de un tris. Mi pecho instantáneamente se tensó con temor. La expresión de su cara era ilegible. ¿ira? ¿shock? ¿ambas? Me sentí dando marcha atrás como una loca. Yo no quería pasar sobre ella. Ella era Noelle Lange. ¿Quién era yo para ser la presidente de Billings si Noelle Lange estaba aquí?

—Bien, bien —dijo Noelle, cruzando sus brazos sobre el pecho, mientras ella me miraba—. Lamedora de cristal has recorrido un largo camino.

—Bueno, quiero decir... ahora que estás de vuelta, las cosas son diferentes —balbuceé—. Obviamente ya que estas aquí debes serlo tú... o sea, si hubieras estado aquí, no hay manera en que hubiera sido elegida.

Noelle simplemente me miró. Nadie argumentó mi punto. Gracias por el apoyo, chicas. Muchas pensaban que yo era la elección patente. A pesar de que no podía culparlas. Esta era Noelle. Incluso yo sabía que debía ser la presidenta.

Me aclaré la garganta. Si yo iba a hacer esto, si iba a renunciar a la presidencia codiciada tan pronto después de ganarla, yo iba a hacerlo con cierta dignidad. No como una idiota tartamuda.

—Este lugar no era lo mismo sin ti —le dije de manera uniforme—, siempre la sentí como tú casa para mí. Así que si quieres la presidencia, es toda tuya.

Todas miraron a Noelle. Metí mis manos en mis bolsillos traseros y contuve la respiración. Poco a poco, sus labios aparecieron en una sonrisa. —Eso es dulce de tu parte Reed, de verdad, pero no gracias.

Parpadeé, aturdida. Aliviada, pero aturdida.

—¿Qué? —Portia espetó, expresando la burbuja de palabras colgada por encima de todas nuestras cabezas.

Noelle se encogió de hombros y tiró el brillo de labios en el cajón. —Mira, técnicamente, ni siquiera debería estar aquí. Me he graduado el año pasado, pero, bueno, las cosas suceden. Sólo estoy aquí para demostrar a las Ivy's que quiero hacer el trabajo. No esperar un tratamiento especial.

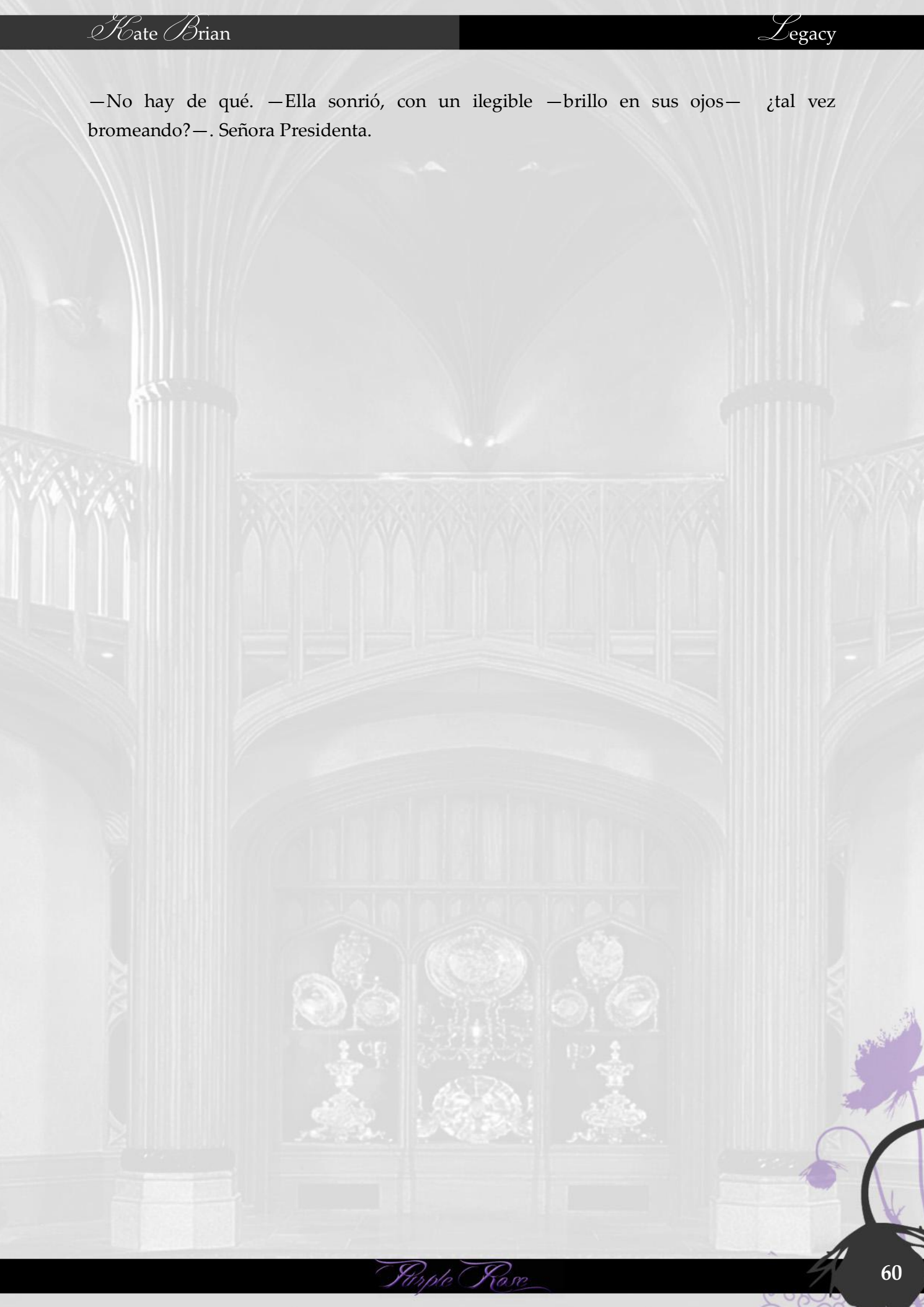
La incredulidad era evidente en los rostros de mis amigas. Noelle no esperaba un trato especial. Ella nunca había conocido la vida sin ello. Incluso entre las chicas más privilegiadas en el país, ella tenía el privilegio. Y nunca dejaba que nadie lo olvidara.

—Tú eres el futuro de este lugar, Reed —dijo Noelle, volviéndose la cara hacia mi—. Todo lo que quiero es asegurarme de que cuando llegue a salir de aquí, lo deje en buenas manos. Y yo no podía imaginar mejores manos que las tuyas.

Whoa. Todo el mundo me miró, impresionado. Ahora ella me apoyaba. A pesar de que las chicas de Billings me habían votado, a pesar de que la votación había sido unánime, esta era la validación de verdad.

—Gracias, Noelle —dije con gusto.

—No hay de qué. —Ella sonrió, con un ilegible —brillo en sus ojos— ¿tal vez bromeando?—. Señora Presidenta.



## CAPITULO 8

Traducido por: Aya001

Corregido por: Mona

## EL MANTRA DE JOSH



La mañana siguiente en el desayuno, Josh tomó una taza de café y la estampó en su bandeja. Puso un tazón bajo el dispensador de cereales y bajó la palanca. Escuché un crack, y me sorprendí cuando el asa de plástico no se rompió. Cuando el tazón se desbordó con Apple Jacks, maldijo para sus adentros, cogió un puñado de cereales, y los tiró al cubo de basura por detrás de la barra. Pequeñas Os naranjas y verdes llovieron por todas partes. Creo que sólo una cayó dentro del cubo. Todos a nuestro alrededor, estudiantes cuidadosamente evitaban el tema de Cheyenne y su funeral, y en cambio comentaban el fin de semana de los ex alumnos, que llegaría al final de la semana. Hablaron sobre que podían llevar, sobre que ilustres graduados vendrían, sobre cuál sería la mejor forma de escabullir alcohol del Hotel Driscoll el sábado por la noche. Pero estaba claro que Josh y yo no íbamos a participar en una broma tan frívola.

—Mi intuición de mujer me dice que algo te está molestando —bromeé, intentando levantarle el ánimo. Me miró como si fuera el enemigo—. No puedo creer que haya vuelto. ¿Cómo demonios le han dejado volver? —Tome aire profundamente. Noelle. Por supuesto. ¿Qué otra cosa podría molestarle? Pero tenía que recordarme a mí misma que él tenía buenas razones para odiarla. Ella había estado demasiado dispuesta en culparle a él de la muerte de Thomas el año pasado, a pesar de que había sospechado desde un principio que había sido Ariana. E incluso si Josh nunca hubiera sido arrestado, él habría estado totalmente justificado en odiarla simplemente por el papel que ella jugó en la muerte de su mejor amigo. Ella, Kiran, Taylor, y Ariana habían secuestrado Thomas de su habitación y lo llevaron a los bosques, donde le ataron y básicamente lo dejaron asustado y solo. Todo para enseñarle una lección. Todo para hacerle sentir tan indefenso y humillado como él me había hecho sentir la noche antes de la fiesta en los bosques. Lo que hicieron fue horrible, pero había sido Ariana la que volvió y le mató. Los otros no conocían su sádico paseo. En mi opinión, Noelle y los otros se habían cometido graves errores, pero no habían tenido la intención de que Thomas muriera. Simplemente pensaron en jugarle una broma. Esa era la forma en que yo lo justificaba. La única lógica que me ayudaba a dormir por las noches.

—Bueno, al parecer sus padres amenazaron con demandar y eso fue todo —dije con calma, añadiendo una rosquilla en mi bandeja. Me subí las mangas del suéter negro de cachemira con cuello en forma de V que Noelle me había dado—uno de sus muchos regalos, que incluían botas Miu Miu, un collar de candado con las iniciales de Tiffany, y un iPhone—esperando que él no me preguntara de dónde lo había sacado. Ella me dijo que esto era para enmendar que se perdiera mi cumpleaños el año pasado. Y Navidades. Y algo sobre el Día de la Bandera—. Es horrible. Tienes que amar a América.

—Deberían renombrarlo el país Pleito Nación —refunfuñó. Respiró hondo y lo soltó por la nariz, colocando sus manos sobre sus caderas—. Tienes que salir de Billings ahora. Con ella de regreso, esto volverá a ser como el año pasado.

—No. No lo será —contesté—. ¿De verdad? ¿Cómo te lo imaginas? —preguntó—. Bueno, por una vez, yo estoy a cargo —le dije—. Ellas me eligieron presidenta, ¿recuerdas? Lo cual, por cierto, no me has felicitado aún. —Josh exhaló audiblemente y me lanzó una tímida mirada—. Tienes razón. Lo siento.

—Felicidades. Al menos tienen algo bueno allí.

—Gracias —dije asintiendo con la cabeza. Era el mayor elogio que mis hermanas de Billings iban a recibir de él—. Así que Noelle no va a dirigir las cosas este año. Lo haré yo. —Sí, claro —dijo Josh, recogiendo su bandeja y girándose hacia la cafetería. Mi cara picada. ¿No se daba cuenta de lo insultante que era?

—Muchas gracias —dije, siguiéndole. Josh me miró y suavizó su mirada—. Lo siento. No quise decirlo de esa forma. —Se encogió de hombros, agarrando su bandeja con las dos manos—. Es sólo... conozco a esa chica. Ella no está feliz hasta que no está rodeada de drama y escándalo.

—Venga. Trasládate a Pemberly o algo así. No es tan importante. Y al menos te mantendrá alejada de ella. —¿No es tan importante? ¡No puedo trasladarme después de que me hayan elegido! —Mi piel ardiendo—. ¿Y tengo que recordarte que Noelle me salvó la vida el año pasado?

—No. Pero no habrías estado en peligro si no hubiera sido por ella y sus amigas de moral sospechosa de Billings —contestó Josh—. ¿Por qué no puedes ver que canceroso puede ser ese lugar? —Dios, Josh. Basta ya con tu melodía *'muerte a las Billings'* —solté—, ese es como tu nuevo mantra. —Movié la cabeza hacia atrás, sorprendido, y su ceño fruncido—. Sólo pienso en ti.

—Sí, bueno, puedo cuidarme sola, gracias. —Me giré y me fui como una exhalación, tomando asiento en el extremo opuesto de la mesa donde nos sentábamos normalmente. Me siguió lentamente y pillando la señal, cogió un asiento con Trey en una mesa diferente. Mientras yo sacudía violentamente una botella de zumo de naranja, un par de chicas de primer año del equipo de fútbol pasaron con su comida.

—Hi, Reed —dijo una de ellas—. Felicidades por la presidencia Billings.

—Totalmente. Felicidades —las otras haciendo eco—. Por cierto, me encanta tu suéter. — Gracias —dije, totalmente desprevenida. Nunca había hablado con ninguna de estas chicas antes. Ni siquiera sabía sus nombres. ¿Cómo se habían enterado de la votación de Billings?— Escucha, mi padre trabaja para el New England Revolution<sup>11</sup> y puede llevarnos a las bandas cuando juegue el Galaxy<sup>12</sup> la primavera próxima. Vamos totalmente a encontrarnos con Becks<sup>13</sup>. ¿Quieres venir? —balbuceó la primera chica. Parpadeé. Esa era mucha información. Y una oferta seriamente enferma- conocer a todos esos jugadores—. Um, ¿Quién puede rechazar un pase de banda? —dije—. ¿Cuál es tu nombre? —La chica se ruborizó, pero contestó animosamente—. Soy Ava Greene. Y esta es Demetria Wallace. —Gracias, Ava —dije—. Es muy amable de tu parte. —¡Estoy tan contenta que quieras venir! —contestó Ava—. ¡Bueno, nos vemos en el entrenamiento! —Se fueron juntas, sus cabezas inclinadas cerca mientras parlotaban—. Sí. Nos vemos —contesté a la nada. Okay. Eso fue extraño. Pero supongo que ser presidenta de Billings venía con beneficios en los que no había pensado.

Miré hacia Josh mientras cogía mi rosquilla, preguntándome si se había dado cuenta. Masticaba mecánicamente un donut, mirando fijamente hacia delante taciturno. Sentí una punzada de pesar e irritación en mi pecho. Me gustaba que se preocupara. De verdad lo hacía. Pero empezaba a preguntarme si había algo como demasiado cariñoso.

\* \* \*

—¿Sabías que George Washington no quería ser presidente? —Me preguntó Sabine esa noche. Se giró en la silla de su escritorio, toda emocionada, los brazaletes de conchas que ella siempre llevaba chasqueando entre sí. La historia americana era su antidroga. Estaba aprendiéndola por primera vez, viniendo de una tierra extranjera y todo eso, y cada nuevo

---

<sup>11</sup> New England Revolution: Equipo de futbol profesional de Estados Unidos, de la ciudad de Foxborough en Massachusetts

<sup>12</sup> Galaxy: Equipo de fútbol de Los Ángeles. LA Galaxy.

<sup>13</sup> Becks: Beckam, David Beckam, el jugador de futbol inglés.

hecho la dejaba con ojos soñadores, como el resto de Billings cada vez que escuchaban que Stella McCartney<sup>14</sup> iba a salir con una nueva línea o que Jake Gyllenhaal<sup>15</sup> salía sin camisa en alguna nueva revista. Era algo guay, en realidad, ver a alguien tan emocionada sobre cosas que yo sabía desde la escuela primaria.

Coloqué mi lápiz en mi cuaderno de cálculo y flexioné mis doloridos dedos. —Sí, lo recuerdo —dije yo—. Él pensaba que no era digno o algo así, ¿verdad? Un poco como tú —Sabine bromeó, miré mis dedos abollados por el lápiz—. Creo que soy digna —mentí—. Sólo que Noelle es más adecuada —dijo con perspicacia. Mis mejillas se sonrojaron—. Sí, bueno, ella es simplemente... Noelle. Lo entenderías si la conocieras. —La cara de Sabine se cayó y rápidamente se giró para continuar con su trabajo—. Bueno, no lo hago. Y gracias por recordármelo, decía su tono. ¿Pero cómo se suponía que iba a explicarlo? ¿Cómo se suponía que iba a transmitirle lo que había sido para mí el otoño pasado? Apenas podía definirlo yo misma. Había adorado a Noelle.

La odié. La amé. La temí. La necesité. No había manera de cuantificar Noelle... Noelleza. Era algo que tenías que experimentar por ti mismo.

—Sabine, yo... —un golpe en la puerta me cortó. Las dos la miramos, perplejas. Nadie llamaba nunca. Todos entraban como una estampida, normalmente con alguna crisis de pelo o algún chisme vital ya soltándolo a través de la puerta antes de que la puerta se hubiera cerrado—. ¿Adelante? —dije tentativamente. Noelle abrió la puerta y dio un paso atrás para permitir que una distinguida mujer de mediana edad entrara. Llevaba un magnífico traje a medida y un grueso collar de oro, y perfectos reflejos rubios que incluso Ariana se hubiera muerto por tener. En sus manos tenía un regalo largo, envuelto en papel plateado con un grueso lazo de seda rojo. Su sonrisa era cálida y genuina, pero algo sobre la forma en que se movía era todo negocio. Aunque era pequeña, su presencia llenaba toda la habitación.

—Me levaté, sintiendo instintivamente que era lo correcto. Señoritas, siento interrumpir su sesión de estudio —dijo la mujer, con un ligero acento sureño—. Oh, no hay problema —conteste rápidamente.

—Reed Brennan, me gustaría presentarte a Susan Llewelyn —dijo Noelle cordialmente—. Suzel es la jefa del comité de ex alumnos de Billings además de un miembro de la junta de directores de la Academia Easton. —Es un placer conocerte, Reed —dijo Suzel, dando un paso al frente para ofrecerme la larga, pesada caja—. En nombre del comité de los ex

---

<sup>14</sup> Stella McCartney: Diseñadora de moda inglesa. Hija del ex Beatle Paul McCartney.

<sup>15</sup> Jake Gyllenhaal: Actor estadounidense. Algunos de sus papeles, Jack Twist en *Brokeback Mountain*, o el de Príncipe Dastan en la película del Príncipe de Persia: *Las arenas del tiempo*.



alumnos de Billings, me gustaría felicitarte por tu Presidencia. —Gracias —dije, sorprendida de que noticias de mi presidencia hubieran llegado a la junta de directores. Su formalidad me hizo sentirme nerviosa y afable—no segura de cómo responder—y la caja se sentía grande y torpe en mis brazos. Sabine se movió en su asiento y se aclaró la garganta, inclinando mi cabeza hacia su lado de la habitación mientras miraba a Noelle directamente—. Oh, y esta es Sabine DuLac —agregó Noelle secamente.

Mi rostro estaba ardiendo por Sabine. ¿Por qué estaba Noelle tan poco interesada en mi compañera de habitación? Pero Sabine no pareció darse cuenta de su tono. Estaba centrada intensamente en Suzel. Al principio del semestre, cuando Cheyenne había hecho que todas las novatas de Billings robaran objetos de los alrededores de Easton, Sabine había elegido levantar el estandarte de estudiante de honor de Susan Llewelyn de la capilla. Sabine había pasado horas investigando a Suzel en la biblioteca de Easton y estaba fascinada con ella. —Es un honor conocerla —dijo Sabine, levantándose para estrechar la mano de Suzel. Mi corazón se agitó con los nervios. Oh, mierda.

¿Debería haberle estrechado la mano? Pero ella había puesto la enorme caja entre mis brazos. De repente, deseé haber prestado atención cuando Sabine me había contado todas esas pequeños hechos (ciertos o no) que había aprendido sobre Suzel, sólo para poder tener una interesante o profunda pregunta para hacer. Rápidamente me giré y coloqué la caja sobre mi escritorio, golpeando la taza de bolígrafos y lápices en el proceso. Estaba tan mortificada que quería llorar. Noelle apretó los labios con el enorme ruido, pero Suzel lo ignoró.

—Y tú —le dijo educadamente Suzel a Sabine—. Una de nuestras más nuevas iniciadas. —Sabine y yo miramos de una a la otra. Ella, de hecho, nunca había sido adecuadamente iniciada. Pero ninguna de nosotras iba a mencionar el debacle. En la noche del ritual anual, Cheyenne se había asegurado que las chicas que consideraba aceptables —Missy, Kiki, y Astrid—fueran bienvenidas a nuestro círculo con brazos abiertos, mientras Sabine, Constance, y Lorna habían sido humilladas y excluidas de la sociedad. Todo el asunto había sido detenido por el director Cromwell; Cheyenne había sido expulsada y se había quitado la vida esa noche. Nadie había hablado de la iniciación desde entonces—. Bueno, eso es para ti, obviamente —dijo Suzel, mirando el regalo mientras enlazaba sus manos delante de ella—. Ábrelo después, cuando estés sola —añadió con firmeza.

Miré a Sabine, que parecía desconcertada por la instrucción. —Oh, está bien. Gracias —balbuceé—. Todos pensamos que vas a ser un bien importante para el legado Billings, Reed —dijo Suzel, su sonrisa ensanchándose a la vez que me miraba de arriba abajo. Gracias a dios que llevaba el nuevo, caro suéter que Noelle me había dado—. Gracias. Espero estar a la altura de sus expectativas —dije. Ahí estaba. Al menos esa era una frase entera—. Ha sido agradable conocerlas a las dos —dijo Suzel—. A usted también —dije—.

¿Le veremos en la cena de los ex alumnos del sábado? —¡Sí! Otra frase completa. Suzel sonrió—. Por supuesto. No me lo perdería por nada —contestó—. Las veré entonces. —Entonces sacudió nuestras manos y caminó hacia la puerta. Noelle le enseñó el camino de salida y, después de unas pocas palabras en el pasillo, volvió a entrar—. ¿Así que esa era Suzel, huh? —pregunté. Aparte de Sabine robando el estandarte de la capilla de Suzel, no había oído el nombre Susan Llewelyn desde el año pasado, cuando había reñido un camino para que todas nosotras pudiéramos salir del campus para un día de spa.

—Nosotras siendo, Noelle, Ariana, Kiran, Taylor, y Natasha. Parecía que fue hace un millón de años.

—Esa era Suzel —dijo Noelle con una sonrisa—. ¿Bueno? Venga, Reed. ¡Abre tu regalo! —me instó Sabine, mirando con avidez el paquete—. ¡Oh, sí! —dije. Me giré para coger el paquete—. Reed, no —dijo Noelle, colocando su mano sobre el paquete—. ¿Qué? ¿Por qué no? —pregunté—. Ya has oído a Suzel. Se supone que debes abrirlo cuando estés sola —dijo, mirando sin rodeos a Sabine. ¿Y por qué no? Parecía obvio que Noelle sabía lo que había en la caja. Y pronto yo sabría lo que habría dentro. Noelle básicamente estaba diciendo que Sabine era la única indigna de saberlo—. Bueno, sí, pero... —Reed, eres presidenta de la Casa Billings. Tienes que tomarte estas cosas seriamente —dijo Noelle con severidad.

Tragué saliva y miré a Sabine. Desde el principio del año, se había convertido en una de mis mejores amigas, y me sentía horrible dejándola fuera. ¿Pero que se suponía que iba a hacer? Esto era oficialmente asuntos de Billings. Esto era grande. —Ella tiene razón. Lo siento. —Sabine se encogió de hombros—. Está bien. No importa. —Entonces se giró y volvió a su escritorio como si no le importara lo más mínimo. Pero yo sabía que lo hacía. Era obvio que lo hacía. Cuando se trataba de cosas de Billings, Sabine simplemente no lo entendía. Esperaba que conforme pasara el tiempo ella se diera cuenta de lo afortunada que era de estar aquí, y lo que significaba realmente. De otra forma, tenía la sensación que el asunto de la presidencia iba a convertirse en un verdadero problema entre nosotras.

## CAPITULO 9

Traducido por: Kathesweet  
Corregido por: Emii\_Gregori

## PODER ABSOLUTO



**E**ra un bolso de Chloe. Un bolso grande, negro y en cuero de edición limitada de Chloe. Vale por lo menos dos mil dólares, y solo lo supe porque Portia tenía uno parecido y la había escuchado diciéndole a Shelby sobre cómo había estado en lista de espera para obtener uno de esos por más de un año, y cómo su papá se había enloquecido cuando vio la cuenta. A pesar de que él supuestamente era un gran multimillonario. Él tiene algo que ver con oro y diamantes, y tenía negocios sospechosos con la milicia clandestina en varios países diferentes, si creyeras en chismes. “¿Un bolso? ¿Un bolso?” Repetió el Sr. Ahronian una y otra vez con su denso acento armenio, volviéndose más y más rojo con cada frase repetida como loro, Portia y su madre lo habían encontrado divertido, al parecer. Pero él había, por supuesto, pagado al final. Y ahora yo tenía uno. Yo. Reed Brennan. Si vendiera esta cosa en eBay podría pagar el préstamo del auto de mi papá. No es que fuera a hacer eso. Este bolso era demasiado lindo. Estaba permitido que yo tuviera algo asombroso ¿no?

Miré por encima de mi hombro para comprobar que estaba sola. Entonces levanté el bolso con ambas manos hasta mi rostro e inhalé. Ese delicioso aroma de cuero nuevo llenó mis sentidos e hizo que mi cabeza se sintiera ligera. Creo que estaba enamorada. Pero, ¿por qué no iba a abrir esto frente a Sabine? Era escandaloso, seguro, pero ella iba a verme llevándolo con el tiempo. Yo. La estudiante becada, Reed Brennan, con un bolso de dos mil dólares. Claro que había recibido algunos regalos caros de Kiran y las otras chicas durante el año pasado, pero nada como esto. Pasé los dedos sobre el cuero suave, jugueteé con el cierre dorado, y estuve a punto de ponerlo abajo así me inclinaría solo para admirarlo, cuando me di cuenta de que había algo en el interior. Abrí la tapa superior y eché una ojeada. Situado perfectamente dentro del bolso estaba un catálogo grueso y brillante de Neiman Marcus, una caja con un CD dentro, y un monedero largo y rojo con una cremallera. Estaba abultado. Allí también había algo. Esto era como la mañana de Navidad. Solo que jamás había tenido una mañana de Navidad. Saqué el monedero y lo

abrí. Fendi<sup>16</sup>. Pero esta vez no fue la etiqueta lo que me detuvo. Fue el fajo de billetes que se encontraba dentro de él. No. De ninguna jodida. Manera.

Lo cerré y miré sobre mi hombro de nuevo. Silencio sepulcral. Todo el mundo estaba abajo hablando de nuestro baile de disfraces. Había planeado unirme en un par de minutos, pero primero iba a tener que superar el ataque al corazón que estaba teniendo. Con las manos temblorosas, abrí el monedero otra vez y saqué el fajo de dinero. Nunca había visto tantos billetes de cien antes. La impresión sobre la banda blanca de papel decía \$5.000.

Cinco mil dólares. En efectivo. ¿Por qué alguien me quiere dar cinco mil dólares en efectivo? Inhalando aire, metí el dinero de vuelta al monedero y lo metí bajo mi almohada, sintiendo como si un equipo SWAT<sup>17</sup> estuviera a punto de entrar en cualquier momento y me tiraría contra la pared. Cinco mil dólares. Eso era más dinero del que había soñado alguna vez tener en mis manos. ¿Para qué era? Respiré hondo y tomé el bolso. Coloqué el CD cerca de mi portátil cerrado. Entonces saqué el catálogo. Había una nota adjunta.

*Querida Reed,*

*Felicitaciones por haber sido elegida presidenta de Billings. Como vice-presidente de compras del Grupo Neiman Marcus, me es grato encontrarme en la posición de ofrecerle una línea abierta de crédito. Le enviaré nuestro libro cada temporada, para que pueda seleccionar hasta un valor de mil dólares en mercancía, gratis. ¡Disfrute!*

*Atentamente en Billings, Tinsley Dunellen, Academia Easton Clase de 1990.*

Esto era demasiado. Dinero gratis. Ropa gratis. Bolsos de diseñador gratis. ¿Y ahora qué? ¿Un viaje a Hawái? Más allá de intrigada, abrí mi computador y coloqué el CD dentro. Agarré el monedero a mi lado, temblando de la emoción a medida que mi vida giraba. Luego una lista de carpetas apareció en el centro de la pantalla.

ANTIGUAS ALUMNAS DE BILLINGS 1980,

ALUMNAS ANTIGUAS DE BILLINGS 1990

RESIDENTES ACTUALES DE BILLINGS.

FONDO DE EX ALUMNOS DE BILLINGS.

<sup>16</sup> Fendi es una firma de moda italiana.

<sup>17</sup> SWAT son las siglas de "Armas y tácticas especiales"

## ACTIVOS INMOBILIARIOS DE BILLINGS.

## CONTACTOS FORTUNE 500

## CONTACTOS:

- LOS ANGELES.
- NUEVA YORK
- PARIS
- MILAN.

Y así sucesivamente. Abrí archivo tras archivo. El saldo del balance de ex alumnos era de millones, y no sabía el número pin. Había contactos en los departamentos de admisiones de cada universidad de prestigio del país y en docenas de corporaciones internacionales de élite en las cuales cualquiera quisiera trabajar. Los archivos de las ciudades tenían información de contactos organizada por ciudad y por compañía. La carpeta de activos inmobiliarios contenía un enorme documento que alistaba casas de propiedad de Billings por todo el mundo, que estaban, al parecer, a nuestra disposición si las necesitábamos, oh, salir de viaje a Dubái en un momento dado o refugiarse en las costas del Mediterráneo durante unos días. Había información por cada alumna de Billings, además de datos personales de quién se había casado, cuántos hijos había tenido, de cuántas casas eran dueñas ahora y en dónde. Además, cada entrada tenía un archivo marcado como "información pertinente", que resultó ser "suciedad pertinente". Sucios secretos de cada una de nuestras estimadas ex alumnas. Aventuras y detenciones y situaciones comprometedoras. A medida que leía, comencé a ruborizarme. ¿Por qué esto está aquí? ¿Por qué alguien quiere darme esto? ¿Quién había compilado estas cosas y cómo sabían sobre todas estas indiscreciones?

¿Y el archivo de residentes actuales tendría el mismo tipo de información? Me odié a mí misma, pero tenía que saberlo. Fui al archivo de residentes actuales, y efectivamente, en el interior había diecisiete archivos, cada uno nombrado por cada una de mis compañeras de Billings. Por ejemplo Noelle y Cheyenne. Haciendo caso omiso de mi curiosidad morbosa sobre Cheyenne, abrí mi propio archivo. Y allí estaba todo. El ingreso de mi familia. El trabajo de mi padre. El completo y mortificante historial médico de mi mamá. El GPA de mi hermano en Penn State. Y toneladas de información sobre mí. Los registros que había roto en la secundaria de Croton. El hecho de que había ganado los dos últimos trimestres del segundo año. El trabajo que había hecho durante el verano y exactamente cuánto dinero había ganado. Era positivamente inquietante ver todos estos hechos personales de mi propia vida puestos ante mí como si nada. ¿Esos sentimientos paranoicos que a veces tenía de estar siendo vigilada? Resultó que no eran tan paranoicos después de todo. Por lo

menos el que me estaba observando no parecía conocer sobre el casi beso con Dash durante el verano. Listado bajo relaciones significativas estaba solamente Adam Robinson, mi único novio de Croton; Thomas Pearson (fallecido); Walter Whittaker (miembro del Legado); y Joshua Hollis (actual).

Me senté de nuevo en la silla por un momento, teniendo en cuenta las carpetas de mis compañeras de Billings. Missy Thurber. No me importaría saber un poco de sus sucios secretos. Portia Ahronian. ¿Cuál era, exactamente, el misterio sobre la forma en que tenía su padre de ganarse la vida? Y Cheyenne Martin ¿Tenía un historial de depresión? ¿Comportamiento errático? Ver algo como eso en la carpeta me habría hecho sentir mucho mejor. ¿Pero podría hacerlo? ¿Podría realmente leer sobre los más íntimos secretos de estas personas que se supone eran mis amigas? Era una violación. Aunque... Cheyenne estaba muerta. Y si había algo allí que pudiera hacerme sentir menos culpable, menos ansiosa... Mis dedos se cernieron sobre el ratón. Estaba a punto de hacer clic cuando mi nuevo iPhone sonó tan fuerte que casi me caigo de la silla. Lo agarré con ambas manos. La cara de Josh apareció en la pantalla. Yo apenas podía sostener el teléfono mientras lo acercaba a mi oído.

—¿Hola?

—¿Reed? ¿Estás bien? —preguntó. Supongo que soné un poco estresada.

—Sí. Bien. Lo siento —dije. Cerré rápidamente todos los archivos del CD—, solo me sobresaltó el teléfono.

—Lo siento. Mira, estoy afuera. ¿Puedes venir? —dijo.

—¿Estás afuera? ¿Ahora? —le pregunté, levantándome. Mis rodillas eran como pudín de todo lo que había visto, todo lo que había aprendido, todas las posibilidades. Empujé la cortina, y allí estaba Josh, en la hierba debajo de mi ventana. Levantó la mano libre y sonrió tímidamente—. Estaré allí.

Apagué el teléfono, apagué el computador, y escondí el CD en la parte trasera de mi caja de CD, detrás uno viejo de John Mayer. Nadie, ni siquiera el misterioso P.I. de Billings, lo buscaría allí. Devolví el catálogo al bolso Chloe, y después lo puse bajo mi escritorio, y coloqué la silla como camuflaje. Ahora mismo, todo esto es mío y solo mío. Y quiero saborearlo.

## CAPITULO 10

Traducido por: Kathesweet

Corregido por: Virtxu

## ATREVIDA



Josh pasó de un pie al otro mientras caminaba hacia él, tirando de las mangas de mi suéter. Era una noche fría, y él llevaba un suéter acanalado de cuello alto y cremallera frontal, era básicamente la cosa más sencilla que poseía. A pesar de que no habíamos hablado desde nuestro pequeño estallido esta mañana, me dieron ganas de caer en sus brazos y besarlo. O tal vez simplemente estaba en lo alto de mi poderío.

—Así que, básicamente, soy un idiota — dijo a modo de saludo. Tomé su brazo y tiré de él hacia el lado del edificio. Técnicamente, no se supone que debamos estar fuera de nuestros dormitorios tan tarde, y mucho menos participando en una reunión de ambos-sexos. No es que las reglas hubieran detenido a alguien antes. Sin embargo, no podía dejar de pensar en el archivo de “información pertinente” y preguntarme si esto de alguna manera terminaría en él.

—No eres idiota —susurré—. Yo sí. — Se rascó la parte posterior de su cabeza y miró a sus pies.

—Mira, Noelle nunca va a ser mi persona favorita, pero ella es importante para ti, y me he dado cuenta de eso. Yo... yo trataré de llevarme bien con ella a partir de ahora. —Miré a Josh, más allá de tocarlo.

—No tienes que hacer eso. Quiero decir, entiendo por qué no te cae bien. De verdad lo entiendo. Tal vez podamos solo, no sé, salir por separado o algo así.

—Sí. Creo que eso es posible —bromeó Josh. Me encanta su sonrisa. Su sonrisa dulce y modesta—. No. Está bien. Puedo mantener mi boca cerrada. De verdad. Estaré bien.

—Bueno, tal vez puedas hacer otras cosas con tu boca —dije, dando un paso más cerca de él. Los ojos de Josh se iluminaron.

—¿En serio? ¿Qué tienes en mente? —Enredé mis manos alrededor de su cuello y tiré de él hacia mí. Como siempre, al momento en que su lengua tocó la mía sentí un escalofrío

agradable deslizarse desde los dedos de mis pies y un involuntario gemido escapó de mi garganta. Josh tomó esto como una señal y profundizó el beso, recostándome contra la pared exterior de Billings. Algo en estar al aire libre, a la vista de todos, me puso total y completamente caliente.

Lo acerqué más a mí, presionando todo su cuerpo contra el mío, y sus manos se deslizaron bajo de mi suéter. No podía creer que estuviéramos haciendo esto. Allí mismo, en medio del campus cuando alguno de los muchos guardias de seguridad podría pasearse por allí. Pero yo era la presidenta de Billings ahora. ¿No significaba eso que era intocable? De todas maneras no importaba. No podría haber parado por nada. Enrollarse a tuestas era lo suficientemente atractivo como debía ser, pero enrollarse a tuestas con la posibilidad de ser atrapada era francamente atrevido. Los dedos de Josh encontraron mi sujetador y ahuecó uno de mis pechos suavemente. No podía respirar. La segunda punta de sus dedos encontró su camino bajo el algodón, sin embargo, me separé.

Bien. No aquí. No ahora.

—¿Qué? —dijo entrecortadamente.

—Lo siento. Yo... —dije rápidamente—. Sólo que... podríamos ser atrapados.

—Dios. Tienes razón. —Sus ojos miraron a mi derecha y su piel palideció.

—¿Qué? —dije, ahora petrificada. Me alejé de la pared y miré hacia la ventana, pero allí no había nada—. ¿Alguien nos está mirando?

—No, no lo creo —dijo Josh rápidamente—. Creo que estoy siendo paranoico.

—Debes irte— dije rápidamente. Le di un beso rápido en la boca y lo empujé hacia atrás.

—Está bien. Sí. —A regañadientes se giró para irse, y luego chasqueó los dedos y me miró de nuevo—. Se me olvidaba... Quería preguntarte... La reunión familiar de los Hollis se celebra en Maine el próximo fin de semana. ¿Quieres venir?

—¿La reunión familiar de los Hollis? —le pregunté.

—Sí. Todos los años mi papá se reúne con la familia entero en nuestra casa en Maine para un picnic masivo —dijo Josh, metiendo las manos bajo sus brazos—. Primos, tíos y tías-abuelas y todos vuelan de todas partes del país. Y todos quieren conocerte. —Casi me atraganto con mi propia saliva.

—¿Todos quieren conocerme?

—Bueno, no todos saben quién eres... todavía. Pero una vez que lo hagan, querrán conocerte —replicó Josh—. Mi mamá me pidió personalmente que te invitara, y mis



hermanos y hermanas básicamente, tienen ganas de ver quién es esa chica de la que no pude parar de hablar todo el verano. En realidad es sólo el sábado, entonces nos quedaríamos un día y regresaríamos a tiempo el domingo. ¿Vendrás?

Dudé. Era evidente que significaba mucho para Josh, ¿pero un enorme grupo de nuevas personas que se suponía que debía impresionar? Eso no sonaba como una forma divertida de pasar un fin de semana.

—Vamos. Será grandioso —dijo Josh, dando un paso más cerca y tomando mi mano—. Te prometo que no te dejaré sola todo el tiempo. —Sonreí.

—Bueno, cuando lo pones de esa manera...

—¡Sí! Voy a ganar el trofeo a la nueva novia más atractiva este año —dijo Josh, haciendo un puño con su mano libre—. ¡Toma eso, Hunter Hollis! Tu reinado termina ahora.

—¿Qué?

—¡Es una broma! ¡Sólo estoy bromeando! —Me dio un beso en los labios—. Te amo.

—Yo también te amo —respondí con una sonrisa feliz. Ondeó su mano antes de empezar a correr; mientras lo miraba irse, algo se movió en la esquina de mi visión. Mi corazón se detuvo y miré de nuevo. La cortina de una de las ventanas del pasillo se dejó caer, como si alguien solo la hubiera devuelto a su lugar. ¡Te imaginas cosas, Reed! ¡Nadie te vigila!

Un repentino escalofrío recorrió mi espalda y miré sobre mi hombro. No había nada más que brillantes luces a lo largo de las piedras, y arboles meciéndose por la brisa. Pero todavía estaba asustada. Tiré de mi suéter más cerca de mi cuello y corrí los últimos pasos, entrando a través de la puerta. Una vez dentro, me sentí tonta y sacudí mi cabeza. Decidí no pensar en fantasmas espías y me centré en el nuevo asunto en mis manos: un fin de semana entero sintiéndome como una extraña totalmente incómoda entre una de las familias más antiguas y elitistas de Estados Unidos. Tomando una profunda respiración. Subí los escalones a mi habitación y me resigné a mi suerte. Era sólo un día. Lo podría conseguir. Por Josh.

\* \* \*

El viernes por la noche, los antiguos alumnos descendían por Easton como langostas. Estaban en todas partes. Tomando fotos en grupo delante de los dormitorios, hablando en medio de la cafetería, comprobando nuestro recién abierto Coffee Carma. Cualquiera

estudiante cuyos padres o hermanos no estuvieran entre los visitantes o los que simplemente no tenían ganas de besar culos, se escondieron en sus dormitorios. Yo era una de esos ermitaños. Sabía que como era la nueva presidenta de Billings debería haber estado allí reuniéndome, pero no me atrevía a salir de mi habitación. No cuando existía la posibilidad de toparme con Dash. Él nunca me había dicho que tuviera planeado asistir. Y después de una semana feliz con Josh, hablando, tomándonos de las manos, y teniendo más sesiones a escondidas de besos-calientes-y-pesados cada vez que podíamos, estaba más decidida que nunca a sacar a Dash de mi vida. El hecho de que Noelle y yo estuviéramos pasando juntas cada día ayudó a hacer la decisión mucho más fácil. Había leído los pocos mensajes que Dash me había enviado esa semana, pero no había respondido. No había ningún asunto sensiblero, gracias a Dios, y me gustaba pensar que había imaginado todo el asunto. Era mucho más fácil ponerlo todo detrás de mí.

Pero había algo más. Algo que había resultado mucho más difícil de dejar en el pasado. Toda la semana había tratado de no pensar en los mensajes de Cheyenne. Había tratado de sacarlos de mi mente. Incluso había puesto su dirección de correo electrónico como spam así si los mensajes habían sido programados para repetir el envío, llegarían directamente a la papelera de reciclaje de mi computador. Cada vez que pensaba en ello, me decía a mí misma que había terminado. Que no debería estar todo el tiempo comprobando la papelera de reciclaje, que nunca vería ese correo de nuevo. Pero ahora, la noche del viernes, tenía que saberlo. Tenía que saber si había imaginado todo el asunto. O si había sido un problema técnico al azar. O si Cheyenne había sido lo suficientemente mala como para asegurarse de que recibiera su mensaje de culpa desde ultratumba cada semana. Nerviosa, con miedo, me senté en la cama hasta tarde, fingiendo estudiar bajo el cálido resplandor de mi libro. Di las buenas noches a Sabine y ella, como siempre, se quedó dormida rápidamente. Tan pronto como oí su respiración regular, mi corazón dio un vuelco. Había llegado el momento así que empujé mis sábanas a un lado y en silencio dejé mi libro de historia en el suelo. Mi computador estaba en modo de espera, por lo que volvió a la vida cuando lo toqué. Me temblaban los dedos cuando agarré el ratón, y me pedí a mí misma que me calmara. No habría nada allí. Había sido un problema técnico. Esa era la explicación más obvia.

Primero, comprobé mi bandeja de entrada. Nada. Mi pulso se desaceleró levemente. Eché un vistazo a la papelera de reciclaje. Tenía que comprobarlo. Por supuesto que sí. Si no la miraba, nunca sabría quien había sido realmente Cheyenne. Lo que ella había destinado para mí. Si ella verdaderamente y realmente había querido decir lo que había escrito. Significaba mucho que ella nunca quisiera que yo lo olvidara.

Contuve la respiración e hice clic en abrir la papelera. El jadeo que se me escapó fue lo suficientemente alto para despertar a los muertos. Incluso despertó a Sabine.

—¿Reed? —preguntó adormecida, sentándose. Se apartó el espeso y negro cabello de la cara—. ¿Qué es?

No podía responder. No podía alejar mis ojos de la lista de correos sin revisar.

**REMITENTE:** Cheyenne Martin. **REMITENTE:** Cheyenne Martin. **REMITENTE:** Cheyenne Martin. **REMITENTE:** Cheyenne Martin. **REMITENTE:** Cheyenne Martin. **REMITENTE:** Cheyenne Martin.

Una y otra vez. Por páginas. Hice clic y desplazé, clic y desplazé. Durante tres días el correo había llegado cada hora. Cada. Hora. Y tres días era lo que mi papelera podía mantener. Automáticamente borré todo eso. ¿En verdad había estado llegando el correo toda la semana?

—¿Reed? Me estás asustando. ¿Qué pasa? —Sabine se levantó. Cruzó la habitación. Presa del pánico, de alguna manera encontré el botón “borrar todos” con el ratón e hice clic. El archivo estaba vacío cuando llegó—. ¿Estás bien? —preguntó Sabine. Puso su mano en mi hombro y me levanté de un salto como si me quemara. Sobresaltada, Sabine dio un paso atrás.

—Lo siento. Es que... No me siento muy bien —logré decir.

Entonces fui hasta el baño, cerrando la puerta detrás de mí. Agarrando los lados del lavamanos con ambas manos, solté la respiración. Esto no estaba sucediendo. No podía estar sucediendo.

—¿Reed? —preguntó Sabine desde el otro lado de la puerta. Encendí el agua fría a todo volumen—. ¡Estaré aquí! —Después de enjuagar varias veces mi cara, me sentí más tranquila. Más racional. Obviamente se trataba de un error del computador. Obviamente. Pero si eso fuera, ¿por qué había empezado a enviar el correo una vez por semana y entonces por azar cambiar a una vez cada hora?

—No importa cómo ocurrió... Solo ocurrió —murmuré a mi reflejo—. Ahora tienes que buscar la manera de solucionar el problema. —Pensar de forma proactiva calmó mi pulso a un ritmo casi normal. Estaba controlada. Podría solucionar este problema. Apagué el agua y me quedé mirando el espejo. Miré mis ojos. Mañana iba a cambiar mi dirección de correo electrónico. Eso pondría fin a esta locura. De una vez por todas.

\* \* \*

El sábado por la noche, gracias a la Cena de Antiguos Alumnos Driscoll, finalmente fui forzada a salir de mi escondite, y después de la noche anterior, estaba más que lista para alejarme de mi computador y mi habitación. Con una nueva dirección de correo electrónico y una nueva contraseña establecida, estaba segura de que había escuchado de Cheyenne Martin por última vez. Era tiempo de reintegrarme al mundo de los vivos.

La cena Driscoll se celebraba en el mismo hotel de lujo en el cual mis amigos y yo habíamos almorzado la semana anterior. Era el proyecto de compañía del director Cromwell. A principios del año, cuando había hecho que todos los estudiantes se inscribieran en un comité, Sabine y yo nos había unido al de personal de servicio. Así que iba a pasar la noche vestida con una falta negra y un top de esmoquin blanco, sirviendo *hors d'oeuvres*<sup>18</sup> a los ilustres alumnos. Y si Dash estaba allí, no había ninguna esperanza de evitarlo. Mientras circulaba por el repleto salón de baile con mi bandeja de aperitivos de cangrejo, evitando cuidadosamente los vestidos de seda y los zapatos de punta, mi corazón repiqueteó incómodamente. Tal vez él había decidido no venir. Este era, después de todo, una clase de evento pesado. Sin duda un estudiante de primer año de Yale tendría cosas mejores que hacer con su tiempo que hablar con un montón de personas viejas. Una fiesta en la universidad o una lectura de poesía o alguien que debería haber estado diciendo su nombre.

Media hora de hacer muecas y servir y tener pequeñas conversaciones pasaron sin un atisbo de él, así que finalmente empecé a relajarme. La hora del coctel habría terminado en treinta minutos. Todo lo que tenía que hacer era salir de esto y luego podría pasar el resto de la noche escondida en la cocina, tal vez incluso colarme en alguna despensa y besarme con Josh. Era prácticamente un domicilio gratuito. Y entonces, me fijé en un grupo de rayados<sup>19</sup> tipo Wall Street, con voces altas, y una mano me agarró del brazo. Casi se me cae la bandeja, pero la salvé dos pulgadas antes de que pudiera hacer un ruido que todos alrededor escucharían. Era él. Era él.

—Hola. Te ves sexy con ese uniforme. —Mis pulmones se llenaron de aire. No era él. Era Josh.

—Gracias —dije, esperando atribuir mi rubor a su adulación. Lucía adorable con su traje negro, una corbata negra y larga metida en su chaqueta. Sus rizos estaban, como siempre, haciendo lo suyo, porque su estado revuelto solo lo hacía lucir más perfecto. ¿Qué podría ser más caliente que un artista desaliñado con un traje puesto? Josh deslizó sus ojos de un

<sup>18</sup> En francés en el original. Significa aperitivos.

<sup>19</sup> Se refiere a los trajes que usualmente llevan rayas.

lado a otro, mirando que todo estuviera despejado y se inclinó para besarme. Ah, Josh. Josh. Josh. Josh. Sonreía burlonamente cuando se apartó.

—Estaré revisando cosas en la cocina si quieres seguirme cuando te dejen.

¿Ves? Incluso pensamos lo mismo. Somos perfectos el uno para el otro.

—Tomo nota —dije con una sonrisa. Se giró con confianza. Tomé una respiración profunda para calmar mi corazón palpitante y me giré hacia el otro lado. Donde me encontré cara a cara con Dash.

Bien. Él era aún más atractivo de lo que recordaba. Más ancho. Más alto. Más cincelado. Completamente a gusto en su traje perfecto. Sus ojos marrones usualmente cálidos eran penetrantes. Su cabello rubio caía sobre la frente casualmente mientras me miraba. Arder fue lo único que vino a mi mente.

—Dash —me oí decir-jadear, debo decir. Este chico casi me había besado el verano pasado. Este Adonis de perfección casi me había besado. Dash se quedó mirándome un buen rato luego su mirada fue más allá de mí, podría solo asumir, hacia mi novio retirándose—su amigo. Su mandíbula se apretó, como si estuviera tratando de contener algo. ¿Qué? ¿Qué?

—Tenemos que hablar —me dijo. Y ni siquiera se molestó en comprobar que nadie nos mirara. Simplemente tomó mi mano libre y me llevó lejos.

## CAPITULO 11

Traducido por: Sheilita Belikov

Corregido por: Blood Eva!

## SÓLO AMIGOS



**L**e tomó a Dash cinco segundos encontrar un pasillo aislado cerca de la parte trasera del hotel. Estaba claro que él había estado aquí antes. Dejé mi bandeja medio vacía en una silla al azar y me limpié las palmas de las manos en mi falda. Estaba tan aterrorizada que pensé que podría vomitar. O hacerme pipi. O las dos cosas. ¿Qué pasa si Josh nos había visto salir de la habitación? ¿Qué pasa si Noelle lo hizo? ¿Qué pasa si Missy nos había visto y se lo dijo a todo el mundo? Lo cual era algo que ella haría.

De inmediato pensé en esa carpeta aún sin abrir en el CD de Billings. Si Missy decidía hacer guerra, yo tendría la munición para defenderme. ¿Pero por qué estaba pensando en esto ahora? ¿Ahora, cuando mis dedos estaban completamente envueltos en la cálida y fuerte mano de Dash? Cuando Josh me estaba esperando en la cocina.

Él se metió en una alcoba y luego miró hacia afuera y verificó dos veces el pasillo.

—Estamos solos —dijo fervientemente.

Yo solamente lo miré. No sabía que decir. ¿Por qué me trajo aquí? ¿Por qué la intensidad?

Sólo me va a decir que está de nuevo con Noelle. Que estuvieron, no sé, separados por un tiempo y que ahora están juntos de nuevo. O me va a advertir, ahora que ella está de vuelta, de no decirle que hemos estado escribiéndonos. Como si yo necesitara esa particular advertencia.

—No me escribiste de vuelta esta semana —dijo. Sus ojos estaban tristes. ¿Me atrevo a decir desesperados?

Presioné mis manos contra la pared fría detrás de mí, conectándome a tierra.

—Yo...

—Me preocupaba que algo te hubiese pasado —dijo, dando un paso más cerca de mí—. ¿Estás bien?

No tenía ni idea de qué hacer con esto. —Estoy bien —le dije, muy consciente de que simples pulgadas nos separaban.

Pareció confundido por un momento, pero luego su rostro se despejó y dejó escapar un soplo.

—Bien. Muy bien. Bueno —dijo, cubriendo la parte de atrás de su cuello con la mano. Se apartó de mí e inclinó la cabeza hacia atrás como si estuviera luchando con algo, trabajando los músculos de su cuello con los dedos. Cuando volvió a mirarme, sus ojos buscaron los míos—. Reed, hay algo que necesitas saber.

De repente, me sentí tan desleal que quise morir. Sólo el sonido de su profunda y confiada voz diciendo mi nombre, envió escalofríos a través de mí. Lo único que quería era oírlo decir mi nombre una y otra vez. ¿Cómo podía sentirme así? Amaba a Josh. Sabía que amaba a Josh. Pero estar parada tan cerca de Dash...

—Sé que nunca nos decimos nada parecido el uno al otro. Lo he evitado hasta ahora. Pero debes saber que Noelle y yo ya no estamos juntos.

Di un paso atrás. Ahora completamente presionada contra la pared. Era la única manera de mantenerme en pie. Realmente le gustaba. ¿Por qué si no iba a decirme esto? ¿Por qué si no me miraba con tan evidente anhelo en sus ojos?

—¿Eso tiene algún efecto sobre ti en absoluto? —preguntó.

Este era el momento de la verdad. Lo que dijera ahora mismo, me podría definir para siempre. Iba a ser o una novia leal y confiable, o un demonio infiel.

—No —dije, levantando la barbilla. Mi voz se quebró, maldita sea. La aclaré y lo intenté de nuevo—. ¿Por qué habría de hacerlo?

Dash estaba claramente atónito. Herido. Se irguió y me miró con incredulidad.

—Oh. Bien. Error mío —dijo. Se dio la vuelta, pero luego volvió a mirarme como si yo fuera una aparición. —Simplemente pensé... No. Olvídalo.

Se giró para irse. Algo dentro de mí se rompió y me aparté de la pared a empujones. No podía dejarlo ir. Todavía no. No de esta manera. Odiaba haberlo herido.

—Dash, espera —espeté.

Se detuvo, pero no se dio vuelta. Podía oír su respiración.

—Seguimos siendo amigos, ¿verdad? —Le dije. Patética, lo sé. Pero ¿qué otra cosa podía decir?

—Amigos.

Se rió burlonamente. Luego dio media vuelta y me reculó completamente contra la pared otra vez. Tan rápido que apenas lo vi venir. Mi corazón palpité en mi garganta cuando apoyó sus manos sobre mi cabeza y se inclinó hacia mí. Mi pecho se agitó arriba y abajo, arriba y abajo. Mi cerebro se volvió brumoso. Sus labios estaban a pulgadas de los míos. Milímetros. Lo miré fijamente a los ojos, perdida. Sin control. Sin control. Sin control.

Se cernió aún más cerca. Cada centímetro de mí se estremecía. Prácticamente podía saborear su aliento. Dash McCafferty iba a besarme. Dash McCafferty iba a besarme. Y yo lo iba a dejar.

Él sonrió. Mi corazón se detuvo.

—Claro —susurró, enviando escalofríos por todo mi cuerpo—. Todo lo que somos es amigos.

Retrocedió un paso, y el oxígeno pasó zumbando hacia mí desde todos los ángulos.

—Voy a seguir diciéndome eso, si eso es lo que quieres que haga —dijo solemnemente.

Retrocedió hasta salir de la alcoba, sin apartar los ojos de los míos, y se fue.



## CAPITULO 12

Traducido por: Dani

Corregido por: Liz

## EXPLICACIONES PERFECTAMENTE BUENAS



**E**l domingo por la noche, Sabine estaba en la ducha de nuestro baño contiguo y finalmente me sentí libre para abrir un correo que había estado en mi bandeja de entrada todo el día. Un correo de Dash. No sabía si era el hecho de que lo había visto ahí esta mañana, o si fueron las cosas que me había dicho en el Driscoll, pero no había sido capaz de parar de pensar en él todo el día. Debo admitir, que el saber que a un chico como Dash le podría gustar una chica como yo, era intoxicante. Y por más que intenté bloquearlo de mis pensamientos y evocar a Josh, Dash seguía indiscutiblemente haciendo su camino dentro. Era increíble cómo pensar en alguien podía hacerme sentir como la escoria de la tierra, pero completamente alegre al mismo tiempo. ¿Qué podría posiblemente contener el correo?, no tenía idea, pero estaba tan nerviosa cuando me atreví a abrirlo que mis dedos se resbalaron fuera del ratón por todo el sudor. Tomé una inhalación profunda, sequé mis manos sobre mis vaqueros, y abrí el correo.

*Reed,*

*Fue bueno verte anoche. Espero que el resto de tu fin de semana vaya bien.*

*Dash*

Está bien. ¿Qué demonios significaba eso? ¿Realmente había esperado todo el día para estar sola para leer esta basura? Tal vez era algún tipo de comentario sarcástico por mi cosa de “sólo amigos”. Tal vez me estaba mostrando cuán bien podía seguir el juego. ¿Se estaba burlando de mí?

Estaba simplemente leyéndolo otra vez, como si pudiera haber un significado oculto en tan pocas palabras, cuando la puerta de mi habitación se abrió detrás de mí. Cerré de un golpe la computadora portátil sin siquiera pensarlo. Gracias a Dios que lo hice. Noelle estaba encima de mí en menos de dos segundos.

—¿Correspondencia secreta? —Preguntó irónicamente, observando el computador.

Volví a saborear el emparedado de pavo que había tenido para almorzar justo entonces.

—¿Qué? No. ¿Por qué? Yo...

La puerta se abrió de nuevo y esta vez era Portia. Estaba sorbiendo un enorme café helado y lucía lo suficientemente hiperactiva como para darle energía a todo el dormitorio.

—¡Revisa tu correo! ¡Acabo de enviarte algo!

La última cosa que quería era abrir mi computador. Pero Noelle estaba temporalmente distraída por el estado maniaco de Portia, así que rápidamente lo abrí de un tirón y borré el mensaje de Dash. Estuvo demasiado cerca para mi comodidad. En la parte más alta de mi bandeja de entrada había un mensaje enviado por Portia titulado "FW: ¡EL LEGADO VIVE!"

—¿Qué es esto?

—¡Abre el archivo adjunto! —Exigió Portia, tomando un sorbo de su pajita morada demasiado grande. Sus pupilas estaban como las puntas de un alfiler.

Hice clic en el archivo adjunto. Un archivo Adobe se abrió en mi pantalla. Una imagen escaneada de lo que parecía ser una invitación muy cara escrita a mano. Una invitación al Legado.

*31 de Octubre. Lugar TBD. Siga las señales de acceso.*

—Uno de mis amigos en Barton me la envió. Todos las consiguieron en el correo ayer — nos informó Portia, con los ojos abiertos de par en par—. ¿Es alguna clase de trampa, o no está cancelado? ¿Y cómo no hemos conseguido ninguna?

—Chicas, les dije que alguien la tiraría —dijo Noelle, casualmente revisando su cabello en el espejo sobre mi cómoda. Lo echó para atrás de su cara y aspiró sus ya perfectas mejillas, revisándose a sí misma de lado a lado—. Estoy segura de que nuestras invitaciones llegaran mañana.

—¿Tú crees? Oh Dios mío. ¡Gracias a Dios! —Gorjeó Portia—. El último año sin el Legado habría apestado.

Les sonreí, pero por dentro, no podía dejar de sentirme excluida. Bastante por la idea de la fiesta de disfraces de Billings. Todos obviamente iban a querer ir al Legado. Donde yo no

podría, de hecho, ir. ¿Qué clase de presidenta de Billings ni siquiera podría ir a la fiesta más grande del año? Una clase lamentable, supuse.

—¡Hey! ¡Esa es una linda foto de ti y Cheyenne! —Portia prácticamente gritó.

Mi corazón se contrajo. Me di la vuelta para seguir su mirada y tuve que cerrar la tapa de mi computador para ver a lo que estaba señalando. Ahí, sujeta al casi del todo vacío tablón de anuncios detrás de mi escritorio, estaba la foto de mí y Cheyenne en los Dulces Diecisiete de Vienna. La imagen que se suponía estaba escondida al final del último cajón de mi escritorio en la parte de atrás de mi libro de inglés de segundo año.

—OhDiosmío, —dije, empujándome hacia atrás y parándome—. ¿Cómo demonios llego eso ahí?

Ni un alma había estado alrededor cuando la había escondido hace una semana atrás. ¿Cómo había terminado sobre mi tablón de anuncios?

—Reed, cálmate —dijo Noelle—. ¿Cuál es el problema?

—No la puse ahí, —le dije, temblando—. La escondí al fondo de mi escritorio. No entiendo...

Sabine salió del baño, quitándose una gruesa toalla blanca del pelo. Me echó una mirada y su rostro se arrugó con preocupación—. ¿Reed? ¿Qué está mal?

—Esa foto. ¿Sabes cómo llegó ahí? —Le pregunté.

Sabine entrecerró los ojos hacia mi escritorio. —Siempre ha estado ahí, ¿no?

Miré hacia la foto salvajemente. ¿Lo había estado? ¿La había sujetado ahí y simplemente lo había olvidado? ¿Estaba perdiendo completamente mi mente?

—¡No! —Dije, negando con mi cabeza terminantemente—. La escondí. Yo...

—Reed, detente —demandó Noelle—. No es gran cosa. El servicio de limpieza estuvo aquí esta mañana. Ellos probablemente la encontraron y pensaron que la habías perdido o algo. Quizás pensaron que estaban siendo de ayuda.

—¿Tú crees? —Pregunté, mi mano sobre mi corazón.

—Lo sé. Mis cosas siempre están en diferentes lugares después de que ellos han estado aquí. Simplemente sé agradecida de que no te robaron nada. —Noelle se estiró y sacó el alfiler, quitando la foto, la cual empujó rápidamente de regreso en el último cajón—. ¿Ves? Todo está mejor.

Tan pronto como la foto se había ido, los latidos de mi corazón empezaron a volver a la normalidad otra vez. Noelle tenía razón. Era una explicación perfectamente buena. No estaba loca. No lo estaba.

Había explicaciones perfectamente buenas para todas las cosas extrañas que me estaban sucediendo últimamente. Solo estaba agradecida de que hubiera personas alrededor que me dijeran cuáles eran esas explicaciones.

\* \* \*

El lunes por la tarde entre clases, el solárium estaba zumbando con las noticias sobre el Legado. La mitad del alumnado se había apiñado en la oficina postal del campus después del almuerzo, y nada. El correo había sido entregado, pero no había ni una sola invitación al Legado de entre todos los catálogos, aplicaciones para la universidad y tarjetas postales de lugares exóticos. Todos sabían que alguien de otra escuela había recibido una. Se notaba que los Legados de Easton estaban, por alguna razón, siendo despreciados. Y esas personas no estaban acostumbradas a ser despreciadas. Cuando pase zigzagueando a través de la abarrotada, habitación veteada-por-el-sol, llena de personas sorbiendo sus mocaccinos y sus lattes espumosos, cogí fragmentos de conversaciones indignadas.

—Barton las consiguió el viernes. ¡Viernes! Y está justo arriba del camino...

—Barton ni siquiera debería ser invitado. Quiero decir, ¿escuela diurna? Por favor. Lo próximo será que ellos van a extenderlo a esos lugares retostados por satélite con eso de, sin notas.

—Si no somos invitados, voy a demandarlos. Lo juro.

Me uní a la parte de atrás de la fila en el mostrador del Café Carma y Noelle se deslizó detrás de mí—. Estamos a punto de tener una Marcha de un Millón de Idiotas<sup>20</sup> en nuestras manos.

Me reí y miré alrededor—. El café no está ayudando. Creo que puedes conseguir un alboroto solo por respirar el aire aquí.

—Por favor. Este alumnado ha desarrollado la tolerancia suficiente para poner en vergüenza a todos los rechazos en Promesas, El país de las maravillas, y a Betty Ford<sup>21</sup>, —bromeó Noelle—. Un poco de cafeína no va a afectarlos.

---

<sup>20</sup> **Marcha de un Millón de Idiotas:** En inglés Million Moron March, se refiere a Million Man March, que fue una reunión de activistas sociales que se reunieron en Washington D.C el 16 de Octubre de 1995. (N. del T.)

Cuando Noelle miró por sobre su hombro, su expresión se oscureció. Mi compañera de curso Diana Waters y un grupo de chicas de Pemberly permanecieron a algunos metros, susurrando y mirando fijamente hacia Noelle.

—¿Algún problema? —Preguntó Noelle.

Diana palideció—. Um, no. Ningún problema. Solo estábamos... —Miró hacia abajo rápidamente—. Lindas botas.

—Son Balenciaga —respondió Noelle, dándoles un vistazo rápido—. Y si no quieren irse en este momento, descubrirás como se ven levantando tu trasero.

Porque me gustaba Diana, escondí mi sonrisa detrás de mi mano mientras ella y sus amigas rápidamente encontraban una mesa en la parte de atrás de la habitación.

—Esto sigue ocurriendo —dijo Noelle, luciendo aburrida mientras inspeccionaba el menú detrás del mostrador—. Como si nadie nunca hubiera amenazado su camino de regreso aquí antes.

Ambas sabíamos que ese no era el porqué ellas la estaban mirando. La estaban mirando por lo que ella y las otras le habían hecho a Thomas. Si Noelle había sido intimidante el año pasado, ahora su presencia era mórbidamente fascinante, incluso aterradora. Prácticamente era una leyenda urbana caminante.

Noelle y yo ordenamos nuestros cafés, y pagué por ambos con mi tarjeta Carma. Cuando nos giramos, Gage se estaba acercando a nosotras.

—Está bien. ¿Qué demonios está pasando? —Demandó. Su cabello estaba aplastado, iluminado con mechas rubias, y cortado corto. Tenía un rastrojo de barba de dos días por toda su barbilla. Además, estaba usando una camiseta de fútbol de los L.A. Galaxy, incluso aunque él no jugara fútbol.

—Cambio de imagen de Beckham, ¿huh? Qué original —comentó Noelle.

—Correcto. Porque tú estás tan por sobre la moda —contestó Gage con cara de desprecio—. Para tu información, mientras estuve en la ciudad este fin de semana vi a diez de esas falsas entradas al Legado con mis propios ojos. Esas cosas son reales y no tenemos ninguna.

Josh salió de detrás de Gage y se inclinó hacia adelante para darme un beso—. ¿Si son falsas, como también pueden ser reales? —Cuestionó Josh, levantando una ceja.

---

<sup>21</sup> **Betty Ford:** Primera dama estadounidense caracterizada por ser la primera esposa de un presidente en ser tan políticamente activa. (N. del T.)

—Cállate, hombre. No estoy de humor —soltó Gage.

—Lo siento —dijo Josh, tratando de no reírse. Lo que me hizo reír.

—Oh, estoy realmente feliz de que esto sea tan divertido para ti —dijo burlescamente Gage—. Pero si Easton ha sido excluido del Legado, estamos acabados. Vamos a ser dejados fuera de todo. También podríamos simplemente ir a matricularnos en alguna escuela pública y llamarlos un día. Tenemos que descubrir qué demonios está pasando.

Gage y Noelle me miraron expectantes. Comprendí con un sobresalto que estaban esperando a que digiera algo. Que ellos estaban esperando que *yo* descubriera que demonios estaba pasando. Noelle Lange y Gage Coolidge. Mirándome.

Y entonces lo recordé. Yo era la presidenta de Billings. En teoría, la chica con más conexiones en Easton. Pensé en toda la información que tenía en mi habitación. Toda esa gente poderosa que podría contactar. En algún lugar allí adentro, tenía que haber una respuesta.

—No se preocupen —les dije, sintiendo una repentina oleada de adrenalina—. Lo que sea que sea esto, lo descubriré.

Noelle asintió aprobatoriamente y Gage parecía calmado por mi promesa. Josh estiró su brazo y entrelazó sus dedos con los míos. Un aleteo de orgullo brotó dentro de mí. Otra vez me sentía muy Noelle Lange, pero esta vez Noelle Lance estaba de pie aquí mismo.

Muy raro. Pero también muy, muy genial.

## CAPITULO 13

Traducido por: Aya001

Corregido por: Liz

## REVOLUCIONARIA



Yo tenía el número de teléfono de Dash del verano en el viñedo. Nos lo dio a mí y a Natasha para poder hacer planes para salir a navegar. Nunca lo había usado. En su lugar, Natasha le había llamado y lo había preparado todo.

Salimos en el barco de su padre una tarde, y Dash trajo dos de sus ridículamente guapísimos primos y una caja de cervezas. Todo muy inocente. Hasta la noche siguiente en el restaurante donde yo trabajaba, cuando casi compartimos ese beso... De todas maneras, nunca lo había usado. Hasta ahora. Necesitaba más información. Esa era mi excusa. Y a parte de Natasha —de la cual sabía que tenía una clase nocturna en Dartmouth— Dash era el único ex alumno de Easton con el que aún mantenía contacto. Bueno, y Whittaker. Supongo que podría haber conseguido que Constance llamara a Whittaker. Pero da igual. Solo era una pregunta rápida y adiós. Pulse el botón de llamar y cruce mis piernas en mi cama, aguantando la respiración mientras sonaba. Él respondió de inmediato.

—Hola. —Su tomo era íntima. Aliviada. Quizás no sabía que era yo.

—Hey. Soy yo, Reed —dije. Él se rio entre dientes.

—Lo sé. Está esa sorprendente cosa llamada Identificador de llamadas. —Me reí, relajándome ligeramente. Después de su frío e-mail, este era un recibimiento prometedor—. Esta es una sorpresa agradable. ¿Cómo estás? —preguntó. De nuevo ronco. Íntimo.

Estaba sonrojada. Miré a mi escritorio. A la foto mía y de Josh, y me aclaré la garganta.

—Estoy bien. En realidad, te llamaba porque tenía una pregunta. —Le dije, todo negocios.

—Escucho —contestó. Escuché voces femeninas de fondo y alguien riéndose. De pronto mis ojos ardieron—. Espera. Déjame salir al pasillo —dijo. Mientras esperaba me di cuenta

que mis puños estaban cerrados, relajé mis dedos. No estaba celosa. No podía estar celosa—. Siento eso —dijo—. Ahora estoy solo.

—¿Teniendo una fiesta? —pregunté.

—Algo así. Nuestro equipo de navegación ganó ayer el Trofeo Hood y estamos haciendo una especie de celebración. Es como algo muy grande por aquí —dijo ligeramente.

—Oh. Eso es genial. Felicidades —dije, aunque no tenía ni idea de qué era el Trofeo Hood. Pero si estaban celebrándolo, entonces ¿Dónde estaban todos los chicos de su equipo? A no ser que tuvieran voces muy afeminadas, ellos no estaban presentes—. He escuchado que eres el único de primer año en el equipo —dije, ignorando las preguntas celosas que tenía en la punta de la lengua—. Eso es increíble.

—Gracias. ¿Así que, qué pasa? —preguntó.

Estaba muriéndome por saber porqué no me había hablado sobre el equipo—incluso si solo estaba siendo modesto o que no era lo suficientemente importante para compartir tales cosas conmigo—pero no podía decir eso sin sonar como una perdedora petulante. Una que *no* estaba contenta con ser solo amigos.

—¿Reed? —Cierto. Céntrate, Reed. Él no es tu novio, y tienes trabajo que hacer. Respiré profundamente.

—Es sobre el Legado. ¿Has oído algo de lo que está pasando? —Pregunté—. Algo sobre que se cancele, luego que no se cancele... Sí, bueno, ahora cada colegio de la Costa Este ha recibido invitaciones excepto Easton —le dije. Me di reconocimientos a mí misma por mantenerme en el asunto.

—Eso es extraño —dijo Dash—. De todos modos, sabía que no iba a recibir una de todas formas...

—Ouch. —Él se rió—. ¿Pero alguno de tus amigos ex alumnos las ha recibido? —pregunté.

—Ahora que lo mencionas, nadie lo ha mencionado —contestó Dash—. Normalmente los chicos lo planean todo el fin de semana próximo a esa cosa —incluso para nosotros los indeseables que no merecen una verdadera invitación para la fiesta— y no he oído nada. Ni siquiera de Whit, que, como ya sabes, vive para estas cosas.

Entonces la puerta se abrió y mi corazón golpeo mi garganta. Solo era Sabine, quien me sonrió mientras cruzaba la habitación, pero aun así me sentía como si me hubieran pillado. —¿Quieres que haga algunas llamadas? ¿Averiguarlo con seguridad? —estaba diciendo Dash.



—En realidad, no. Está bien. Tengo un plan —mentí, queriendo dejar el teléfono tan pronto como fuera posible ahora que tenía público.

—Reed, escucha, sobre el sábado...

—En realidad, no puedo hablar de eso ahora —dije rápidamente, a la vez que Sabine me echaba una mirada inquisitiva—. Te llamo más tarde. Y gracias.

—¡Espera! Yo... —Corté la llamada y apague el teléfono para mayor seguridad, tirándolo en mi cama cuando me levanté.

—¿Qué pasa? —le pregunté a Sabine, metiendo las manos en los bolsillos traseros de mis tejanos—. ¿Cómo te ha ido en laboratorio?

—Bien. Era laboratorio —dijo con una sonrisa—. ¿Por qué tan roja? ¿Estabas hablando con Josh? —dijo bromeando. El nudo de culpa en mi garganta apenas podía tragármelo.

—No. Solo... mi hermano —dije con desdén.

Era más que obvio que no me había creído, pero simplemente terminó de sacar sus libros de su escritorio y se giró hacia mí. —Así que, Missy acaba de hablarme sobre la cosa esa del Legado. Esa gente seguro que son importantes con su exclusividad.

—Eso es un eufemismo —contesté, reclinándome en mi escritorio.

—Es tan molesto. Todo de lo que pueden hablar es sobre conseguir sus invitaciones. Es como si no pensarán más en tu fiesta —dijo ella, cruzando los brazos sobre su pecho.

—¿Mi fiesta? —pregunté.

—¡El baile de máscaras de Billings! ¡No me digas que tú también te has olvidado! Fue idea tuya. Y una buena, pienso yo, con todo eso de recaudar fondos —dijo ella.

—Oh, bueno, sí. Pero el Legado significa mucho para todos. Lo entiendo —dije, apartando la mirada. Cogí un bolígrafo de mi escritorio y jugueteé con él—. Además, todavía tengo la intención de establecer el fondo de becas en nombre de Cheyenne. Podemos empezar con dinero del fondo de ex alumnos de Billings y entonces pedir donaciones.

—Así que te das por vencida —dijo Sabine.

—¿Qué quieres decir? —pregunté, picada por su inusual tono crítico.

—Quiero decir, deberías bajar y decirle a esas chicas que en vez de agachar la cabeza, deberían estar planificando el baile de máscaras. Con el que estaban tan emocionadas —dijo Sabine, dando un paso hacia mí—. Eres la presidenta. Eso fue cosa tuya. Y ahora lo están ignorando.

La miré fijamente, asombrada. —Sabine, el Baile de máscaras de Billings... era una buena idea, pero no es el Legado. Tú no entiendes lo que significa esa fiesta para esta gente. Es, como, una prueba de honor. Tienen que ir.

—Así que es eso. Te echas atrás —sorbió Sabine.

—No me estoy echando atrás. Les voy a ayudar a entrar en el Legado —le dije—. Darle a la gente lo que quiere, ¿cierto?

—No te entiendo. ¿Por qué vas a ayudarles a entrar en esa cosa a la que ni siquiera tú puedes ir y ayudar a desechar tu fiesta y tu autoridad en el proceso? —preguntó—. ¿Eso no te ofende?

—Está bien, ¿Cuándo te has convertido en Miss Revolucionaria? —bromeé, intentando aligerar la repentina y extrema tensión.

Sabine se alejó de mí y sacudió la cabeza. —Solo estoy intentado ayudarte —dijo ella—. Eres la presidenta de Billings. Solo deseo que empieces a actuar como una.

Se sentía como si acabara de recibir una bofetada en la cara. —Bueno, creo que *estoy* actuando como una. Voy a conseguir que Easton entre en el Legado. Por Billings, por Easton...

—Por Noelle —dijo con amargura. Ah. Así que esa era la verdad. Noelle. Tenía un problema con Noelle.

—No estoy haciendo esto por ella —dije. Al menos *no solo* por ella.

Sabine me miró durante un largo rato, viéndose herida y traicionada. —Lo que tú digas. — Se giró y recogió un libro de su escritorio. Lo cogió por el lomo, y lo abrazó en su pecho—. Hey, quizás podamos hacer algo esa noche —las dos solas—. Ya que ninguna de nosotras va a poder ir —sugirió esperanzada. No me sentía tan amistosa con ella después de todas las críticas, pero no quería herir sus sentimientos.

Así que dije, —Sí. Quizás. —Pero en realidad, en el fondo estaba deseando poder encontrar una forma de conseguir una invitación para el Legado. La mera idea de perdermelo, o tener que oírsele a todos los que me rodeaban sobre qué increíble era y relacionar todos los detalles de menor importancia que me había perdido, me hizo temblar. Era la presidenta de Billings. Tenía que haber una forma.

—Estaba a punto de ir al solárium para conseguir un poco de café —dijo Sabine—. Quieres...

En ese momento, la puerta de nuestra habitación se abrió y Noelle me cogió por el brazo.  
—Lo siento, Francesita. Tomo prestada a nuestra chica —dijo.

Entonces me arrastró fuera de la habitación, dejando a una abatida Sabine atrás.

\* \* \*

Toda la población de Billings, menos Sabine, estaba reunida en la sala, con cafés, hablando en tonos bajos y mirándose nerviosas. Me sentía como si acabara de entrar en un encuentro de Al-Anon<sup>22</sup>. (Había atendido uno una vez, junto con mi hermano, por insistencia de mi padre, que pensó que nos ayudaría a arreglárnoslas con mamá. No lo hizo). Todos me miraron con ojos esperanzadores, e inyectados de sangre.

—Está bien. He traído a nuestra valiente líder —dijo Noelle, colocándome frente a la chimenea. Se apartó un paso y se giró hacia mí, brazos cruzados—. Tenemos que averiguar qué hacer con el Legado —me dijo, pasándose el pelo oscuro por encima del hombro—. Todo el mundo está volviéndose loco.

—Está claro —contesté. Incluso Loma y Astrid se veían disgustadas. Y, como yo, ellas no iban a recibir invitaciones.

—Este nivel de estrés no es bueno para mi cutis —dijo Portia. —Yo estoy NMB. — “No Muy Bien”. Esa me la sabía. No había ni un grano a la vista, ¿pero quién era yo para protestar?

—Simplemente no lo entiendo —London hizo un mohín, tirándose del pelo—. ¿Por qué todo el mundo la ha conseguido menos nosotras? ¿Qué *hemos* hecho?

—Yo no he hecho nada —ofreció Vienna de forma innecesaria.

—Quien lo haya hecho tiene que tener algún rencor contra Easton o algo —dijo Tiffany, haciendo una foto de las botas de Kiki, que Astrid había pintado con remolinos naranjas y amarillos durante su clase de arte ese día—. Es la única explicación.

—A menos que la pila de invitaciones del Easton se hayan perdido en el correo —sugirió Rose esperanzada mientras daba un tirón a sus rizos pelirrojos.

—Aun así, alguien habría conseguido una —dije—. Y aparentemente, ninguno de nuestros ex alumnos tampoco las ha recibido. —Noelle me lanzó una mirada de “¿Cómo sabes

---

<sup>22</sup> **Al-Anon**: Son una comunidad de parientes y amigos de alcohólicos que comparten sus experiencias, fortaleza y esperanza, con el fin de encontrarle solución a su problema común. (N. del T.)

eso?" que hizo que mis dedos se curvaran. No iba a responder a esa pregunta a corto plazo.

—¡Odiosmio! ¿Incluso los graduados han sido excluidos? ¿Qué vamos a hacer? —lamentó London. Hubo quejas generales y suspiros de desesperación. Suficiente, ya era suficiente.

—Está bien, miren. Tengo una idea —anuncié, silenciando la habitación—. Tenemos que conseguir una de las invitaciones. Si podemos hacerlo, quizás podamos averiguar de dónde vienen. Y si podemos averiguar de dónde vienen, podemos encontrar quién las ha comprado.

—¡Buena idea! —dijo Tiffany—. *Muy CSI*. —Sonreí.

—Así que... a textear. Todos conocen a alguien que ha conseguido una. Consigan que alguien nos envíe una original. —Una docena de teléfonos se abrieron. Mensajes fueron rápidamente escritos y enviados. Unas pocas personas realizaron llamadas. De esas pocas, podíamos decir al instante que las noticias no eran buenas.

—No puede ser, ¡No puede ser! —medio chilló Vienna. Se levantó y se apartó el teléfono de la oreja, mucho mejor para gritar por el receptor—. ¡Apesta, Vanessa! ¡Espero que te ahogues con un condón y mueras! —gritó, cerrando de un golpe el teléfono.

—¡Vienna! —advirtió Rose.

—¿Qué? Todos sabemos que mi hermana es una puta —dijo Vienna con los ojos amplios e inocentes. ¿Su hermana? Eso era como el burro hablando de orejas, ¿no es así? Me pregunté por qué Vanessa Clark no iba al Easton, pero dejé pasar la impertinente pregunta.

—¿Qué ha pasado? —pregunté.

—Ella ha dicho, y cito, *"no puedo enviarte la invitación"* —dijo Vienna, poniendo una voz demasiado aguda y dejando caer la cabeza de un lado a otro, como una niña pequeña burlándose de alguien en el patio de recreo—. *"Acabo de recibir un e-mail diciendo que si alguien comparte información sobre el Legado con un estudiante del Easton, los organizadores se enterarán, y la persona que lo haya divulgado será excluida"*. ¡Ugh! No pienso darle a Bubbles ahora.

—¿Bubbles?

—Mi caballo —murmuró Vienna.

Su caballo. Lo mejor que me había dado usado Scott había sido su reproductor de CD portátil.

—¿Chicas? ¡Rourke dice lo mismo! —Exclamó London, agarrando el teléfono con las dos manos mientras leía el mensaje—. Tiene miedo del e-mail.

—Es lo que todos están diciendo —confirmó Kiki, dándole una patada al sofá y cruzando sus ahora coloridas botas de combate sobre la mesa con un puff. Echó la cabeza hacia atrás para mirar el techo y su flequillo rosa cayó de su cara—. Si Vanessa no va a conseguir tu caballo, ¿Puedo tenerlo? —pregunto al techo. Vienna parecía estar considerándolo, pero el resto de la habitación estaba muy alerta.

Miré a Noelle. Claramente, esta marginación iba más allá que cualquier cosa de la que podría imaginar. Por una vez, mi expresión desconcertada estaba reflejada en la de ella. Por una vez, Noelle Lange no sabía que estaba pasando. Ese descubrimiento era lo más inquietante de todo.

## CAPITULO 14

Traducido por: Masi

Corregido por: Liz

## UN DESAFÍO



— **W**hit parece perdido. Piensa que el mundo tal como lo conocemos se está desmoronando —me susurró Constance al oído durante los servicios el martes por la mañana—. Según él, este desaire del Legado es una afrenta contra todo lo que eso significa. —¿Cómo el qué? ¿Drogas? ¿Sesiones de sexo casuales? ¿Menores de edad bebiendo? No es que yo sea todo un angelito, pero era una manera de disfrutar el antiguo honor de cómo conseguir de alguna manera una invitación a la noche más importante del libertinaje conocida por el hombre—. Y yo iba a ir este año como una más —murmuró Constance, mirándose sus manos.

—Es lógico. —Me mordí el interior de mi labio. Había un sentimiento general de insatisfecha aceptación en el campus esta mañana. Había pasado la mitad de la noche estudiando detenidamente la información de Billings, tratando de llegar a un plan de ataque, y tenía algunas ideas. Pero si la gente estaba empezando a aceptar el hecho de que no íbamos al Legado, entonces tal vez sería mejor dejarlo pasar. ¿Realmente quiero molestar a algunos ilustres ex alumnos con una pequeña pregunta, quejándome de una fiesta? ¿Realmente quiero que mi primer acto como presidenta de Billings sea tan superficial?

Tal vez Sabine tenía razón. Tal vez sería mejor volver a mi plan inicial y hacer un baile de máscaras en honor a Cheyenne. Había algo más honorable en eso. Más maduro y con visión de futuro. Estaba empezando a pensar que el baile de máscaras de Billings daría una mejor primera impresión a la comisión de ex-alumnos. Además existía la ventaja añadida para mí de poder asistir. Y, quizá, de alguna manera, probar que el último e-mail de Cheyenne era falso.

—Antes de que se vayan, tengo un anuncio final que hacer —dijo el director Cromwell, tomando el estrado. Llevaba un traje azul oscuro y una corbata amarilla, y clavado, como siempre, un pin de la bandera estadounidense. Su pelo blanco estaba peinado hacia atrás de su cara cuadrada y sus ojos se deslizaban sobre la capilla con desprecio evidente. ¿Por qué un hombre que detestaba claramente a los adolescentes había aceptado un trabajo

como este?—. Soy consciente de que la fiesta anual del Legado está programada, como siempre, para finales de este mes. —La capilla se llenó con sonidos de los bancos de la iglesia crujiendo y murmullos se sorpresa. Ningún adulto, por lo que sabía, había confesado alguna vez tener conocimiento del Legado a los estudiantes. Era lo último “No pregunten, no hablen”, el director golpeó con sus nudillos la tribuna para llamar nuestra atención. El sonido resonó ominosamente a través del techo alto de la capilla, y se hizo el silencio.

—También soy consciente de que las administraciones anteriores han mirado para otro lado cuando se trata de este evento en particular, sin importar la seguridad de nuestros estudiantes, ni la reputación de esta academia —continuó Cromwell, con voz aún más severa de lo habitual—. Esa ignorancia termina conmigo. —No se oía sonido alguno en la capilla que no fuera el de mi propia respiración. La cuál estaba empezando ser superficial. Odiaba a ese hombre. Mucho, lo odiaba *mucho*. Primero había desmantelado todas las tradiciones de Billings sobre las que podía poner sus manos, después había interrogado a todas en las primeras horas de la mañana después de la noche de iniciación y había expulsado a Cheyenne. Lo cual, por supuesto, había parecido una bendición, después de todo lo que Cheyenne había hecho. Parecía como el final de una pesadilla. Pero en vista de lo ocurrido, había sido sólo el comienzo de una nueva. Y ahora esto—. Si alguien trata de salir de este campus la noche del día treinta y uno, pueden estar seguros de que lo sabré, y esas personas serán detenidas, y el castigo será severo —dijo Cromwell ominosamente—. Esta es mi escuela. Hago las reglas. Ustedes las siguen.

¿Estaba solo imaginándolo, o me miró justamente cuando dijo eso? Sentí que mi corazón latía ante el desafío. ¿Me estaba desafiando? ¿Retándome? —Pueden retirarse —dijo Cromwell. La escuela se levantó a la vez y marchó en fila hacia los pasillos.

—Que se joda —dijo alguien detrás de mí—. Es evidente que la ignorancia no terminó con él, si ni siquiera sabe acerca de las invitaciones.

—Como si pudiera realmente impedir que vayamos. Si quisiéramos ir, iríamos.

—Realmente no me gusta este tipo —dijo Noelle cuando me uní a ella.

—Sí. Dímelo a mí —dije. La empujé ligeramente hacia el brillante sol de otoño, sintiendo la adrenalina pulsando a través de mis venas. Siempre había odiado que me dijeran lo que tenía que hacer. La única vez que realmente lo había tolerado fue el año pasado, cuando había estado tratando de entrar en Billings, pero incluso entonces había sido difícil. Ahora, sentía, que odiaba aún más que me dijeran lo que no podía hacer. El misterioso planificador estaba tratando de mantenernos fuera del Legado, y ahora Cromwell que estaba haciendo su propia misión personal nos lo impedía, también. ¿Quiénes se creían

que eran estas personas? Easton tenía tanto derecho a participar en el Legado como cualquiera.

—Oh, bueno. Parece que las pobres chicas Billings se van a perder la fiesta más grande del año —dijo Ivy Slade, poniéndonos mala cara, mientras caminaba—. ¿Qué es lo que escribiréis en vuestros diarios esa noche? —Mis dedos se apretaron en puños. ¿Qué demonios tiene esta chica en contra de nosotras?—. Bienvenida de nuevo, Noelle —dijo con disgusto evidente—, ¿Mataste a alguien últimamente? —Un grupo de chicos de tercer curso escucharon esto y se detuvieron para reírse de la broma, a la espera de la reacción de Noelle. Mi estómago se apretó. Ivy tenía que irse. En serio.

—No. Pero puedo caer en la tentación —respondió Noelle. Ivy soltó una carcajada, pero sabiamente se dio la vuelta y se fue caminando lentamente. Lo mismo hizo su público, pareciendo de repente pálidos—. Por Dios. ¿Quién dejó volver a entrar a esa chica? —dijo Noelle en voz baja.

Bastante irónico, pensé.

—No puedo creer que Cromwell diera un ultimátum sobre el Legado —dijo Missy sobre mi hombro. La mayoría de las otras muchachas de Billings se habían reunido detrás de Noelle y de mí a las afueras de las puertas de la capilla—. Quiero decir, en serio, como si él no hubiera hecho ya lo suficiente.

Ella estaba, por supuesto, refiriéndose a su supuesto papel en el suicidio de Cheyenne.

—Pero esto es una cosa buena, ¿no? —preguntó Sabine—. Definitivamente, ahora celebraremos el baile de máscaras de Billings.

Me di la vuelta lentamente, con mi mandíbula apretada. Todo el mundo me estaba mirando, esperando mi señal. —No —dije lacónicamente. Entre Cromwell, Ivy y quien quiera que fuese el misterioso planificador del Legado, había un montón de gente a quien quería humillar con razón—. Easton va ir al Legado. No importa lo que tenga que hacer para que nos abran la puerta.

\* \* \*

Estaba oficialmente cabreada. Y cuando estoy cabreada, tomo medidas. Así que en el descanso de quince minutos entre el almuerzo y la clase de historia, cuando la mayoría de la escuela estaba gozando de los días cálidos de otoño en el patio, sorbiendo



café con leche, o empollando para los exámenes, regresé sigilosamente a Billings y me puse a trabajar.

La noche anterior, había tenido una pequeña epifanía mientras leía los archivos de antiguos alumnos. Varias ex alumnas de Billings habían elegido ir a otras escuelas privadas. Lugares como Choate o Barton o Chapin—casi siempre, las escuelas a las que sus padres habían asistido. Algunos de estas alumnas tenían linajes familiares registrados, y junto a cada miembro de la familia—remontándose hasta generaciones—estaba el nombre de la escuela en la que él o ella se habían graduado. Esta información era muy útil. Porque si una ex alumna de Billings estaba casada con, por ejemplo, un hombre de Barton, cuyo padre había ido también a Barton y cuyo hijo estaba en Barton ahora... entonces ese niño estaría invitado al Legado.

Después de una hora de búsqueda, había terminado con una lista de ex alumnas de Billings cuyos hijos habían, sin duda, recibido ya invitaciones para el Legado, gracias a los linajes de sus padres. Con poco tiempo de sobra, corrí a mi habitación, cogí la lista, y elegí el primer nombre de la parte superior derecha. Jenna Korman, Directora General de Cosmética Posh, una de las mayores empresas de cosméticos de lujo del país. Teniendo en cuenta su nivel, estaba bastante segura de que no tendría tiempo para atender mi llamada, pero tenía que intentarlo. Agarré mi teléfono y marqué el número.

—Cosméticos Posh, oficina de la Sra. Korman —contestó una voz entrecortada a la primera.

—Sí, hola, llamo para hablar con la Sra. Korman. Soy de...

—Lo siento. La Sra. Korman no está disponible en este momento —dijo la mujer, claramente molesta—, puedo tomar un mensaje.

¡Maldita sea! Mi piel se ruborizó al darme cuenta de lo poco profesional que debía de haber sonado. —Oh. Está bien. Mi nombre es Reed Brennan. Llamo desde...

—Oh. Señorita Brennan. Pido disculpas. La pasaré ahora mismo —dijo la voz, volviéndose repentinamente agradable.

Parpadeé, sintiendo como si solo me hubiera deslizado a través del espejo de Alicia. ¿Qué era eso? ¿Me estaba tomando el pelo? Y ¿por qué había actuado como si supiera mi nombre?

—Reed Brennan. Es una agradable sorpresa —dijo una voz ronca en mi oído—. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Yo... ¿Es Jenna Korman? —pregunté, sorprendida.

—Sí, lo soy. ¿Cómo va todo en Easton estos días? —preguntó amablemente—. Confío en que todas estén recuperándose. Menuda tragedia. Cheyenne Martín fue un activo importante para la casa y la escuela.

—Sí... sí, lo era —dije. Esto no era lo que había estado esperando—. Estamos... bien, supongo.

—Bien. Ahora, ¿hay algo en lo que pueda ayudarte? —preguntó la Sra. Korman.

—En realidad, sí —dije, aclarando mi garganta. No quería hacerla perder más de su tiempo pero tenía que hacerlo—. Por alguna razón Easton ha sido excluido del Legado de este año.

—Sí, he oído rumores sobre ello —dijo con amargura.

—Bueno, estoy tratando de averiguar el por qué, para así poder solucionar el problema —dije—. Pero necesito tener en mis manos una de las invitaciones actuales. He oído que su hija va a Hotchkiss y tal vez ella podría...

—No hay problema. Llamaré a casa ahora mismo y nuestro mayordomo te lo enviará —dijo la señora Korman. *¿Mayordomo?* Por supuesto que tenía un mayordomo—. ¿Por la noche será suficiente, o lo necesitas antes? Podría hacer que mi chofer te lo llevara esta tarde si es necesario.

Una risa se formó en mi garganta, pero la contuve. ¿Dónde estaban el conejo blanco y el Sombrerero Loco? ¿No debería estar recibiendo un poco de té ahora? —No, gracias. Mañana estará bien. Muchas gracias, Sra. Korman.

—Por favor. Llámame Jenna. No necesitas agradecermelo. Es por eso que estamos aquí —respondió ella—, y felicidades, Reed. Todos estamos orgullosos de que asumas la presidencia.

—Gracias —le contesté.

—Adiós.

Se oyó un clic y la conexión se cortó, pero permanecí sentada ahí, sosteniendo el teléfono durante al menos diez segundos. No podía creer que hubiera funcionado. No podía creer lo fácil que había sido. Ella sabía quién era yo. Su asistente sabía quién era yo. Y solo con eso, estaba dentro. Empecé a entender lo que realmente significaba ser presidente de Billings. Las puertas abiertas, las llamadas atendidas... respeto.

Me giré y saqué la silla de mi escritorio, retirando el bolso Chloe<sup>23</sup>. Había estado escondido allí desde la noche que lo había recibido. Lo abrí, saqué el catálogo de Neiman Marcus<sup>24</sup>, y empecé a meter mis cosas dentro de la suavidad de cuero. Realmente no me había dado cuenta antes, pero hasta este momento, me había sentido indigna de llevar el bolso. No por más tiempo.

---

<sup>23</sup> **Bolso Chloe:** En inglés Chloe bag, se refiere a un Bolso de firma. (N. del T.)

<sup>24</sup> **Neiman Marcus:** es una lujosa tienda por departamentos operada por Neiman Marcus Group en los EEUU. (N. del T.)

## CAPITULO 15

Traducido por: Masi  
Corregido por: Silvery

## TALENTOS ESPECIALES



Corría hacia abajo por la cancha de fútbol al contrario que Noelle en la tarde del miércoles, con Bernadette Baskin pegada a mis talones. El sol estaba empezando a desaparecer detrás de los árboles, lo que significaba que en cualquier momento, la entrenadora Lisick daría por finalizada la práctica, y quería anotar antes de que soplara el silbato. Necesitaba anotar. Forzando una explosión de energía, me adelanté de pronto, dejando a Bernadette atrás. Con apenas una mirada, Noelle vio que estaba libre y me pasó la pelota. Un perfecto disparo tan rápido al centro que no hubo posibilidad alguna de atraparlo. Al acercarme a la meta miré a la izquierda, y Astrid, a quien por alguna razón Lisick había decidido probar en la portería, fue a su encuentro. Saltó a su derecha, saltando en el aire, y fácilmente lancé el balón hacia el rincón más alejado de la red.

—¡Sí! —Noelle empezó a aplaudir, moviendo de arriba a abajo su puño. Avanzábamos despacio para reunirnos en el centro y golpear las manos y abrazarnos. Si era bueno tener de vuelta a Noelle en Billings, era casi tan bueno tenerla de regreso en el equipo. Necesitábamos su juego agresivo. Nadie en el campo la igualaba.

—¡Muy bien, señoritas! ¡Bonita práctica! —gritó la entrenadora Lisick después de un pitido de su silbato—. ¡Vamos beber algo y luego a las duchas!

—Buen disparo —dijo Astrid, corriendo para unirse a nosotras. Se había atado el pelo corto y negro en dos coletas situadas hacia arriba de su cabeza como si fueran antenas. — Sabes que te di la última, ¿no? —bromeó.

—Ese ingenio británico me mata —dijo Noelle con una sonrisa irónica. Colocó el brazo pesadamente sobre mis hombros—. Entonces, ¿la conseguiste?

—Oh, la tengo —la respondí.

—¿Conseguiste el qué? —preguntó Astrid.

—Una invitación al Legado —le susurré—. Está en mi bolsa.

—¡Bueno, sácala, entonces! —gritó Astrid.

—¡Shh! No aquí. En el camino de vuelta a Billings —le contesté.

En la jarra de agua estábamos junto a Sabine, quien, después de mostrar un miedo inherente a la pelota y una completa falta de velocidad durante sus primeras prácticas, había sido nombrado jefe de material. Me entregó a mí y a Astrid tazas de papel, ignorando a Noelle, quien hizo rodar sus ojos y cogió la suya, llenándola hasta el borde. Me mordí la lengua para no decir nada a Sabine, pero iba a tener que hacerle comprender uno de estos días. Noelle no era una persona con la que quisiera meterse. O rechazar. No importa cómo te hubiera tratado.

—Bonito objetivo —me dijo Sabine con una sonrisa—. Sin ánimo de ofender —agregó a Astrid.

—No lo hago —dijo Astrid.

—Vamos —dijo Noelle estrujando su taza y lanzándola en el cubo de basura. —Quiero ver a esta cosa.

—Espera. Ayudemos a Sabine a limpiar primero y a llevar las cosas abajo —le dije.

—Reed, vamos. La francesita puede manejarlo —dijo Noelle como si Sabine ni siquiera estuviera allí—. Es su trabajo.

Mi cara se encendió en nombre de Sabine. Tal vez Josh tenía razón acerca de que Noelle creaba dramas. Sabine nunca había hecho nada para ofenderla. La chica era totalmente inofensiva. Y, sin embargo Noelle parecía decidida a hacer que se sintiera como una presumida farsante que no era miembro.

—Está bien. Váyanse. Yo ayudaré a Sabine —se ofreció Astrid.

—¡Ay! ¿No es dulce? Gran Bretaña y Francia, trabajando juntas, esto es tan como Naciones Unidas que podría llorar. —Noelle puso su brazo alrededor de mí de nuevo—. Ahora vamos. —Me forzó a dar la vuelta y se dirigió a la colina. Apenas tuve tiempo de agarrar mi maleta de lona antes de que me arrastrara—. ¿Dónde está? —preguntó, mirando a mi bolsa con avidez.

—Vale, vale. Dios, odiaría verte la mañana de Navidad —le respondí. Saqué el sobre de envío, lo abrí y extraje la gruesa tarjeta de marfil. Ya la había inspeccionado en cada oportunidad que había tenido durante las últimas cuatro horas, pero la única cosa remotamente interesante en ella era la impresión de una orquídea en la parte posterior. Aparte de eso, no había marcas de ningún tipo. Ni nombre de la empresa, nada.

—Bueno. ¡Esto es útil! —dijo con sarcasmo Noelle, entregándomelo de nuevo con disgusto, como si fuera un pañuelo de papel usado.

—Lo sé. Pero creo que la orquídea tiene que significar algo —le dije—. Y tengo una idea de quién podría saberlo.

—Interesante —dijo Noelle con una sonrisa burlona—, una cosa que siempre me ha gustado de ti, Reed... nunca fuiste de las que abandonan. —Me sonrió mientras abríamos la puerta a Billings.

Como es habitual en esta hora del día, London, Vienna, y unas cuantas de las otras chicas estaban pasando el rato en la sala. Entré y dejé caer las bolsas, sin soltar la invitación.

—London, ¿puedo hablar contigo un segundo? —la pregunté.

Sus ojos se abrieron cuando me miró, y se quitó los tapones de sus orejas.

—¿Eso es... ? —Se levantó de su asiento, tropezó con las piernas de Kiki, y casi se cae sobre mí—. ¡Déjame ver! ¡Déjame ver!

Cogió la invitación de mis manos mientras las otras chicas se reunían a su alrededor para mirar sobre sus hombros. Después de leer una vez más la información que habíamos memorizado todas desde hace mucho tiempo, dio la vuelta a la tarjeta. Su dedo trazó el contorno de la orquídea y sonrió.

—Bouquet. Esta invitación vino de Bouquet —dijo ella.

Lo sabía. Sabía que ella lo sabría. Cada persona tenía sus talentos especiales. Incluso las ciudades gemelas.

—¿En Boston? —preguntó Rose.

—Inigualable —dijo triunfalmente London, devolviéndome la tarjeta de nuevo—. Tienen todos estos diferentes niveles de surtidos de tarjetas y diseño, e imprimen cada invitación con una flor de acuerdo a su precio. Las orquídeas son de la más alta. El que ha comprado estas tiene que tener algún banco.

Me escandalicé.

—¿Sabes exactamente dónde está este lugar? —le pregunté.

London hizo rodar sus ojos.

—Por favor. Te daré la dirección y los números en este momento. —Buscó en su bolso de Bottega Veneta y sacó su blackberry Treo roja. Después de pulsar unos cuantos botones, sonrió—. Te lo estoy mandando.

En ese momento sonó mi iPhone. Miré a Noelle.

—Así que, Boston, ¿eh?

Noelle me sonrió en respuesta.

—¡Viaje en coche!

\* \* \*

—Deberíamos hacerlo un día —dijo Noelle cuando nos sentamos a desayunar el jueves por la mañana—. Almuerzo en Azure, a continuación, algo de trabajo detectivesco y, a continuación de compras. Si vamos a ir al Legado, vamos a necesitar algo de alta costura. —Metió su minifalda de cuadros debajo de sus muslos y se sentó en la silla que había sido, hasta su regreso, mi silla.

Me senté frente a ella, en el asiento regular de Ariana. Tanto Josh como Sabine habían estado sentados aquí la mayor parte de este año. Lo que había hecho parecerla de nuevo acogedora. Pero por alguna razón, en esa silla, me sentía incómoda.

—Te olvidas de algo —dije, tratando de concentrarme. Cogí la parte superior de mi rosquilla para extender un poco de crema de queso.

—¿Cómo qué? —preguntó. Siendo su olvido algo inaudito.

—No voy a ir. Incluso si solucionamos el problema, no tengo una invitación —le dije.

Ella se encogió de hombros, moviendo su cuchillo en el aire.

—¿Y qué? Encontraremos a alguien con una de más para ti. Lo hicimos el año pasado.

—Pero el año pasado no estaba con Josh —le contesté. Técnicamente estaba "con" Thomas. O al menos eso había pensado. Pero había ido con Whit, porque todo el mundo me había dicho Thomas estaría en el Legado, y tenía que verlo. Poco sabía de lo que nosotros sabemos ahora, en ese momento, Thomas ya llevaba muerto semanas. Pudriéndose en alguna parte, solo en el bosque, muerto y frío y... De acuerdo. Yo no iba a pensar en eso. Ahora no.

Esta silla era mala para mi psique.

—No puedo simplemente ir con alguien más —concluí.

—Reed. Se trata de cómo introducirnos —dijo Noelle, con ese tono que utilizaba para hacerme sentir pequeña. Todavía lo hacía, pero no lo bastante pequeña—. Una vez que estés allí, puedes pasar el rato con tu atadura tanto como desees. —Me sonrió.

—Entonces, ¿cómo vamos a llegar a Boston? —pregunté, tratando de concentrarme—. Quiero decir, aunque recibiésemos un pase de Cromwell... Es necesario alquilar un coche o algo así ¿no?

—No. Tengo un coche —dijo Noelle, tomando un exquisito bocado de su rosquilla.

—Tienes un coche. ¿En el campus? —pregunté, incrédula.

—Eso fue el ultimátum exigido por Papá en sus negociaciones con el Crom —dijo alegremente.

Me reí.

—El Crom. Eso le hace sonar como un robot o algo así.

—Bueno, es de esa clase, ¿no? —dijo Noelle, levantando las cejas, mientras mordía su rosquilla—. De todos modos, no te preocupes. Tengo los permisos cubiertos.

—¿Los permisos para qué? —preguntó Josh, besándome a modo de saludo mientras se unía a nosotros. Dejó caer la bandeja llena de rosquillas, cereal de azúcar y el café sobre la mesa, se quitó la chaqueta de pana maltratada con sus coderas de cuadros (con una apariencia que sólo él podía lograr) y la colgó en el respaldo de la silla. Debajo llevaba puesta una camiseta normal, blanca de manga larga con pequeñas salpicaduras de pintura por un lado.

—Para el sábado —le dijo Noelle—. Reed y yo vamos a hacer un viaje en carretera.

Josh se dejó caer en su asiento duro.

—No, no lo haréis —dijo él, sorprendido.

—Sí. Vamos a Boston para echar un vistazo a la tienda donde el Legado hace las invitaciones. Vamos a ver si podemos averiguar que los compró —le dije, tomando un sorbo de mi zumo.

—Fabuloso. ¿Quieren que vaya? Puedo reducir el daño si lo necesitan —se ofreció Gage, sentado en una silla a modo de caballo.

—Eso no será necesario —respondió Noelle, haciendo rodar sus ojos.



Josh se giró por completo en su asiento para mirarme a la cara mientras las sillas de la mesa empezaban a llenarse con mis compañeras de casa. Sus ojos azules estaban serios.

—Reed, ¿no estás olvidando algo? —preguntó, en voz baja.

Fruncí mi ceño mientras le miraba. Yo estaba en blanco totalmente

—¿El qué?

—Se suponía que íbamos a Maine, el sábado. ¿La reunión?

Me sentí como si alguien acabara de soplar todo el aire de un globo, directamente en mi cara. Era una idiota. Una completa y total idiota. No había pensado en la reunión de la familia Hollis desde que había garabateado la fecha en mi cuaderno de inglés el lunes por la noche. Había estado con tantas otras cosas que habían ocupado mi espacio por completo.

—Oh, Dios mío, Josh. Lo siento mucho. Lo olvidé por completo —le dije, sintiendo de repente que me ruborizaba. Todo el mundo nos estaba mirando. Podía sentirlo. Josh debía de haberlo sentido también, porque se inclinó más cerca de mí, inclinando su cara frente a la mía, como si quisiera esconderse de Gage.

—Tienes que venir. Le dije a toda mi familia que ibas a estar allí —dijo.

—Lo sé, pero... Josh, esto es enorme —le dije, suplicante—. Se trata de salvar el Legado. Todo el mundo en Easton cuenta con esto.

Josh se retiró un poco hacia atrás y me miró a los ojos. Nunca lo había visto tan herido.

—¿Y yo qué? Cuento contigo también.

Tenía un nudo en mi garganta que amenazaba con ahogarme. Me sentía muy mal. Lo hacía. ¿Pero es que no llegaba a comprender lo importante que era? Como presidenta de Billings, esto era prácticamente mi trabajo. Les había prometido a todas que arreglaría la situación. Si faltaba a mi palabra ahora, parecería un fiasco total y un fracaso, y había conseguido sólo el trabajo. Además, los Hollis tenían esta fiesta cada año. No era como si esta fuera a ser mi última oportunidad para ir.

—Sí, pero incluso dijiste que habría cientos de personas allí —le recordé—. Nadie va a notar si no estoy. Estarás bien.

—Tío, échale pelotas —dijo Gage en voz alta—. Estamos hablando sobre el Legado. El remanso Brennan lo salvará, digo que la dejes salvarlo. Quiero decir, ¿cómo puedes ser tan egoísta?

Josh me miró fijamente. Estaba esperando que diera marcha atrás. Sabía que lo esperaba. Pero no pude. No lo haría. Y tan culpable como me sentía acerca de la reunión, estaba irritada con que él quisiera que fuera. En algún nivel Gage tenía razón. Si íbamos a resolver esto antes de Halloween, cada momento contaba. Fuera fin de semana o no. Si no se solucionaba este, todos los Legados de Easton se acabarían. ¿No veía eso?

Dash lo habría visto. Lo habría comprendido. Algo cambió en los ojos de Josh y se apartó.

—Muy bien. Lo que sea. Supongo que simplemente puedo decirles que estás enferma.

—Ese es el espíritu, Hollis —dijo Gage, ofreciéndole su puño para un golpe. Josh lo ignoró y le dio un mordisco a una rosquilla en su lugar.

—No te preocupes, Josh. Cuidaré bien de nuestra chica —dijo Noelle bromeando. La persona equivocada diciendo la exacta frase incorrecta. Josh empujó el resto de la rosquilla en su boca a la vez y no volvió a hablar durante el resto de la comida.

## CAPITULO 16

Traducido por: Kathesweet

Corregido por: Silvery

## BOUQUET



**E**l coche de Noelle para el campus era un Mercedes plateado convertible con asientos de cuero suave. Con la capota abajo, nuestras gafas de sol puestas, y su radio por satélite a todo volumen, capturamos unas cuantas miradas intrigadas que nos miraban fijamente como si eclipsáramos todo a lo largo de la carretera a Boston. Con pases de un día de nuestro profesor de historia del arte para ver la exposición de Gauguin en el MEA, teníamos todo el día para hacer lo que quisiéramos. Todo lo que teníamos que hacer era llegar al museo y obtener un mapa y algunas insignias para probar que habíamos estado allí, e incluso tendríamos crédito extra por este día. Noelle era un genio del mal. Y lo mejor de todo, cuando había registrado mi correo la noche anterior, no había ninguna señal de la nota de ultratumba de Cheyenne. Todo había terminado. Estaba verdaderamente libre.

Después de un desayuno increíble en Azure, un restaurante en un hotel ostentoso en el corazón de Boston, nos dirigimos al Bouquet. Era un día hermoso y soleado, el aire era claro y crujía en anticipación. Yo nunca había estado en Boston durante el día, y me pareció aun más hermoso que como lo habría imaginado. Las delgadas y torcidas calles; los edificios de ladrillo antiguos; ¿las lámparas tipo antorcha antiguas en la calle? Las planchas de oro en varios edificios, destacando sus ricas historias. Washington durmió aquí. Jefferson comió aquí. Pronto me encontré en una pintoresca zona comercial donde compradores ansiosos saltaban dentro y fuera de tiendas prístinas llenas de ropa de otoño y abrigos de invierno. Había comido tanto que sentí como si estuviera en estado de coma por alimentos mientras seguía a Noelle por la acera llena. No es una escena fácil de navegar con cuatro mimosas<sup>25</sup> encima, pero logré no derribar a nadie, creo. Tomando un profundo respiro, me sentí libre. Era bueno estar lejos de Easton y Billings y toda la presión y la culpa. Sabía que era traición, pero no podía evitar sentir que ya había tenido más diversión que lo que habría tenido todo el día en la reunión familiar de los Hollis.

---

<sup>25</sup> **Mimosa:** Coctel hecho de zumo de naranja y Champagne.

Por supuesto, el momento en que esto se me ocurrió, me sentí culpable y quise llamar a Josh y ver cómo iba, pero tenía la sensación de que mi recepción no sería una buena. Y además acababa de llegar a la puerta de Bouquet.

—Este es —dijo Noelle, empujando sus gafas de sol hasta su cabeza—. Déjame hablar a mí.

—No hay problema —dije. Y eructé. ¿Cuánto Champagne habían contenido esas mimosas?

—Con clase —dijo Noelle, arrugando la nariz. Abrió la puerta de la pequeña tienda, y las campanas sonaron sobre nuestras cabezas. Dentro de la tienda iluminada por el sol, la atmosfera era de silencio. A lo largo de las paredes de color amarillo limón había estantes superficiales que mostraban toda clase de productos de papelería de colores, tarjetas de agradecimiento e invitaciones de fiestas. Las mesas altas a lo largo del centro de la habitación estaban llenas de flores frescas en todos los colores de la temporada: rosas rojas, lirios naranjas, margaritas amarillas. En la parte trasera de la tienda estaban cuatro largas mesas de madera, donde una madre y una hija estaban sentadas, estudiando libros enormes de muestras de invitaciones. Una mujer ayudándolas susurrando sus sugerencias e instrucciones. Este lugar se sentía como un museo. Tal vez no tendríamos que mentir sobre el MEA después de todo.

—¿Puedo ayudarles? —preguntó una dependienta en cuclillas detrás del mostrador.

Estaba prácticamente incrustada en su traje gris, y su cabello oscuro recogido en una coleta baja. No llevaba joyas y, después de darnos una rápida mirada por encima, no parecía muy contenta ante la perspectiva de hacerle frente a un par de adolescentes.

Noelle se aclaró la garganta y dio un paso hacia adelante, y de repente estuve más agradecida por su presencia. Odiaba tratar con vendedoras estiradas. En mi casa en Croton, algunas veces estaba demasiado intimidada incluso para caminar dentro de Gap.

—Sí. Estamos tratando de averiguar quién ordenó esta invitación —dijo Noelle, deslizando la invitación del Legado sobre el alto mostrador de madera. La mujer la recogió, la giró para darle una mirada superficial, y luego la puso de nuevo abajo. Utilizó las cuatro puntas de los dedos para deslizarla con determinación de vuelta a Noelle.

—Lo siento. Todos los pedidos son confidenciales —dijo.

Noelle miró a la mujer de arriba abajo, y por un breve momento pensé que se iba a levantar el santo infierno, pero luego sonrió. Dio la sonrisa más auténtica que jamás había visto en Noelle antes en mi vida.

—Entiendo —dijo—. Es solo que... ¿esas chicas en nuestra escuela? —dijo, señalando hacia mí sobre su hombro—. Están lanzando esta fiesta exclusiva, y están dejando fuera a propósito a todas esas otras chicas, ¿sabes? Sólo porque son, como, un poco más gordas o tienen una piel fea o vienen de las familias equivocadas. Eso es, como, totalmente arbitrario.

Era todo lo que podía hacer para no reír. Noelle estaba haciendo una imitación de tono perfecto de Constance. La dulce e inocente Constance Talbot. Su propio polo opuesto. Tuve que alejarme de la mujer para que no se diera cuenta del enrojecimiento de mi cara.

—¡Eso es terrible! —se lamentó la mujer, de repente simpática. Increíble. En diez segundos Noelle había leído a la mujer perfectamente y sabía exactamente qué la haría quebrarse.

—Todo lo que queremos hacer es averiguar qué chica es la que verdaderamente está orquestando todo eso para que podamos, ya sabes, enfrentarla. —Noelle continuó suplicante, mientras miraba por encima de su hombro—. Es tan injusto.

La mujer nos miró a Noelle y a mí de arriba abajo.

—Esperen. ¿Ustedes dos no fueron invitadas? —preguntó con suspicacia. Mi corazón dio un vuelco. Claramente ella también había leído a Noelle perfectamente. Era demasiado hermosa y bien vestida para ser condenada al ostracismo basado en su apariencia o el dinero.

—No, no. Fuimos invitadas— dijo Noelle, bajando su mirada ligeramente—. Es por eso que tenemos la invitación. Es sólo que un montón de nuestras amigas se quedaron fuera, y no es como si fuéramos a ir sin ellas. Queremos hacer frente a esta chica a favor de todas ellas. Hay una pequeña cosa llamada lealtad, ¿sabe? —La mujer aún parecía dudosa. Esto no iba a funcionar después de todo.

Entonces Noelle se apoyó en el mostrador y miró fijamente a los ojos de la mujer.

—Mira, hace dos años, nunca hubiera sido invitada. Estamos hablando de gafas, piel horrible, sobremordida<sup>26</sup>. No era un espectáculo agradable. —Yo no creería eso ni por un segundo, pero ella pintó un cuadro interesante—. Sé cómo se siente ser dejada de lado, y estoy tratando de asegurar que eso no le suceda a nadie que me importe —continuó Noelle— ¿Así que, puedes ayudarnos?

La dependienta comprobó el fondo de la sala donde su colega estaba absorta todavía.

---

<sup>26</sup> **Sobremordida:** Un problema de maxilares; comúnmente se caracteriza porque los dientes superiores cubren totalmente los dientes inferiores. Se puede corregir con aparatos fijos.

—Está bien. Pero si alguien pregunta, no lo recibiste de mí —dijo. Se volvió hacia su computador y rápidamente escribió algo de información. Me reuní con Noelle en la esquina contraria, sorprendida. Me tendió su mano, detrás de ella y fuera de la vista, rápidamente choqué mi palma contra la de ella—. Ah, sí. Tomé yo misma esa orden —susurró la mujer—. Me acuerdo de esa chica. Rubia, delgada, ojos azules. De la edad de ustedes, diría yo. Tenía una especie de forma extraña y desinteresada. ¿Suena familiar?

Un escalofrío se disparó a través de mí. Noelle y yo nos miramos. Sí, sonaba familiar. Pero no podía ser. Noelle se aclaró la garganta.

—Tal vez —dijo—. ¿Tiene su nombre?

—Sí. Era... —La mujer se inclinó hacia nosotros y bajó la voz hasta que fue apenas audible—. Amanda Hold. —Los ojos de Noelle se iluminaron, y dio de nuevo una sonrisa afectada. ¿Conocía a esa chica?

—¿Te acuerdas de algo más? —preguntó—. ¿Había alguien con ella? ¿O llamó a alguien mientras estuvo aquí?

—En realidad, sí —dijo la mujer, hablando en una voz normal—. Recuerdo que dijo a alguien en el teléfono que iba a ir a la joyería Ungari después ese mismo día.

Noelle deslizó la invitación de nuevo en su bolso.

—Muchas gracias, ¿señorita...?

—Roxanne —dijo la mujer levantando la mano hasta estrechar la de Noelle.

—Espero que esta chica Amanda sepa lo que le espera —Noelle sonrió de nuevo, esta vez luciendo más como ella.

—Oh, ella lo sabrá. No te preocupes. Nos aseguraremos de eso.

\* \* \*

—Buen trabajo —le dije a Noelle mientras caminábamos a lo largo de Commonwealth.

—Como quitar verduras a un gran y gordo bebé— respondió ella con una sonrisa. Bueno, grosero. Pero lo que sea. La frase “quitarle un caramelo a un bebé” nunca había tenido sentido para mí de todos modos. ¿No sería eso difícil de hacer?

—Entonces, ¿Quién es Amanda Hold? ¿La conoces? —Noelle se echó a reír.

—Reed, por favor. ¿Amanda Hold? —Me miró de una manera diferente. Miré fijamente—. ¿Un. Hombre. Que. Mantiene? ¿Amanda Hold?<sup>27</sup> Es uno de los más antiguos alias en el libro.

—Oh — dije, sintiéndome estúpida—. ¿Por qué alguien usa un nombre falso en una papelería? —Un toque de terror anudó mi estómago mientras recordaba la descripción de Roxanne de Amanda. Ella había descrito perfectamente a Ariana. Y de todas las personas, Ariana tenía buenas razones para inventarse un nombre. Pero no, no era posible. Ariana fue encerrada en un instituto mental en alguna parte, ¿no? Encerrada de por vida.

—Deja de pensar lo que estás pensando —dijo Noelle con firmeza—. Hay un millón de chicas de cabello rubio y ojos azules con miradas en blanco en este mundo. Es un cliché por esa razón. Y Ariana está a buen recaudo en su celda acolchonada. Aunque probablemente ésta esté rellena de Prada.

Abrió la gran puerta plateada en una tienda de aspecto señorial. Dudé por un momento antes de seguirla. Era la primera vez que mencionaba directamente a Ariana—su ex mejor amiga—desde que había regresado a Easton, y eso trajo un trillón de preguntas. Pero como un guardia de seguridad del tamaño de Hulk se me quedó mirando desde el interior de la puerta, ahora no parecía el momento de preguntar.

—¿Dentro o fuera, señorita? —me preguntó con aspereza.

—Dentro. Estoy dentro —contesté. En el interior, el aire era fresco y todo era gris. Moqueta gris, paredes grises, fieltro gris dentro de cajas de cristal brillante. Donde quiera que mirara había diamantes. Diamantes, rubíes, esmeraldas, zafiros, amatistas, y así sucesivamente. En un caso allí estaba un diamante rosado del tamaño de un cuarto de estuche dentro de un collar adornado de diminutos diamantes blancos colocados para que pareciera un collar de flores. Miles de diamantes. No podía imaginar llevando algo tan exquisito y caro en mi cuello. Tendría que tomar clases Krav Maga<sup>28</sup> primero o nunca me sentiría segura.

—Reed. Mira esto — me dijo Noelle—. Un tercio de la parte posterior. —Su dedo se cernían sobre el mostrador, sin hacer ningún contacto entre la piel y el cristal. Estaba apuntando hacia un diamante de corte cuadrado, hermoso, enorme, en lo alto de un anillo de diamantes del tamaño de un punto que cubría la banda entera. Tragué el gusto repentino a ácido en mi garganta. Anillos de compromiso. Estaba mirando anillos de compromiso.

---

<sup>27</sup> Juego de palabras entre el apellido inventado, Hold, y su verdadero significado como verbo: mantener. (“A man that hold”)

<sup>28</sup> **Krav Maga**: Forma israelí de llamar al combate de contacto.

Miré subrepticamente su perfil. Sus ojos estaba brillando, su expresión casi de ensueño. ¿Estaba pensando en Dash? ¿Por qué la sola idea me hacía sentir mal?

—¿Puedo ayudarlas, señoritas? ¿Tal vez pueda sacar algo para ustedes? —El anciano detrás del mostrador habló en un barítono bajo. Al parecer, a la gente rica de verdad le gusta la tranquilidad en sus tiendas. Noelle empezó a hablar, pero yo puse una mano en su brazo para detenerla. Uno, porque estaba parcialmente asustada de que ella fuera, de hecho, a empezar a hablar de anillos de compromiso. Dos, porque si iba a tratar de trabajar al hombre, quería mi primera oportunidad. Esto era, después de todo, supuestamente mi misión. No de ella.

—Soy Amanda Hold —le dije—. He hecho un pedido hace un par de semanas y sólo quería comprobar el estado.

—Por supuesto, Srta. Hold. Siga —dijo con un asentimiento. Lo seguimos a un ordenador ubicado en la esquina. Al parecer, podría superar el miedo a los vendedores cuando me sentía territorial.

Unos cuantos golpes de teclado y “mi” orden apareció.

—Sí. Veo que tenemos trescientos veinticinco clips para billetes ordenados por usted, así como cuatrocientos siete anillos de oro. ¡Todos grabados con una sola! —Mi garganta estaba seca. Eso era todo. El recuerdo del Legado. Esta chica llamada Amanda realmente estaba a cargo de todo.

—Sí. Así es —logré decir.

—Todos ellos deben ser entregados en la dirección que usted nos proporcionó la semana pasada —me dijo con una sonrisa amable. ¡La dirección! ¡Perfecto! Eso era todo lo que necesitábamos.

—¿Y qué...? —Esta vez, la mano de Noelle detuvo mi brazo.

—Quieres agregar algo a la orden, ¿no, Amanda? —dijo enfáticamente. Metió la mano en su bolso y sacó un pequeño pedazo de papel con algunos números garabateados—. Vamos a necesitar cincuenta y tres clips más y sesenta y cinco anillos —dijo Noelle—. Y voy a pagar por ellos yo misma. Amanda ya ha hecho suficiente —añadió con una sonrisa brillante.

—Por supuesto —dijo el hombre con un asentimiento—. ¿Si tan solo pudiera obtener su tarjeta de crédito y obtener algo de información, señorita...?

—Lange. Noelle Lange —respondió, deslizando su American Express negra.



Una vez que el pedido estaba hecho y volvimos al aire fresco, me di cuenta de mi error cercano. Amanda Hold no habría tenido que preguntar al hombre por su propia dirección. Casi nos descubrí. Realmente iba a tener que trabajar en mis talentos para encubrirme. O al menos no ir a esas misiones después de cuatro mimosas.

—Entonces, ¿por qué cincuenta y tres y sesenta y cinco? —le pregunté a Noelle mientras paseábamos por Commonwealth de nuevo.

—Eso debe cubrir a los legados actuales y antiguos alumnos jóvenes. Además de todas las chicas Billings —dijo Noelle de manera casual. Metió un mechón de cabello detrás de la oreja que había sido sacudido por la brisa fresca—. No hay de qué.

—¿Qué? —espeté—. No lo hiciste.

—Lo hice. Cuido de lo mío —dijo, enlazando su brazo con el mío. Casualmente miró la ventana mientras parábamos.

—No puedo creer que vayas a meterte con las normas del Legado. —Noelle hizo una pausa y me miró a los ojos.

—Esta persona, Amanda Hold se metió con ellas primero —dijo, deslizando sus gafas de sol sobre sus ojos—. Ahora es nuestro turno.

## CAPITULO 17

Traducido por: flochi  
Corregido por: Silvery

## DE NUEVO



La tienda se llamaba Prosperar, y era tan exclusiva que sólo estaba marcada por una placa de oro en la pared exterior de ladrillo en la que figuraba la dirección y 1912 como su fecha de inauguración. Atravesando la puerta, sentí como si una red fuera a caer del techo atrapándome en tanto las alarmas sonaban, señalando que una farsante había cruzado el umbral. No importa cuando tiempo pasara en lugares como este, todavía sentía como si no perteneciera por completo. Pero en vez de sonar la alarma, el vendedor trajeado de negro se apresuró atravesando la profunda y afelpada alfombra, ofreciendo champagne, café, y una visita guiada a través de las colecciones. Menos de una hora después, Noelle y yo estábamos en un vestidor más grande que mi cuarto en casa, con doce vestidos cada una para probar, cada uno más exquisito que el anterior.

Pero primero, la tortura. La costurera tenía las medidas de Noelle archivadas, pero las mías tuvieron que ser tomadas. Por lo que una señora de cabello blanco portando una cinta métrica marrón, me dijo que me quedara en ropa interior, y estaba en el proceso de medir cada centímetro de mi cuerpo medio desnudo con sus dedos fríos y huesudos.

—Dios, Reed, había olvidado lo mojigata que eras —dijo Noelle, de pie con sus amplios senos perfectamente formados por un sostén de encaje negro. Su trasero apenas cubierto con unos pantaloncillos de chico en encaje negro que incluso me hicieron ruborizarme.

—No es como si no tuvieras algo que mostrar. —Me hubiera ofendido si ella no hubiera estado tan en lo cierto. La genética y una predisposición para los deportes se habían combinado para darme una figura que era más de chico que de chica, hombros anchos, estómago plano, caderas inexistentes. Por lo menos, mis pechos habían crecido un poco este año. Había gritado con deleite durante el verano, cuando Natasha y yo fuimos de compras y descubrí que había aumentado a una copa B. Ella se había reído por una hora por mi reacción.

—Muchas gracias —dije rotundamente.

Noelle sólo puso los ojos en blanco. Se metió en un vestido de tafetán negro y con cremallera hasta arriba, entonces juntó el tejido en exceso del corpiño detrás de ella, definiendo su perfecto cuerpo de reloj de arena.

—No te preocupes —dije yo ante el tacto de la mujer—. Todo valdrá la pena cuando el vestido se ajuste como si hubiera sido hecho para ti. ¡Porque lo será! Darla es un genio.

—Gracias Srta. Lange —dijo Darla. Se agachó delante de mí y midió el costado de mi pierna desnuda. Un leve cosquilleo corrió a lo largo del interior de mi muslo, y casi pateo a la pobre mujer en la cabeza en reflejo.

—Lo siento—dije cuando ella notó mi mueca. Simplemente apretó sus labios y se puso de pie.

—Está bien, Srta. Brennan —dijo Darla—. Estamos listas. Háganos saber si necesita algo más.

—Gracias.

Entre tanto ella salía con su portapapeles y su cinta métrica, finalmente pude respirar libremente otra vez. Noelle agarró un vestido color bronce de mis selecciones de la pared.

—Este es. Lo sé.

Me metí dentro del vestido, el tejido sedoso le hacía cosquillas a mis tobillos mientras se agitaba alrededor, y deslicé mis brazos a través de la funda de las mangas. Tenía que recoger mucha más tela detrás mío que Noelle. Miramos nuestros reflejos en el espejo y suspiré. Al lado de Noelle, parecía una niña de diez años queriendo jugar a vestirse elegante.

—Precioso. ¡Mira lo que le hace a tu coloración! —soltó Noelle efusivamente.

—No sé. Creo que quiero algo más sofisticado —dije mientras peleaba por salir del vestido.

—Creo que quiero algo más sexy —agregó Noelle. Dejó caer el vestido al suelo y lo pateó a un costado, donde se unió a otros dos descartados. Típico de Noelle. Las prendas valían miles de dólares pero ella las usaba como un balón de fútbol. Tomó un vestido largo y ceñido de color rojo y lo tiró sobre los siguientes. Fui con uno gris sin espalda con una falda estructurada y de diversos colores. Parecía como algo que Rinnan Hearst, la madrastra famosa y nominada al Oscar de Cheyenne, podría haber usado sobre la alfombra roja.

—Ahora sí, *esto* es una belleza —dijo Noelle, haciendo una pose sensual frente al espejo. Era todo lo que podía hacer para no quedarme mirando embobada. Era una mirada de “está muy bien”. Una mirada de pecho, de curvas y de bomba sexy. Empujó sus cabellos sobre uno de sus hombros y frunció los labios. Me hizo pensar en esas imágenes de las películas de zorras de la vieja escuela como Veronica Lake o Marilyn Monroe.

—Necesitas ese vestido —dije, levantando el cierre por mí misma.

—Lo sé. Dash morirá —replicó. Me moví y apreté mi piel con la cremallera. Con una mueca de dolor lo tiré hacia abajo otra vez y me giré para comprobar mi espalda. Había una fea marca roja, pero no había roto la piel.

—¿Dash va a ir al Legado? —pregunté, manteniendo mi voz mientras frotaba mi espalda, lo que sólo empeoraba las cosas. ¿Él no me había dicho que ya no estaba con Noelle? ¿Ella no me había dicho lo mismo esa noche en York? ¿Qué demonios pasaba?

—Bueno, sí —dijo Noelle, levantando su pelo y manteniéndolo detrás de su cabeza. Giró su rostro de un lado al otro para inspeccionarlo—. Él siempre es mi afortunado elegido. Pero ya que parece que no está en la lista este año, ordené un clip extra de dinero para él.

Wow. Ella estaba rompiendo todas las reglas del lugar, ¿o no?

—Oh. —Terminé de subir la cremallera y revisé mi reflejo. El vestido era maravilloso, con pequeños destellos sutiles que atravesaban el escote sin espalda y bajaban sólo por un lado del corpiño, en la falda cubierta de plumas. Era sofisticado, definitivamente. Una obra de arte. Pero me sentí como un troll al lado de Noelle. Dash *iba* a morirse cuando la viera. Morir e ir al cielo. Miré su reflejo cuando ella miró sobre su hombro para revisar la parte trasera del vestido. Esta era mi oportunidad. Mi oportunidad de descubrir cómo se sentía ella en realidad por él. Lo que pensaba que el futuro pudiera brindar. Tal vez si estaba segura de que ellos iban a volver, o al menos que Noelle realmente lo quería, podría dejar pasar ese ridículo enamoramiento y centrarme en Josh. El chico con el que se suponía que debía estar enamorada.

Tomé una respiración profunda. Sí. Ese era un buen plan. Averiguar. Tratando de sonar tan casual como fuera posible, pregunté.

—Entonces, ¿crees que vosotros dos vais a volver?

Ajusté mi vestido y lo revisé desinteresadamente, sólo para un buen ajuste.

—Por supuesto —dijo Noelle sin dudar.

Todo dentro de mí se rompió. Rápido.

—¿En serio? —solté. Sus ojos marrones parpadearon.

—Pareces sorprendida.

—No. en absoluto. —Humillada, mi corazón resonó—. Es que yo...no sé. Ni siquiera entiendo por qué vosotros dos rompisteis en primer lugar. Estaba segura que era el tipo de cosas que podrían dejar pasar o... —Cállate Reed. Estás cavando un agujero para ti misma. Menos es más. Mordí mi lengua para evitar divagar más.

Finalmente, Noelle respondió.

—Bueno, no sabes esto, puesto que no estabas aquí, pero hasta el año pasado Dash y yo tuvimos una relación con altibajos, pero siempre, *siempre* volvíamos a estar juntos. Ahora mismo, estamos en un momento de baja, pero si tengo mi manera... —En este punto se detuvo para lanzarme una mirada que me hizo recordar que siempre encuentra su manera de conseguir las cosas—. Estaremos bien antes del Legado —terminó, suavizando su cabello. Miré mi reflejo en el espejo. ¿Dash se *moriría* si me viera en esto? No era probable. Pero en serio, ¿importaba? A Josh le gustaría. Era de su estilo, líneas interesantes, un color original. Una obra de arte. Josh definitivamente lo apreciaría.

—Voy a llevar este —dije, rápidamente bajando la cremallera del vestido y saliendo de la falda.

—Buena elección —dijo Noelle.

—Vamos. Todavía tenemos que pagar por esto y golpear el MEA. Debemos seguir —dije mientras me ponía mis jeans con impaciencia.

—Está bien. ¿Quieres que pague por el tuyo? —preguntó Noelle mientras regresaba el vestido que ella iba a comprar a su mano. A diferencia de los rechazados en el suelo. Por alguna razón su oferta me hizo hervir la sangre.

—No. Billings tiene una cuenta aquí —dije, tendiendo mi mano para su vestido—. Voy a ponerlos allá.

Noelle me miró por un largo momento. Un momento en el que no tenía idea, y de hecho temí, lo que podría estar pensando. Pero luego, me sonrió lentamente.

—Ahora vas a llegar a dominarlo —dijo ella, entregando el vestido. Se volvió al espejo cuando me giré para irme—. No olvides decirles que los necesitamos con los arreglos urgentemente.

—Entendido —refunfuñé mientras empujaba la puerta para atravesarla.

Sabes todo. Tienes todo. Lo entendí. Créeme. Lo hago.

## CAPITULO 18

Traducido por: Aya001  
Corregido por: andre27xl

## DESAGRADECIDA



— ¡Tengo noticias increíbles! —grité mientras entraba como una bala a mi habitación esa noche.

Había decidido centrarme en las positivas. Y una positiva importante era que tenía algunas nuevas que en realidad sacarían a Sabine de ese extraño estado depresivo en el que estaba últimamente. Claro, ella había parecido anti-Legado antes, pero sabía que cambiaría de opinión ahora que también podía ir. Estaba sentada en su cama con aguja e hilo y algún tipo de tela clavada en un anillo, que dejó caer en el momento que entré.

—¿Qué? ¿Qué es? —preguntó, sentándose erguida.

—¿Qué es eso? —pregunté, señalando. Distracción momentánea. No ves cada día a una chica de dieciséis años haciendo bordado sobre bordado.

—Sólo algo que estoy haciendo para mi hermana. —Lo escondió debajo de su almohada como avergonzada. Pero entonces alzó su barbilla de forma desafiante. —Hago bordados. Es relajante.

—Oh. Está bien. —dije. Coloqué mi bolso Chloe en mi cama. Sabine realmente era diferente de cualquiera en Easton. Sólo me podía imaginar qué dirían Portia, las Ciudades Gemelas y Noelle de un hobby tan pasado de moda y completamente anti-glamuroso. Pero tal vez había algo de esta idea relajante. Sabine siempre parecía bastante fría para mí.

—Así que ¿Cuáles son las noticias? —preguntó.

Cierto. ¡Mis noticias! Me giré hacia ella, prácticamente rebotante.

—¡Todas *nosotras* vamos a ir al Legado! —anuncié.

La cara de Sabine decayó—. Oh.

No precisamente la respuesta entusiasta que yo esperaba. —¡No lo entiendes! ¡Esto está más allá de lo increíble! —exclamé—. ¡Ahora no tendremos que esperar aquí sentadas

solas mientras todo el mundo se encamina hacia la mayor fiesta del año! Noelle ha conseguido anillos para todas las Chicas Billings, así que todas vamos a arrasar. Será una noche de locos. Sólo espera.

—¿Anillos? ¿Qué anillos? —preguntó Sabine, deslizándose al borde de la cama.

—Necesitas estos anillos para entrar. Siempre hay algún tipo de joya que te da que prueba que has sido invitada. El año pasado fue un collar —le dije. —De todas formas, Noelle los va a recibir cualquier día de estos, y entonces todo lo que tenemos que hacer es recibir el e-mail con la ubicación y estamos dentro.

—Noelle los va a conseguir —dijo Sabine sin rodeos. Dejó caer sus manos entrelazadas entre sus rodillas y las miró.

—Sí. Ella los ha pedido —le dije—. ¿Por qué?

—Es una sorpresa —dijo ella. Se levantó y se acercó a su escritorio, cuando empezó a rebuscar entre sus libros, de espaldas a mí.

Está bien. Ahora estaba seriamente molestándome. No sólo no estaba emocionada con lo del Legado—una fiesta donde todos los demás en Easton darían su oreja derecha por ir—sino que estaba hablándome mierdas sobre Noelle. De nuevo.

—¿Cuál es tu problema con Noelle? —pregunté.

—Ninguno —dijo ella.

Mis dedos se apretaron. —No. Quiero saberlo.

Sabine suspiró y dejó caer los hombros. —Bueno, primero que todo, ella ha sido desagradable conmigo desde que llegó.

—Tú no has sido todo simpatía con ella, tampoco —contesté.

Era patético, lo sé. Como si a Noelle le importara como la tratara Sabine. Pero era cierto.

—Y segundo, claramente quiere la presidencia —añadió Sabine, como si yo no hubiera hablado.

—¿Qué? ¡No! —dije con mofa.

—¡Reed! —Sabine estaba con los ojos muy abiertos, como si no pudiera creer que yo estuviera tan ciega—. Si ella no quiere estar a cargo, ¿Por qué no te ha dejado hacer nada por ti misma desde que llegó? No creo que le hubiera gustado alguna vez la idea del baile de máscaras. Ella condujo a todas hacia el Legado. Ahora ella nos está consiguiendo a todas la forma de entrar en la fiesta, haciendo imposible que podamos celebrar una fiesta

de Halloween propio, y es ella la que está consiguiendo esos anillos. Así que todo Easton —y Billings— va a darle el crédito por conseguirlos a ella. Te está minando en cada paso.

Me quedé mirando a Sabine, picada. Era increíble como había conseguido torcer todo para que se viera como ella quería que se viera. Pero ella no había estado allí. No había visto como casi arruino todo en la joyería y como Noelle se había abalanzado para salvar el día. No era predeterminado. Nosotras lo habíamos hecho todo juntas, fruto de la casualidad.

Y, está bien, quizás Noelle había estado maquinando en el pasado, pero ahora las cosas eran diferentes.

—Estás equivocada sobre ella —dije firmemente—. Al pagar por todos esos detalles por nosotras, estaba haciendo algo desinteresado. Estaba mirando por el resto de nosotras. No lo hizo por ella. —Sabine se vio triste a la vez que suspiraba de nuevo—. Si tú lo dices. —Entonces se sentó en su escritorio y se refugió allí, dándome la espalda para bien esta vez.

Frustrada, crucé los brazos sobre mi pecho y me giré para mirar por la ventana hacia el oscuro cielo mientras las luces se encendían en el recinto de Easton. Sabine estaba equivocada. Noelle y yo éramos amigas. Me sentía como su igual mucho más que nunca antes. Excepto por esos momento donde me recordaba cuan nueva era en todo esto —pero aun así. Noelle y yo habíamos hecho los trabajos diarios juntas. Estaba segura que recibiríamos crédito por ello juntas.

\* \* \*

—¿Vamos a ir al Legado? ¿Todas nosotras? —exclamó Constante—. ¡Oh Dios mío, Reed! ¡Eres mi héroe!

Ahora este era el tipo de reacción que estaba esperando. Constance chilló y prácticamente derribó la mesa de café que había entre nosotras cuando intentó abrazarme. Su espeso cabello se quedó atrapado en mi lengua y lo aparté rápidamente, intentando no tener arcadas y ofenderla. Los chicos de la Casa Drake de la mesa de al lado escudaron su PSP sólo en caso de que algún café saliese volando.

—¡Shh! —advertí no obstante, echando un vistazo alrededor hacia el apretado solárium. En cada mesa estudiantes susurraban, estudiaban, o daban furtivos besos sobre cafés y bollos—. No queremos que todo el mundo nos oiga y empiecen a pensar que pueden entrar.



—¡Oh, cierto! —susurró Constance.

—¡Aquí tienes, Constance! Acaban de salir los cruasanes con un nuevo baño de chocolate. —Una chica de primer año que reconocía como una de las compinches de Amberly depositó un plato de plástico sobre nuestra mesa. Constance le miró, estupefacta.

—Um, gracias...Lara, ¿verdad? —dijo ella—. ¿De La Crónica?

—¡Eso es! —La chica sonrió por el hecho de que Constance supiera su nombre—. No ha sido ningún problema; te había escuchado antes en la cola diciendo que deseabas que los tuvieran, así que cuando les he visto sacarlos, he pensado en conseguirte uno, —dijo ella, alzando los hombros—. ¡Te veré en la reunión editorial mañana! —Lara se fue y Constance se rió incrédula.

—¿Qué ha sido eso? —sonreí.

—Eso es Billings influyendo en el trabajo. —Toda su cara se iluminó.

—¿En serio? ¡Qué genial! ¡Mi primera gratificación aleatoria! —Tomó un gran bocado del cruasán y sonrió. Le devolví la sonrisa, contenta de que estuviera experimentando Billings por completo. Al principio del año parecía como si eso nunca fuera a ocurrirle—. De todas maneras, Whit se va a morir cuando oiga lo del Legado —susurró—. ¡Y Astrid y Loma y Sabine! ¡Se pondrán como locas!

Me eché hacia atrás y tome un trago de café. —En realidad, Sabine... no mucho —dije con amargura.

—¿Qué? ¿Por qué? —preguntó Constance, ojos abiertos como platos. Entonces su expresión se transformó al darse cuenta—. ¿Es porque ella es extranjera?

Me reí, casi forzando mi café a salir por la nariz. Una vez más los chicos de Drake miraron alarmados. Tan pronto como el ataque de tos disminuyó fui capaz de preguntar, —¿Qué se supone que significa eso?

—Oh, sólo que como ella no es de por aquí, ella no, bueno, conoce de qué va todo eso del Legado —contestó Constance.

—Ah. —Eso realmente tenía sentido. Pero aun así, estoy segura de que ese no era el caso. Al menos, no todo—. No. No lo sé. Actuó toda molesta de que Noelle y yo trabajáramos juntas en esto.

—Oh —dijo Constance, asintiendo. —Sí. Eso tiene sentido.

—¿El qué tiene sentido? —pregunté.

—Sólo... bueno... no te lo tomes a mal, pero has estado pasando un montón de tiempo con Noelle desde que volvió.

—¿Y? —pregunté.

Constance levantó un hombro y evitó el contacto visual mientras agitaba otro paquete de azúcar—el quinto—en su café con leche. —Sólo que... quizás esté un poco celosa. —Me miró mientras removía su café, entonces rápidamente apartó la vista y tomó un sorbo.

—Oh. —Cierto. ¿Cómo no se me había ocurrido eso? Sabine y yo nos habíamos hecho muy cercanas antes de que Noelle regresara. Constance tenía razón. Los celos tenían sentido. ¿Pero estaba hablando por ella también? Por el rosado de sus mejillas y la rápida evasión de sus ojos, tenía la sensación de que así era.

Y quizás Josh también, Dios.

¿Había alguien que no hubiera estado dispuesta a dejar plantado por Noelle últimamente? Pensé en Josh, mirando hacia el frío Atlántico en una playa de Maine mientras su familia se deleitaba alrededor de una hoguera rugiendo al fondo. De repente quería estar con el más que cualquier otra cosa. Cuando regresara, tenía algunos besos que dar. Durante mucho rato.

—Constance, lo siento —dije.

—¿Por qué? —preguntó en voz alta.

—He estado... —quería decir desatendiéndote, pero sonaba demasiado egoísta—. Realmente ocupada últimamente —terminé. —Pero no te preocupes, voy a ponerle remedio.

Constance sonrió tan intensamente que temporalmente me cegó. —Bueno, ¡al menos todos vamos a pasar tiempo juntos en el Legado!

Esa era mi chica optimista.

—Sí. Lo haremos —dije con orgullo—. ¡Y Whit! ¡Y Josh! OhDiosmío. ¡Esto va a ser enfermizo!

Y Whit. Y Josh. Y Dash. Oh, Dios Mío.

Estaba a punto de tomar otro sorbo de mi café, pero en su lugar lo aparté. El chico que utilicé, el chico con el que estaba saliendo, y el chico con el que flirteaba a espaldas de todos. De repente, todos juntos reunidos empezaba a parecer un poco complicado. De hecho, “enfermizo” no empezaba a cubrirlo.

\* \* \*

El domingo amaneció claro, nítido y fresco—un día perfecto para pasar el rato en el patio, admirando los hermosos colores otoñales, y mostrando el nuevo vestuario de otoño. Dirigido por nuestras intrépidas sillas sociales, las Chicas Billings encontraron un sitio en el centro muerto de la acción y apostamos nuestro reclamo con lanzamientos de Burberry de cachemira. Nos instalamos con todos los libros que no íbamos a estudiar y nos pusimos con el verdadero trabajo de la hora: observar a la gente y cotillear.

—¿Puedes creerte que Gage e Ivy están juntos de nuevo? —dijo Vienna, desenroscando la parte superior de un gran termo plateado. Había llenos varios de ellos para nosotras en el Café Carma—. ¿No es eso una especie de estar-allí-haciendo-eso? Consíguete un poco de carne fresca ya.

—¿Gage e Ivy? —dijo Sabine sin aliento.

—¿Cómo te lo has podido perder? —Se burló Portia, mirando a través del patio—. Están por el PDA.

Todas nos giramos para mirar. Efectivamente, Gage estaba prácticamente metiéndose encima de Ivy en los escalones del Salón del Infierno. Destellos de lenguas. Los dedos de ella agarrados a su suéter. Los de él arrastrándose debajo de su falda.

Tenía que darles puntos por pura idiotez. ¿No sabían que cualquiera de las docenas de profesores o administradores podía tropezar con ellos en cualquier momento?

—Es repugnante —dijo Tiffany, orientando sus lentes de enfoque hacia ellos, no obstante.

—¿Por qué ella? —preguntó Sabine, claramente molesta.

—Porque ella no tiene moral —olfateó Noelle mientras aceptaba una taza de café de Vienna.

—No dejes que te molesten, Sabine, —dije en voz baja, apretándole la mano. Desde mi conversación con Constance la noche anterior, había sido la perfectamente atenta mejor amiga—. Te lo dije, tu puedes hacerlo mucho mejor.

Sabine sonrió ligeramente, y volvió su cuerpo para que no tuviera ninguna posibilidad de vislumbrar el porno de baja categoría sin que le brotara un tercer ojo. Buena chica.

—Hablando de moral, —dijo Portia, pasándose el pesado cabello por encima del hombro. Llevaba un suéter de cuello de tortuga verde esmeralda que, a la luz del sol, hacía relucir sus ojos y estallar su pelo oscuro. Por primera vez pude ver por qué el verde era el color de su firma—. ¿Es cierto que vamos a ir todas al Legado?

—Es cierto —dijo Noelle, sorbiendo su café.

—Eso es increíble, chicas —dijo Rose, radiante. Se alisó su falda de gamuza de color café por debajo de sus piernas mientras ajustaba su posición en la manta—. Siempre he odiado el hecho de que no pudiéramos ir todas juntas.

—Bueno, ahora podemos. Sí, por supuesto, podemos encontrar dónde se realiza —les recordé—. Lo que me recuerda, que tengo que hacer una llamada. Vuelvo enseguida.

Me levanté y caminé unos cuantos pasos hacia un banco de piedra cercano. Había guardado todos los números de Jenna Korman en mi iPhone, solo por si acaso, y quería poner la última parte de nuestro plan en marcha más pronto que tarde. Marqué su número de teléfono y me senté en el frío banco mientras sonaba.

—¡Reed Brennan! ¿A qué le debo este placer? —preguntó su voz ronca.

—Hola, Srta....Jenna —dije—. Siento interrumpirla su domingo.

—En absoluto. Sólo practico golf con mi marido —dijo alegremente, entonces bajó la voz—. Aburrido como el pecado. El hombre no podría ganarme ni si Tiger fuera su caddie<sup>29</sup>. Entonces, ¿Qué puedo hacer por ti? Conseguiste la invitación, ¿no?

—Sí, muchísimas gracias, —contesté—. Y tenemos casi todo lo que necesitamos.

Un grupo de chicas caminando por delante de mis amigas se detuvieron cuando vieron lo cerca que habían estado de rozarse con Noelle, entonces le dieron más espacio. ¿Qué se pensaban que iba a hacerles? ¿Morderles los tobillos?

—Bien. Es bueno saberlo, —contestó—. ¡Walter! ¡Dobla las rodillas! Nunca doblas las rodillas correctamente —gritó desde el teléfono—. Lo siento, —me dijo—. ¿Estabas diciéndome?

Ahugué una risa cuando el viento tiró el pelo de mi cara. —Bueno, todo lo que necesitamos ahora es una copia del último e-mail, el que revelará la hora y el lugar de la fiesta. Ninguna de nosotras está en la lista, obviamente.

—Ningún problema. Tendré a mi hija para remitírselos en cuanto lo reciba —contestó.

---

<sup>29</sup> **Caddie**: es la persona que lleva los palos de golf de un jugador durante un partido. Pero también son ayudantes y consejeros.

Me mordí el labio. —Bueno, esa es la cosa. Aparentemente los organizadores del Legado están amenazando con dejar fuera a todo aquel que ayude a Easton a entrar.

Jenna se rió con ironía. —Bueno, bueno. La chica deberá aprender a manejar la desilusión. Tendría que haber ido a Easton para empezar, en lugar de ponerse de parte de su padre. Lección aprendida, diría yo.

Mi mandíbula se cayó abierta y vi a Noelle mirarme con curiosidad. No podía creer que Billings fuera más importante para esta mujer que la carne de su carne. Quizás todavía tenía cosas que aprender sobre la importancia de nuestra casa.

—Está bien. Bueno, gracias —dije—. Por todo.

—Ningún problema. Espero que podamos conocernos en persona algún día —contestó Jenna—. Ahora si me disculpas, tengo que ir a salvar a mi marido de otro doble bogey<sup>30</sup>. Adiós, Reed.

—Adiós. —Detrás de mí, había una conmoción cuando Gage e Ivy fueron arrastrados de los escalones por el Sr. White, nuestro residente disciplinario. Gage estaba protestando en voz alta, pero Ivy simplemente les siguió con una sonrisa contenida en la cara. La chica era un bicho raro.

—¿Bueno? ¿Qué te ha dicho? —preguntó Noelle mientras caminaba de regreso con mis amigas. Aquí es donde se demostraría que Sabine estaba equivocada. Yo era la que realmente les estaba conduciendo al Legado.

Nadie más podía atribuirse el mérito de estas llamadas telefónicas con Jenna Korman. Y todas estaban aquí para recibir las buenas noticias de mi parte. El crédito era mío. Estaba a punto de compartirlas cuando vi a Josh caminar hacia nosotras a través del patio, todo fresco y guapo en un suéter de pescador blanco y cordones, su bolsa de viaje colgando de su hombro. Me miró casi con incertidumbre, y mi corazón dio un sobresalto. Era todo lo que necesitaba para tomar una decisión rápida. El mérito podía esperar.

—Te lo contaré después —le dije a Noelle.

—Reed. ¡Vamos! ¿Qué es lo que ha dicho? —preguntó Noelle mientras todos los demás se quejaban. Pero no me di la vuelta. Josh me esperó mientras bordeaba nuestra área de picnic y cruzaba el patio. Segundos después estaba en sus brazos. Mientras me abrazaba, él dejó escapar un suspiro que sonaba muy parecido a alivio. Olía a aire salado y humo de leña.

—Lo siento —dije sobre su hombro.

---

<sup>30</sup> **Doble bogey:** Cuando embocamos la bola con dos golpes más del par del hoyo.

—Te he echado de menos —contestó. Y entonces nos fuimos en busca de un lugar un poco más privado que los escalones del Salón del Infierno.

\* \* \*

Llegaron las fichas el miércoles por la tarde. No podía esperar para repartirlas, pero teniendo en cuenta el decreto de Cromwell anti-Legado, sabíamos que lo último que debía hacer era abrirlo en una mesa de la cafetería con un cartel que decía ¡Obtenga aquí su anillo! En vez de eso optamos por un lugar más secreto. Justo antes de que cerrara la oficina de correos esa noche, entregamos una pila de sobres a la ventanilla, uno para cada Legado de Easton, más todas las Chicas Billings. Nos dimos cuenta que podíamos haberle dado los anillos en la casa, ¿pero por qué dejar que nuestros amigos se pierdan la intriga?

Entonces, el jueves por la noche después de la cena, Noelle y yo nos escapamos hacia la Casa Gwendolyn, nos agachamos en el banco bajo la antigua, desmenuzada entrada, y esperamos. Gwendolyn era el edificio original de clases de Easton —la estructura más antigua junto con la capilla— pero había sido entablada durante años. Todas las ventanas y puertas estaban cubiertas con tablas de madera y señales pintadas a mano de mantenerse alejado. La primavera pasada le pregunté a Natasha porque la administración no lo había derrumbado, considerando que era ahora más una molestia, entonces ella se rió de mi ingenuidad. Aparentemente no te metías con la tradición en Easton, incluso si estaba cubierto de malezas y probablemente infestado de bichos.

—Compruébalo —dijo Noelle, apretando su dedo en la superficie de madera del banco donde nos sentamos.

Me incliné sobre mis rodillas para ver cuál de los cientos de grabados estaba señalando. Ahí, grabado en la veta de la madera, estaba un corazón que contenía las iniciales DM + NL. Se veía más nueva que el resto de grabados, pero definitivamente más viejo que el más fresco de los ramos. Meforcé a sonreír.

—¿Cuándo...

—Dash lo hizo. Primer año —dijo con una sonrisa de autosatisfacción. —Tan poco propio de él. Sr. Jugando según las Reglas.

Me preguntaba si le sorprendería saber que Sr. Jugando según las Reglas había estado a punto de besarme dos veces, cuando claramente ella creía que su corazón le pertenecía sólo a ella. Por supuesto, el momento que pensé eso, me sentí culpable. Noelle era mi

amiga. ¿Cómo podía tener pensamientos tan traicioneros mientras estaba sentada a su lado?

—¿Alguna vez has venido aquí con Josh? —preguntó Noelle.

—No —dije, los recuerdos de Thomas que siempre había intentado mantener a raya pronto surgieron—. No con Josh.

Aparté la vista.

—Oh —dijo Noelle.

Un incómodo silencio cayó sobre nosotras. Gracias a Dios ella vio el primero de nuestros clientes un momento después. Todos habían recibido una hora específica para aparecer, con intervalos de tres minutos. Le dimos a Gage la más temprana, para que pudiera entrar, salir, y terminar con esto.

—Bueno —dijo Gage, sonriendo lascivamente mientras subía los escalones—. Este pequeño escenario evoca todo tipo de posibilidades. ¿Quieren ir una a una o las dos a la vez? Porque yo me decanto por cualquiera. —Se frotó las manos y prácticamente se lamió sus patillas.

—Ew. Sólo detente —dije. Saqué una de las pequeñas cajas negras y se la di. Gage, que todavía estaba entreteniéndose con la idea de que su invitación aquí para encontrarse con nosotras era una especie de obertura sexual, parecía confundido. Hasta que abrió la caja.

—No puede ser. —Abrió el clip de dinero, lo tiró y lo atrapó—. ¿Es esto lo que creo que es?

—Vas a ir al Legado. Felicidades —dije, entonces miré a Noelle—. Aunque ahora me pregunto por qué le hemos incluido.

Gage no pareció oírme. Se dejó caer de rodillas y saludó humildemente a mis pies. —Me retracto de todo lo que haya dicho de ti alguna vez, Reed Brennan. Es evidente que has aprendido algunos trucos de vuelta en el granero.

—Gracias. Creo —dije.

Lance Reagan fue el siguiente en aparecer. Miró hacia mí y Noelle y Gage, que todavía estaba de rodillas, y se veía un poco desconcertado. Quizás no deberíamos haber hecho nuestro lugar de encuentro el más notorio del campus para nuestras transacciones. Pero entonces, era el lugar número uno —por una razón— era privado, escondido, y fuera de la vista.

—¡Amigo! ¡Vamos a ir al Legado! —anunció Gage, saltando y deslizando su brazo sobre los anchos hombros de Lance.

—¿En serio? —preguntó Lance, sus ojos repentinamente hambrientos detrás de sus gafas.

—Ahora puedes irte —le dijo Noelle a Gage.

—¿Qué? ¿Por qué? Yo también quiero jugar —dijo Gage, haciendo un mohín.

—Porque todo el propósito de esto era no atraer una multitud y despertar sospechas —dije.

—Bueno, si no querían *despertar* nada... —empezó Gage, mirando hacia abajo a nuestras piernas, descubiertas gracias a nuestras faldas. Me había vestido para la ocasión.

—¡Sólo vete! —Noelle y yo dijimos a la vez.

Gage finalmente captó la idea. Sobre la siguiente hora Noelle y yo entregamos anillos y clips de dinero, disfrutando de la gratitud que brotaba de nuestros iguales. Entonces, finalmente, Josh subió las escaleras. Llevaba una camiseta rota de Harvard bajo su chaqueta de houndstooth<sup>31</sup> y unos tejanos con unos pequeños agujeros en las rodillas. Tan guapo que mi corazón dio un brinco. Me levanté y sonreí a la vez que le daba su clip de dinero.

—Gracias —dijo Josh, sin siquiera abrir la caja.

—¿No vas a abrirla? —pregunté, decepcionada.

—Oh, Sé lo que es. Gage está contándoselo a todo el mundo.

Noelle y yo pusimos los ojos en blanco. —Increíble.

Noelle se levantó y caminó por las escaleras para comprobar la situación. Me alegré de que nos dejara momentáneamente solos.

—¿No estás emocionado? —pregunté, tratando de alcanzar la mano de Josh—. ¡Todos vamos! Incluso yo.

Josh sonrió ligeramente. —Bueno, esa parte es buena.

Mi corazón latía muy fuerte. ¿Dónde estaban las gracias? ¿Dónde estaba el orgullo por un trabajo bien hecho?

—¿Qué ocurre? —pregunté.

—Nada —dijo, metiendo la caja en su bolsillo—. Sólo que... ¿más depravación de borrachos? Creo que ya como que me cansa eso.

---

<sup>31</sup> **Houndstooth:** es un estampado clásico (normalmente blanco y negro)



Sentí como si me hubiera pegado un puñetazo en el estómago. Aquí estaba yo, corriendo por todas partes para conseguir que entráramos en el Legado—intentando salvar la cara de Easton y conseguir que él y todos los demás no se pierdan la mayor fiesta del año—y él ni siquiera iba a agradecerme. Peor, ni siquiera quería ir. Si Dash hubiera estado ahí de pie, estaría como loco. Me lo habría agradecido de verdad.

Estaba segura que lo habría hecho.

Dios, ¿Qué pasa conmigo? Tenía que parar de hacer eso. Tenía que parar de compararlos.

—Lo siento. Eso que dije estuvo mal —dijo Josh, sujetando mi mano—. Por supuesto que vamos a ir y por supuesto que va a ser divertido. Y deberías ver cómo están todos como locos allí. Has hecho a mucha gente muy feliz, Reed.

Está bien. Eso era ligeramente mejor. Pero aun así esperaba que esa hubiera sido su primera reacción.

—Los idiotas estaban todos allí en grupo —dijo Noelle, reapareciendo—. ¿No entienden el significado de reuniones secretas? Lo juro, es increíble que algunos de ellos hayan conseguido entrar en esta escuela.

Irrumpió entre nosotros y se sentó de nuevo para consultar nuestra lista de quién tenía que venir todavía. Josh se acercó más a mí.

—Y me gusta que estés usando tu poder para bien en vez de para mal —susurró en mi oído. Cuando se apartó, sus ojos se precipitaron sobre Noelle.

¿Mensaje? Noelle era malvada. Demasiado para ignorarla.

—Gracias —dije, poniendo los ojos en blanco. Y forcé una risa. Porque sabía que quería que me lo tomara como una broma, y no me sentía como para prolongar esto.

—Nos vemos chicas —dijo Josh, reconociendo a Noelle por primera vez.

—Hasta luego, Hollis —dijo ella.

Mientras se iba, no pude evitar sentirme defraudada. ¿Por qué no podía estar orgulloso de mí? ¿Por qué no podía apoyarme? ¿Por qué no podía ser positivo durante cinco segundos seguidos?

## CAPITULO 19

Traducido por: Virtxu  
Corregido por: andre27xl

## ALGUNAS PERSONAS



**E**sa noche volví a mi habitación después de una agotadora sesión de estudio con Kiki y algunas otras personas de mi clase de química AP<sup>32</sup>. Teníamos nuestro primer gran examen al día siguiente, que abarcaba todo lo que habíamos aprendido hasta ahora en este semestre, y después de escuchar a mis compañeros surtiéndose de fórmulas, compuestos y medidas, estaba empezando a pensar que, de hecho, no había aprendido nada. Tal vez podría hacer que el señor Dramble pospusiera la prueba. ¿Llegaba la influencia de Billings tan lejos?

Agotada, bajé a mi ordenador para revisar mi correo electrónico. Había uno de mi hermano Scott, titulado "¡Reinado de Los Leones de Nittany!" Eso podía esperar. Otro de mi mamá—un mensaje reenviado, que era probablemente uno de esos estúpidos poemas o cartas en cadena que habían estado circulando por la web desde hacía años. Mamá acababa de descubrir el e-mail, así que todas las leyendas urbanas, bromas tontas de rubias e historias de amor eterno que todos habíamos leído una y mil veces aún eran nuevas para ella. Pasé por alto eso también y fui directamente al mensaje en la parte superior de la lista. Enviado hace solamente unos minutos.

Era de Dash. Se titulaba "Felicitaciones".

Miré por encima del hombro, como siempre, antes de hacer clic y abrirlo.

*Reed,*

*He oído acerca de tu golpe maestro. ¡Buen trabajo! Sabía que podías hacerlo. Whittaker está tan emocionado que creo que podría haberse torcido algo. ¿Es demasiado raro que te diga que estoy orgulloso de ti? ¿Es algo que "sólo un amigo" diría?*

WB

<sup>32</sup> **Advantged Placement.** Se refiere a un curso que se hace en los colegios de EE.UU, en las que hacen una prueba al final para evaluar cuánto se aprendió y ofrecen créditos universitarios. Muchos estudiantes ven estos estudios como un mérito adicional para acceder a las universidades más competitivas.

*Dash.*

Mucho mejor que el último e-mail. ¿Y ves? Este era el tipo de respuesta que hubiera querido de Josh. Orgullo. Felicitaciones. ¿Era tan difícil? Mi corazón se agitó cuando comencé a escribir una respuesta, pero luego hice una pausa, pensando en Noelle. Pensando en el hecho de que ella y Dash iban a ir probablemente al Legado juntos y que él aún no me lo había dicho. Eliminé la primera línea y empecé otra vez.

*Dash,*

*Gracias. Y sí, creo que los sólo amigos pueden estar orgullosos entre sí. Por cierto, he oído que vas a ir con Noelle. Eso es genial.*

*Reed*

Ahí estaba. Esto le mostrará cómo de poco afectada estaba por su... Un e-mail apareció casi de inmediato. De Dash. Él estaba en línea en este momento. ¿Por qué ese pensamiento hacía que mi pulso corriera como si me estuviera corriendo los cuatrocientos metros?

*Reed,*

*Sí. Me dijo que tiene uno de los clips de dinero para mí. Algo bueno. Hay ciertas personas que asisten a los cuales me gustaría ver....*

*Dash*

Después de eso yo no podía dejar de sonreír.

\* \* \*

Nuestros vestidos fueron entregados al día siguiente. Todas las chicas Billings habían recibido cajas desde sus casas o habían ordenado varios vestidos en Internet para poder comprarlos en la intimidad de sus habitaciones. Incluso la siempre reacia Sabine había recibido un vestido de su mamá. Un vestido precioso y moderno en blanco con cuello colgante de seda y una extremadamente baja espalda. Todo estaba en su lugar, y en todas

partes a las que íbamos, los legados de Easton se dedicaban a conversar en voz baja, especulando sobre el lugar donde podría ser la fiesta, quien podría o no asistir. El sentido de la anticipación era estimulante. Puso a casi todo lo demás, las clases, los exámenes, Cheyenne, incluso Josh y Dash—fuera de mi mente.

Pero todavía quedaba un pequeño problema.

—Revisé la valla en mi carrera de por las mañanas —susurró Noelle, deslizándose en el asiento al otro lado del mío en la biblioteca—. Está sellada.

—Maldita sea. Y con las cámaras de seguridad en todas las otras entradas...

—El Crom ha cubierto todas sus bases —murmuró Noelle, bajando el tomo de la historia sobre su mesa con una golpe—. Es como si estuviéramos viviendo en Alcatraz.

—No nos rendiremos, ¿verdad? —Susurré, inclinándome sobre la mesa.

—Por supuesto que no —espetó ella—. Sólo estoy diciendo...

Ambas levantaron la vista cuando una sombra cayó sobre la mesa. Era Amberly, mirando descarada y perfectamente a juego como siempre, con Lara y su otra amiga omnipresente flotando detrás de ella.

—¡Hola, Noelle! ¡Hola, Reed! —dijo con una sonrisa.

—Hola, Amberly —le respondí.

Todavía no sabía qué hacer con esta chica. Parecía lo suficientemente atractiva, pero había algo vacío detrás de sus sonrisas.

—Oh Dios Mío, Noelle, me acabo de enterar que mi familia va a estar en Nueva York para Navidad este año —dijo Amberly, agarrando sus libros—. ¡Ahora me podrás llevar a todas las buenas fiestas!

Noelle sonrió. —Lo haría, Amberly, de verdad, pero mi familia siempre va a las islas por Navidad.

La cara de Amberly cayó como un yunque en uno de esos viejos dibujos animados del Correcaminos. —Oh. —Y entonces se encendió de nuevo—. Bueno, tal vez pueda conseguir que cambien sus planes para las islas. Mis padres harían casi cualquier cosa por mí.

—Me alegro por ti.

—Lo sé. Son fabulosos —le dijo a Noelle.

—¿Qué vas a hacer en Navidad, Reed? —Me preguntó Amberly con entusiasmo—. ¿Vas a las islas, también?

Me tuve que reír. —Um, no.

—Bueno, tal vez —dijo Noelle, mirándome.

—¿En serio? —Le pregunté.

—¿Por qué no? Debes venir absolutamente. Estoy segura de que la Navidad en Blahtown, EE.UU., es "superdivertida" pero no has vivido hasta que has pasado las vacaciones en Saint Bart.

Está bien. Esto era un giro inesperado de la conversación. La sola idea de vivir la buena vida con Noelle durante las vacaciones hacía que mi piel hormigueara. Pero, ¿podría realmente abandonar a mis padres y a Scott en la primera Navidad sobria de mi mamá en años?

—Voy a tener que pensármelo —dije—. Pero gracias, de todos modos.

—¡Oh, tienes que venir! ¡Así todas pasaremos el rato juntas! —Gorjeó Amberly—. Voy a llamar a mi madre ahora mismo. —Ella sacó un teléfono de color verde lima, que hacía juego perfectamente con el color verde lima de la franja a lo largo del borde de su suéter azul oscuro, y lo abrió.

Noelle rodó los ojos mientras ella se movió en su silla, volviéndose completamente hacia el rostro radiante de Amberly. —No quiero ser grosera Amberly y... séquito —dijo a los silenciosos centinelas de pie detrás de ella—. Pero estamos en medio de algo aquí.

Amberly dudó un segundo y cerró su teléfono. —¿Qué? ¿Qué está pasando? —Preguntó—. Me lo puedes decir, Noelle. Somos como viejos amigos.

—Lo sé. Lo somos —dijo Noelle sin problemas—. Pero esto es un negocio de Billings —dijo—. Algo de lo que sabrás todo dentro de un par de años, estoy segura.

El rostro de Amberly se iluminó como el Cuatro de Julio. Noelle acababa de arrojarle el hueso que todas las chicas en Easton querían masticar. La posibilidad de entrar en Billings algún día. Detrás de ella, sus amigas empezaron a susurrar entre ellas con urgencia.

—¿En serio? —dijo Amberly. Entonces, tal vez oyendo lo desesperadamente agradecida que sonaba, ella se aclaró la garganta—. Quiero decir, estoy segura —añadió, levantando la barbilla un poco—. Bueno, si necesitas ayuda en algo, ya sabes dónde encontrarme. ¡Y no te olvides de llamarme sobre St. Bart! ¡Será muy divertido! ¡Adiós, Noelle! ¡Adiós, Reed!

Ella y sus amigas se fueron y yo estaba a punto de lanzarme de nuevo hacia nuestra conversación cuando Noelle se volvió hacia mí con su conocida sonrisa de satisfacción.

—Tienes un plan, ¿no? —dije, reconociendo ese brillo especial en sus ojos.

—No es un plan, exactamente —respondió ella—. Sino un indicio...

Antes de que pudiera preguntarle qué quería decir, vi a alguien detenido justo al otro lado de las pilas detrás de Noelle. Mi corazón dio un vuelco sobresaltándose. Alguien nos estaba espiando. Escuchándonos. Vi un destello de ojos azules, piel blanca.

Salté, empujando mi silla hacia atrás.

—¿Qué? ¿Reed? ¿Qué está mal? —preguntó Noelle.

Levanté una mano y me dirigí a las pilas. Irrracionalmente, pensé en Cheyenne. Luego en Ariana. Tan imposible como cualquiera de esos escenarios pudiera ser, alguien me seguía. Alguien me estaba observando. ¿Quién? ¿A quién más le gustaría mantener un ojo sobre mí?

No tenía ni idea de lo que iba a decir o hacer. No tenía ni idea de cómo iba a enfrentarme a quién o a lo que estuviera a punto de encontrarme. Pero en los próximos segundos me di cuenta que no tenía por qué saberlo.

Debido a que no había nadie.

## CAPITULO 20

Traducido por: Dani  
Corregido por: andre27xl

## LA REBELDE



Sábado. 30 de Octubre. Cada salida secreta de los terrenos de Easton había sido revisada. Cada una de ella era inaccesible. Un pequeño equipo de los Navy SEALs<sup>33</sup> estaba haciendo una redada sobre el campus y pasándonos clandestinamente, estábamos jodidos.

Noelle y yo nos sentamos en el solarium esa noche, mirándonos fijamente a través de la mesa más pequeña cerca de la pared –una mesa que un par de chicas de segundo año había dejado vacía para nosotras en el momento en que comencé a mirarlas, diciendo que ellas estaban a punto de irse de todos modos. Todos nos estaban mirando. Esperando por algún indicio. Alguna señal de que no habíamos colgado al Legado en frente de ellos sólo para arrebatárselos en el último minuto. Pero nadie osó en acercársenos. Estábamos bajo un cierre de seguridad.

—Tiene que haber una forma —dijo Noelle.

—Tenemos que llamar a Suzel —susurré.

Noelle suspiró. —Te lo dije. Quiero mantenerla fuera de esto. Tenemos que ser capaces de hacer algunas cosas por nosotras mismas.

—Noelle, el Legado es mañana. Mañana. Todavía tenemos que presentarnos con un plan y decirle a todos sobre él. No queda tiempo. Y Suzel no sólo está en la junta, también en sus días en Easton era alguna clase de rebelde.

Había leído su archivo y, aunque era casi imposible imaginarse a ella con sus dientes derechos y cabello arreglado despedazando Easton, había estado cerca de la expulsión unas buenas seis veces en sus primeros tres años, participando en todo desde novatadas hasta drogar a los profesores lo que solía hacerlos hablar. Entonces, en su último año, de algún modo se había convertido en la ciudadana modelo que parecía ser hoy día. ¿Qué, exactamente, la había cambiado? Ese era el único detalle que el archivo no divulgaba.

<sup>33</sup>Navy SEALs: Fuerzas especiales

Noelle, desde luego, no parecía sorprendida por mi revelación. Ya sabía todo acerca de todos.

—Estoy dispuesta a apostar de que ella sabe cosas sobre este campus que nosotros ni siquiera podemos imaginar, —dije.

Los ojos de Noelle eran serios mientras me estudiaba.

—El Legado es mañana —dije.

Ella suspiró por la nariz. —Bien. Haz la llamada.

Agarré mi iPhone y encontré el número de Suzel en la lista de contactos. Contestó al primer tono.

—Hola, Reed —dijo en un tono burbujeante—. ¿Cómo estás?

—Estoy bien, gracias. ¿Y usted? —Dije, deslizándome fuera de mi silla, así podría medir con pasos mis nervios. Me apegué a la pared así nadie podría escuchar mi lado de la conversación, pero por todas partes de la habitación, las personas notaban mis movimientos, señalándome hacia sus amigos. Era como estar en una jaula en el zoológico.

—Estoy bien también, ¡gracias por preguntar! —Contestó.

—Escucha, Suzel, de hecho tenemos un problema —dije.

—Dispara —me dijo.

—Bueno, mañana es el Legado y todavía no hemos descubierto una forma de salir del campus —le dije, mordiéndome el labio.

Suzel suspiró con fuerza, y por un momento pensé que lo había echado a perder. Que Noelle tenía razón. Que estaba decepcionada de nosotros.

—Tenía miedo de esto —dijo—. El director Cromwell es un poco estrecho de mente. Pero no lo escuchaste de mí.

Me reí, ambas aliviadas y divertidas. La expresión de Noelle se aligeró considerablemente.

—Bueno. Hay un pasaje fuera del campus que nunca esperaría que supieran sobre él —dijo Suzel determinadamente—. Vayan a Gwendolyn Hall mañana en la noche exactamente a las seis p.m. Hay una puerta de madera en la parte de atrás que lleva hacia el sótano. Es la única que ellos nunca cerraron. Me aseguraré de que esté desasegurada.

—¿Gwendolyn Hall? —Pregunté, mirando a Noelle. Ella me miró, intrigada.



—Sí. Habrá instrucciones para ustedes ahí —dijo Suzel. —Y asegúrate de que todos vayan en turnos. Una gran multitud llamará la atención de alguien. ¿Entendido?

—Entendido —respondí.

Su tono era tan de conspiración y práctico, que medio esperé que me digiera que mi teléfono se iba a auto-destruir al final de esta llamada. Pero en cambio, solo me deseó suerte y colgó.

—¿Gwendolyn Hall? —Dijo Noelle. —Está a millas de la puerta.

—Lo sé —contesté mientras me volvía a sentar—. Te lo dije. Esa mujer es buena. —Tomé una inhalación profunda y suspiré.

—Todavía hay un problema.

—¿El Crom? —Dijo Noelle.

—Sí. Juró que iba a vigilarlos a todos como un halcón —dije, pasando mi mano por mi pelo—. Creo que vamos a necesitar una distracción o algo. Alguna forma de mantenerlo ocupado mientras todos salimos a hurtadillas.

—Pienso lo mismo —dijo Noelle con una sonrisa astuta. —Y justamente tengo la cosa. —Se sentó derecha en su silla—. Oh, ¿Amberly? —Dijo con voz fuerte.

Amberly casi tiró su silla, saltó fuera demasiado rápido. —¿Sí?

La habitación estaba por lo demás mortalmente silenciosa. Todos los presentes se estaban preguntando por qué una chica de primer año que no era un Legado estaba siendo convocada por dos Chicas Billings.

—Ven aquí un segundo. Y trae a tus dos pequeñas amigas —dijo Noelle.

Amberly se inclinó susurrándoles algo a sus chicas y todas corrieron a nuestros lados como sirvientes pagados. No tenía idea donde iba a ir esto, pero me gustaba.

—Amberly, Reed y yo tenemos un pequeño favor que pedirte —dijo Noelle, mirando hacia ella.

La chica al menos tenía el sentido de parecer nerviosa. —Seguro —dijo—. ¿Qué clase de favor?

—La clase de favor que pondrá a las Chicas Billings en deuda contigo para siempre —dijo Noelle de manera significativa, mirando a cada chica por turnos.

Las tres se pusieron de un rojo remolacha. Sabían lo que esto significaba. Hagan este favor, y las Chicas Billings las recordarán. Hagan este favor y cuando llegue el segundo año, serán invitadas a unirse a la casa más exclusiva del campus.

—Lo haremos —dijo Amberly. Ni siquiera tenía que preguntarles a las otras. —Lo que sea que necesiten.

Noelle sonrió hacia mí maliciosamente e instantáneamente supe lo que estaba pensando. Una distracción. El dormitorio de Amberly estaba claramente en el otro lado del campus de Gwendolyn Hall. Si podía de algún modo mandar a Cromwell y a los guardias de seguridad a su dormitorio, todos podríamos estar libres de obstáculos. Pero la sincronización tenía que ser perfecta, y la distracción tendría que ser realista. Que no hubiera posibilidad de que Cromwell viera a través de ella.

Pero desde luego, si había una persona capaz de elaborar algún plan, era Noelle.

—Bien. Eso es exactamente lo que quería escuchar —dijo Noelle a las desprevenidas chicas de primero—. Ahora, aquí está el plan...

## CAPITULO 21

Traducido por: Virtxu

Corregido por: ynexiz

## EL SECRETO DE GWENDOLYN



La noche de Halloween fue glacialmente fría. Nuestra respiración hacía nubes de vapor en el aire mientras las dieciséis Chicas Billings permanecíamos de pie, de espaldas a la pared oeste de nuestra casa, y observábamos en silencio mientras los guardias de seguridad salían desde todos los rincones del campus, corriendo hacia Bradwell. Agarré la bolsa de plástico que contenía mi vestido de alta costura, los zapatos, y mi máscara de plata brillante, elegida de una caja llena de accesorios del Legado que Noelle había reunido en los últimos años. Aparte de unos pocos gritos, no había más que el sonido de la respiración de mis amigos.

—Ahí va Cromwell —dijo Noelle en voz baja. Efectivamente, la figura alta y corpulenta se deslizaba por la puerta trasera de la residencia de estudiantes de primer y segundo año—. Ahora es nuestra oportunidad.

Me volví hacia el grupo, con mi pulso golpeando en mis sienes, las muñecas, el pecho.

—Las primeras ocho ir ahora. El resto esperar exactamente tres minutos, a continuación, ir.

Todo el mundo asintió con la cabeza.

—Está bien. Vamos.

Sabine se acercó y agarró mi mano. Nos dimos la vuelta como un grupo y nos precipitamos hacia la parte posterior de la residencia, a continuación, detrás de los árboles hacia Gwendolyn Hall, su rocoso edificio se elevaba contra el cielo estrellado como una mansión embrujada. A medida que corríamos hacia la parte posterior del edificio, cada paso sonaba como un cañonazo, cada respiración como un aullante soplo de viento.

No había manera de que pudiéramos hacer esto sin que nos descubrieran. De ninguna manera.

Fui la primera en llegar a la puerta de atrás, que estaba parcialmente oscurecida por un siglo de hiedra y maleza. Solté la mano de Sabine, dije una silenciosa oración, y empujé la puerta. Se abrió con un crujido que podría haber resucitado a los muertos.

—¡Vamos! —Susurré, haciendo pasar a cada una.

Tan pronto como las siete pasaron por ella (Noelle, Sabine, London, Vienna, Tiffany, Rose, y Constance) un grupo de chicos de Ketlar apareció, ya vestidos con sus trajes de etiqueta. Josh me dio un beso rápido mientras pasaba, y me escondí tras ellos, dejando la puerta abierta para la próxima ola.

—No me gusta esto —dijo Sabine, situándose justo en la entrada—. Esto se siente mal. Es espeluznante aquí abajo.

—Está bien —le dije, dando un paso en el congelado sótano de piedra fría.

El techo era bajo, Tiffany, Noelle, Gage, Josh, y yo tuvimos que agacharnos, y había una capa de tres pulgadas de suciedad y mugre en todas las superficies. Había decenas de antiguos escritorios de madera apilados y metidos al azar contra las paredes.

—Tengo que estar con Sabine en esto —dijo Josh—. Tal vez deberíamos desechar esta idea.

No dije nada. No había vuelta atrás. Mientras dábamos un paso más en la habitación, chillidos y ruidos de correteos causaron que London y Vienna gritaran y se agarraran firmemente la una a la otra.

—¡Ew! ¡Ratones! ¡Odio los ratones! —Gritó Constance.

Entonces gritó fuertemente con la fuerza de sus pulmones. Gage había usado sus dedos para hacer un espeluznante movimiento por encima de su hombro.

—¡Constance! ¡Shhh! —Le medio susurré-grité.

—¡Gage! Crece de una puta vez —le espetó Noelle.

El resto de las Chicas Billings entraron en ese momento y el sótano comenzó a sentirse claustrofóbico.

—¿Qué hacemos ahora? —preguntó Tiffany.

—Instrucciones. Suzel dijo que nos dejaría instrucciones —le dije.

Noelle, yo y algunos otros nos separamos a buscar por la tenue luz que entraba por las altas ventanas. Cuanto más miraba, más fuertemente latía mi corazón. ¿Y si ella no había podido llegar hasta aquí? ¿Qué pasaba si Cromwell la había cogido? ¿Qué pasaba sí...

Entonces un mechero se encendió. En ese momento, me di cuenta de un dulce, olor acre que llenaba el aire.

—¿Quién diablos está fumando aquí? —espetó Noelle.

London y Vienna se rieron. Varios estudiantes de segundo año entraron por la puerta del sótano.

Está bien. Ahora yo estaba enfadada. ¿Hierba? Como si respirar aquí dentro no fuera bastante difícil ya.

—¡Vosotras! ¡Vais a hacer que nos atrapen!

London dio una calada a un fino canuto y se lo pasó a Vienna.

—Lo siento, Reed. Nosotras hemos fumado en todos los edificios del campus, pero nunca pudimos entrar aquí.

—Gwendolyn es nuestro santo grial —estuvo de acuerdo Vienna, dándole una calada, lo que hizo su rostro todo plano y torcido—. ¡Hemos completado nuestro recorrido de Easton!

London y Vienna empezaron a aplaudir, soplando el humo hacia el techo.

—Muy maduro —dijo Noelle, mientras Gage y algunos otros mostraban sus propios escondites en los bolsillos interiores—. Como si no fuerais a obtener suficiente cantidad de lo que queráis en el Legado.

—Creo que estamos a salvo —dijo Lance, asomándose a una de las ventanas bajas—. Por lo menos no parece que alguien venga.

—Supongo que la gatita de Amberly fue realmente convincente —dijo Noelle feliz.

—He encontrado algo —dijo Rose. De repente, una linterna brilló en la oscuridad—. Está en la puerta.

Por lo menos alguien se había centrado en la tarea entre manos.

—Ilumina a tu alrededor —dirigí. Ella hizo lo que le dije, y vi un destello blanco—. ¡Ahí!

Noelle y yo nos tambaleamos hacia delante. Fijada a una torcida puerta de madera, la cual había sido invisible en la oscuridad, había una nota escrita a mano.

*Chicas,*

*Nadie sabe acerca de esta vía distinta a parte de la junta directiva y los guardianes de la escuela. Y ahora vosotras. Tomar el túnel hasta el final. Voy a tener los coches esperándoos allí. A salvo.*

*-Suzel*

—¿Tomar el túnel hasta el final? —repitió Noelle.

Pasee la mano por el lado de la puerta y tuve que clavar las uñas en la madera podrida para conseguir agarrarla. Me tomó un poco de esfuerzo abrirla, y se atrancó en el suelo de piedra. Finalmente Josh dio un paso adelante para ayudarme, y juntos la empujamos hasta el fondo a la pared.

Rose iluminó con la linterna la abertura, revelando un pequeño túnel con paredes imposibles de tierra y suelo. En la entrada había varias linternas más.

—Ella tiene que estar bromeando —dijo Noelle.

Portia se llevó la mano al pecho mientras ella alcanzaba su máximo e hizo una mueca.

—R.E.E.I.<sup>34</sup>

—¿Eh?

—Riéndose en el interior —Rose aclaró la abreviatura de Portia.

—¿Qué diablos es esto, unos rieles de tren subterráneos? —preguntó Gage, exhalando algo de humo en mi cara.

—Yo no voy a ir por allí —agregó London—. De ninguna manera.

—Chicos, Suzel no nos hubiera enviado por aquí si fuera peligroso —les dije, agarrando una de las linternas—. Tenemos que recorrerlo antes de que alguien se dé cuenta de las luces. Si estáis adentro, seguirme. Si no, basta con que regreséis furtivamente.

—Wow. Eso fue muy autoritario de tu parte, Reed —dijo Noelle, sin una pizca de burla.

—Gracias —le respondí, pasando a través de la entrada.

Josh me agarró de la muñeca, deteniéndome.

—¿Estás segura?

Miré por encima de su hombro. Mi corazón latía con fuerza, y mis palmas sudaban tanto que la bolsa de plástico alrededor de mi vestido se me escapaba de las manos. Pero todas esas caras me miraban, expectantes. Yo no iba a dar marcha atrás. No después de todo ese trabajo. No permitiría que todo el mundo se viniera abajo.

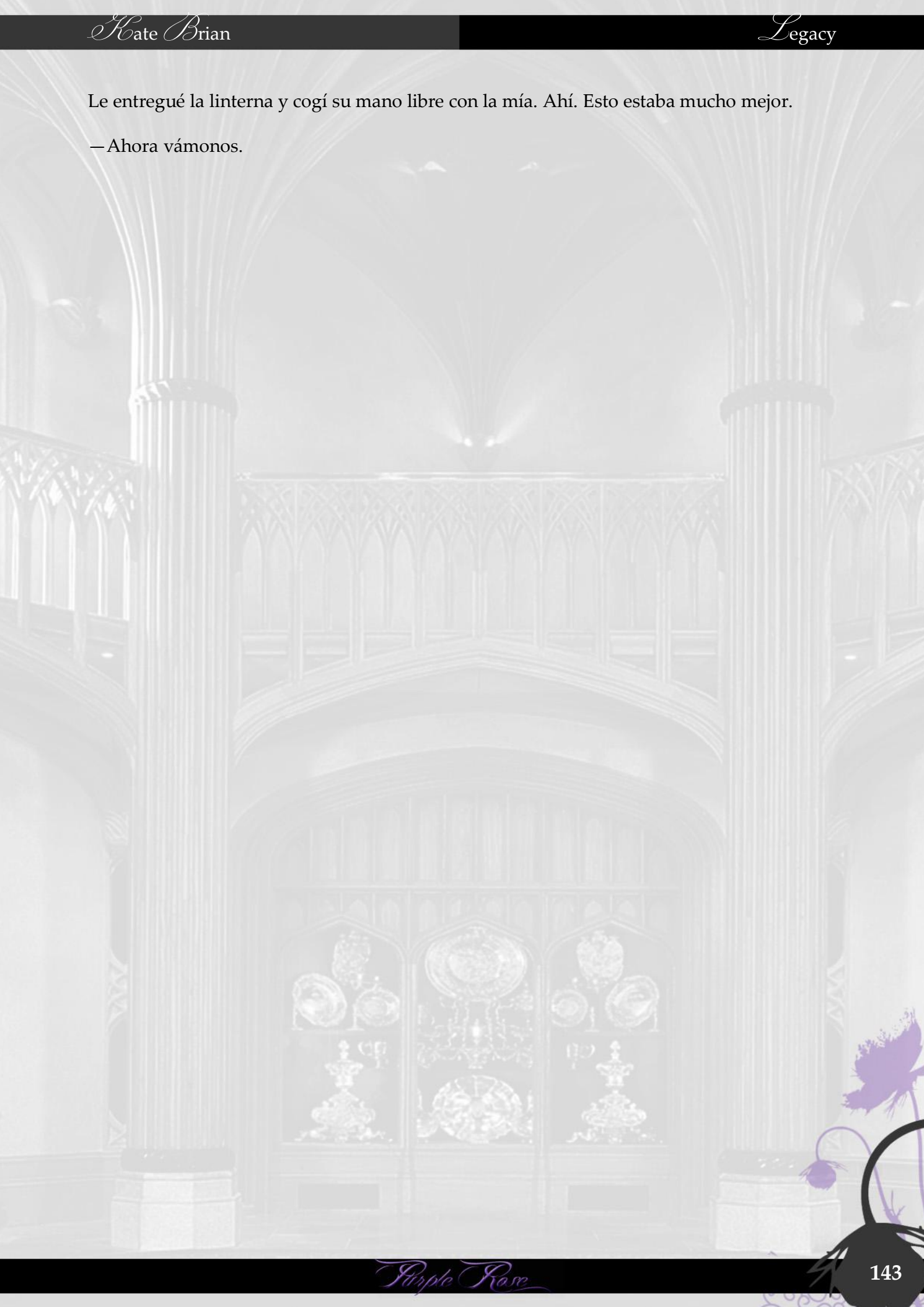
—Estoy segura —dije.

---

<sup>34</sup> En inglés las siglas son L.O.T.I: Laughing on the inside. Tuve que cambiarlas para que la traducción tuviera sentido.

Le entregué la linterna y cogí su mano libre con la mía. Ahí. Esto estaba mucho mejor.

—Ahora vámonos.



## CAPITULO 22

Traducido por: PaolaS  
Corregido por: ynexiz

## MI MOMENTO



**E**l túnel llegaba a la ladera de una colina, justo en el medio del bosque. Josh y yo tragamos saliva cuando salimos al aire libre. Me sentía como que había estado caminando por el pasillo durante horas, pero cuando miré mi reloj, me di cuenta que había sido sólo un paseo de quince minutos.

—¿Y ahora qué? —Josh preguntó, mientras los otros se desplazaban a nuestras espaldas.

Pasamos las linternas a lo largo de la línea de árboles. Era un campo negro.

—¡Allá! —Grité, en éxtasis por haber visto una vía a través de los árboles.

Josh y yo nos adelantamos con Sabine, Constance, Noelle, y Gage siguiéndonos los talones, los otros detrás. Dos minutos más tarde, nos encontramos al lado de una calle tranquila, una línea de limusinas esperaban nuestra llegada.

Al ver los autos, la multitud del Legado vitoreo y gritó. Varias personas me dieron una palmada en la espalda, me abrazaron, me besaron.

Creo que, hasta ese momento, muchos de ellos tenían sus dudas de que fuera a sacar esto adelante.

—Reed, vas a pasar a la historia de Billings —dijo Tiffany, capturando mi imagen.

—Dirás la historia de Easton —agregó Lance.

—Reed Brennan, eres una diosa entre las chicas —me dijo Gage.

—Gage, me acabas de decir algo sin insultarme en el proceso —dije.

—Debe ser la marihuana. —Él se rió y se encaminó hacia los coches.

—Este es tu momento, Reed. Saboréalo —me susurró Noelle al oído mientras se deslizaba delante de mí. Y así lo hice. Todas estas personas estaban felices y riendo y emocionadas por mi causa. Porque me había negado a renunciar. No podría haber dejado de sonreír incluso si quisiera. Realmente era mi momento.



—¿Te vas a poner eso ? —preguntó Josh enroscando su brazo alrededor de mi cintura, miró a mi vestido aún en la bolsa.

A nuestro alrededor, las chicas estaban desnudándose directo a la vista y dejándose caer en sus vestidos.

—Ya vuelvo.

Me metí de nuevo en los árboles para hacer mi propio cambio rápido. Josh me siguió.

—¿Por qué?, Sr. Hollis. ¿Crees que vas a echar un vistazo? —Yo bromeaba, mirándole por encima del hombro.

Él se sonrojó y se rascó la parte posterior de su cabeza.

—Bueno, no. A menos que, por supuesto, me quieras dar un vistazo.

Josh nunca me había visto desnuda. Nunca lo había visto desnudo. En una toalla, sí, pero no totalmente desnuda. Pero en ese mismo momento, en todo el festejo y la adrenalina del momento, me sentía descarada. Atrevida. Era la noche del Legado. La noche en que puede pasar cualquier cosa.

Y así, en medio del bosque con su linterna brillando sobre mí, me desnudé lentamente hasta mi ropa interior, sin apartar mis ojos de él. Josh, vio todos mis movimientos. Me sentía menos consciente de mí misma frente a él de lo que me había sentido frente a Noelle y Darla la costurera. Me sentía como si él quisiera verme. Creí que iba a inquietarse o ruborizarse, pero estaba hipnotizado. Me miraba como si yo fuera la vista más hermosa que había visto nunca.

Entonces llegué a la espalda y desabroché el sujetador. Eso lo despertó.

—¿Qué estas ...

—Mi vestido es strapless<sup>35</sup> —le dije.

—No —Él se adelantó y cogió mi vestido, sacándolo de la bolsa alrededor de mí tan rápido que pensé que iba a rasgar algo. Él levantó el vestido y lo sostuvo en alto a mi cuerpo medio desnudo. —Alguien podría volver aquí no quiero que nadie te vea...

Tenía los ojos suplicantes y comprendí al instante. Él no quería que nadie me viera, aparte de él. Yo lo quería mucho en ese momento, me entraron ganas de llorar. ¿Y qué si no le importaba el legado? Él se preocupaba por mí. Él me amaba.

---

<sup>35</sup> sin mangas

—Muy bien, ahora no —le dije. Luego me incline hacia delante, con el vestido entre nosotros, y lo besé. —¿Pero pronto?

Josh tragó saliva. Me di cuenta de que estaba tomando todo lo que tenía para controlarse.

—Pronto. Definitivamente pronto.

De repente, no podía importarme menos Dash y que iba a estar allí esta noche. De hecho, ahora tenía la intención de evitarlo por completo si era posible. Todo lo que quería era a Josh. Todo lo que necesitaba era a Josh.

—Tal vez deberíamos quedarnos atrás esta noche —sugirió Josh, su voz gruesa—. Sólo tú y yo.

Hubo un segundo ahí cuando casi dije que sí. ¿Quién quiere rechazar una propuesta así? Pero entonces alguien gritó en la calle, y yo reí.

—Josh, no podemos. Es el Legado.

Algo cambió en sus ojos mientras me miraba. Por un segundo pensé que iba a comenzar de nuevo. Acerca de lo innecesario que era todo esto. Cuan patético. Me preparé. Sentí que mi adrenalina empezaba a subir. Mis defensas encajando en su lugar. Pero luego sonríó.

—Tienes razón. Es el legado —dijo—. Así que ya vístete y vámonos.

Gracias a Dios. No estaba segura de poder hacer frente a otro discurso en este momento. Pero de repente me sentí débil. Como que acababa de llegar muy cerca de un precipicio. Como que esta noche era presa fácil. Metí mis pies en mi vestido, y traté de no pensar en ello.

Cinco minutos más tarde se instalaron todos en nuestras limusinas y yo estaba situada entre Josh y Sabine. Noelle, Constance, Gage, Tiffany, y Rose componían el resto de nuestra fiesta, mientras que todos los demás se habían reunido en las limusinas detrás nuestro. Había botellas de champán frío en hielo en el bar, pero nadie las había abierto. Nadie habló.

Todos miraban mi iPhone y esperaban...Y espere. Un silencio de muerte.

Miré a Noelle. Eran casi las siete. Esto no podía estar pasando. Después de todo lo que había pasado, no podríamos ser frustrados porque la hija de Jenna Korman no nos quería enviar un texto.

Y entonces el teléfono sonó.

Lo tomé, tenía el corazón en la garganta, y el júbilo me superó.

—¡Tenemos la dirección!

—¿Cuál es?— Rose preguntó.

—Es la 325 Bayshore Drive, en Boston.

Josh, Constance, Tiffany, e incluso Sabine gritaron con alegría. Pero sobre todo, Gage y Noelle hablaron al unísono.

—Joder, No puede ser.

Mi corazón dejó de latir. El enojo de Gage. La incredulidad de Noelle.

—¿Qué?

Rose miró como si se hubiera tragado un gusano.

—¿Qué?

Noelle se acercó y agarró mi teléfono, la mirada fija en él.

—Esa es la dirección de Ivy Slade.

\* \* \*

—Este lugar es enfermo —dijo Josh, prácticamente presionando la nariz a la ventana. No había hablado mucho en el viaje de tres horas, así que me complació oírle decir algo tan positivo. Una cosa que me encantaba de Josh en general, el no era para nada hastiado. Incluso con casas de familia en Nueva York, Berlín, París, Maine, Vail, y Hawai, el era todavía capaz de siempre ver la opulencia y la belleza de su entorno.

Nadie más parecía en absoluto nervioso por la mansión moderna que se levantaba ante nosotros cuando la limusina se detenía en el tortuoso paseo, aparte de mí, nunca había visto nada igual en mi vida. A un lado del acantilado rocoso se veía el Puerto de Boston, la casa era blanca, con un mínimo de cinco pisos, cada uno con ventanas de piso a techo que se extendían hasta el final alrededor de la fachada cuadrada. Con espacios al aire libre en cada nivel, el más bajo era el más amplio, y todos ellos se desbordaban de fiesteros. Hasta en el techo, más Legados miraban hacia abajo, sosteniendo bebidas y, curiosamente, viendo a los recién llegados. Las cubiertas habían sido decoradas con banderas de colores en naranja, rojo y oro, que daban vueltas en la brisa frenética. Entre la altitud y el viento trayendo al agua, parecía como un lugar azotado por el viento.

Nuestro coche se detuvo delante de una enorme puerta de cristal ahumada. Afuera había dos tipos que parecían acabados de salir sin permiso del Cuerpo de Marines. Nos miraron mientras nos derribamos fuera del coche, con vértigo del triunfo y el champán.

—Damas —el más alto y más oscuro de los dos, dijo, dando un paso delante de la puerta—. Señores —añadió con una sonrisa burlona, cuando Gage cacareó con uno de los chistes de Lance. El se Había estado poniendo más desordenado y risueño con cada trago de alcohol—. Tienen algo que enseñarnos?

—¡Claro que sí! —Yo trine, dando un paso adelante y extendiendo la mano.

El tipo chequeo mi anillo. Hubo un breve momento de silencio total en el que yo estaba segura que iba a descubrirlo como falso... que de alguna manera nos había descubierto por que era demasiado grande o no era del oro adecuado o algo malo... pero luego asintió con la cabeza a su amigo, que se volvió y abrió la puerta. Pase por él, riendo con alivio. Dios, quería que Ivy hubiese estado allí en ese momento, viendo cuando nos colábamos con tanta facilidad a su fiesta. Cada vez que pensaba en su cara presumida, por el hecho de que ella había pasado las últimas semanas paseando por el campus, creyendo que nos había engañado, me daban ganas de tirar algo. No podía creer que había tratado de excluir a sus propios compañeros de clase. Incluido al hombre a quien ella le estaba dando sus "bienes" frente a toda la escuela a diario. Ella debía haber usado una peluca para ordenar las invitaciones y amuletos, pensando que en un disfraz y un alias serían suficientes para ocultar su secreto. ¿Cual, exactamente, era su mal funcionamiento interno?

Si ella odiaba Easton y a todo el mundo hay tanto, ¿por qué diablos tenía que volver?

Pero no importa. Habíamos tenido la última risa. No podía esperar a ver su cara cuando finalmente la encontrara.

Yo aguardé en la puerta hasta que mis amigos entraron más allá de la seguridad del Legado. Una vez que Josh y todas las chicas Billings pasaron, Yo entre.

La sala central se extendía hacia al cielo, abierto a los cinco pisos. Muy por encima, conectado al lado este del tercer piso hacia el oeste, estaba una pasarela de unos cuatro pies de ancho, con barandas cromadas a cada lado. Justo encima de eso, en el centro estaba el techo alto, era perfectamente plano, claro y cuadrado, ofreciendo una impresionante vista de arriba a las estrellas. Hacia la parte posterior del salón estaban dos escaleras de caracol, que se extendían, arriba, arriba, arriba de la casa, todo el camino hasta el techo. Todo era blanco y negro, excepto por el suelo de mármol de color rojo debajo de nuestros pies, obras de arte moderno enmarcaban las paredes, y una increíble escultura moderna multicolor (toda con metales retorcidos y ángulos agudos) en el centro de la habitación. En torno a ella, los camareros y camareras entregaban cocteles iridiscentes a las chicas

vestidas de alta costura-y los chicos en esmoquin. La risa y el parloteo llenaban la habitación bien iluminada. Por el momento todo era muy civilizado. El legado real aún no había comenzado.

—Esto es diferente a todo lo que podía haber imaginado —dijo Sabine, lo suficientemente impresionada.

Ella no había visto nada todavía. Pero ¿por qué estropear la sorpresa?

—Odio decir te lo dije...

—Pero tenías razón. Tengo la sensación de que esto va a ser una noche que nunca olvidaré —dijo Sabine seriamente—. Gracias, Reed.

Yo sonreí. Más vale tarde que nunca.

A medida que avanzábamos más a la sala central muy abierta, Unas campanas profundas y melodiosas intervinieron en toda la casa, haciendo eco con fuerza en toda la habitación. Señalados por el repique, todos los invitados llegaron de las cubiertas al aire libre, y el nivel de ruido creció a un tono ensordecedor. En algún lugar cercano, Constance chilló. Me volví y la vi arrojándose a los brazos de Whittaker, la falda de su vestido verde se levantó tan alto que tuve una visión de un tanga de color púrpura.

Constance llevaba tangas. Sorprendente. Me di la vuelta, no por sus cachetes del trasero color blanco crema, sino porque estaba segura de que si Whit estaba aquí, Dash no podía estar muy lejos. Y yo no estaba preparada para eso. No por un tiro largo.

Todas Las campanas quedaron en silencio a la vez. Los invitados miraron a su alrededor en previsión curiosa. Había un chisporroteo distinto en el aire.

—¿Qué es esto? —Sabine preguntó.

—La bienvenida —dijo Noelle, deslizándose hasta nosotras. Ella inclinó la cabeza hacia el cielo, y vio a Ivy Slade, salir a la pasarela por encima de nuestras cabezas. Llevaba un vestido de rayas negro y blanco con una cola y un dobladillo variado, cada raya final un poco más larga que la anterior. Cubriendo sus ojos estaba una máscara de plumas negras enorme, los penachos se extendían por lo menos dos pies por encima de su cabeza al lado derecho. Su cara estaba pálida, sus labios de un rojo intenso. Parecía algo directo de las páginas de la revista Vogue.

Desde detrás de su espalda, levantó una campanilla de plata grande y la sacudió. El timbre resonó en toda la casa. Todo el mundo quedó en silencio.

—¡Bienvenidos, bienvenidos todos! —Ivy gritó, buscando imperiosamente por la habitación—. Tengo el honor de acoger el Legado de este año y darle la bienvenida a todos en el santuario interior. Por supuesto, este año, el santuario está a nuestro alrededor.

Ella abrió los brazos para abarcar toda la casa.

—En cada planta encontrarán innumerables placeres para el deleite de sus sentidos — continuó, caminando por la pasarela mientras miraba hacia abajo a todos nosotros—. Así que vallan. Disfruten. Sumérjense. Y recuerden... lo que ustedes vean aquí... lo que hagan aquí... lo que toquen aquí... lo te jodan aquí...

Hizo una pausa, mirando socarronamente a la multitud ahora riendo.

—Todo va a permanecer aquí —dijo—. Porque este es el Legado, mis amigos. Tú eres el elegido.

—¿Sí, pero elegido por quién? —Noelle-murmuró.

—¡Así que ahora la paz con la persona que adoren y nunca... miren... atrás!

Todas las luces de la casa se apagaron. Hubo un jadeo general, un pánico momentáneo, y entonces miles de flashes en movimiento se encendieron, acompañados por un ritmo de baile, inundando la habitación con un giro loco de color. La alegría era intensa. El baile comenzó de inmediato. La gente gritaba. Manos al aire. Bebidas vertidas. En todo el caos casi perdí de vista a Ivy, pero ella venía en nuestro camino. Bajando las escaleras. Tomando su vestido con ambas manos mientras ella asentía con la cabeza a sus invitados como si fuera la reina y ellos solo los campesinos. Antes de que ella pudiera incluso llegar al suelo, di empujones entre la multitud.

—¡Reed! —Josh gritó—. ¿A Dónde estás...?

—¡Ya vuelvo! —le respondí.

A través de la pura fuerza de voluntad y la fuerza de mis grandes bíceps, llegué al pie de la escalera de caracol en el momento exacto en que Ivy lo hizo.

—¡Ivy Slade ! —Grité.

Una chica chillona con un vestido caliente color rosa corrió por sobre mí, metiendo su tacón en mi pie mientras era perseguido por un tipo que ya había perdido la camisa. Yo apenas noté el dolor. Ivy me miró con curiosidad.

—¿Sí?

Me quité la máscara. Su reacción fue para filmarla. Su boca abierta. Su piel lucio cerosa. Y entonces, el shock, un velo de acero descendió sobre sus ojos.

—¿Quién te dejó entrar? —dijo entre dientes, precipitándose hacia mí como un murciélago negro y blanco.

Levanté mi mano. Bajo las luces, mi anillo de oro del Legado brilló rojo, rosa y verde, luego amarillo. Ivy estaba hipnotizada.

—¿Amanda Hold? —dije, saboreando la descarga total en su rostro—. Y muchas gracias por invitar a todas las de Billings —agregué, poniendo una dulce voz enfermiza—. ¡Qué generoso de tu parte! ¡Estoy segura de que todas vamos a tener sólo la mejor diversión!

Y luego, convencida de que le había borrado su gran noche, al igual que ella había tratado de borrar a Easton, me alejé con una sonrisa y me fundí en la multitud.

\* \* \*

Pasaron horas. O tal vez fueron minutos. No estaba segura. Estaba borracha. Era todo sudor y bajo y cuerpos y manos y seda y la piel y borrones. No había visto a Josh en como por siempre. Desde que lo había dejado para encontrar a Ivy. Pero no me había movido. En realidad no. Me había pasado toda la noche en el mismo piso, bailando con cualquier configuración de amigos que llegaban allí en un momento dado. Yo no tenía necesidad de visitar la planta de las drogas. No quería visitar el piso sexy a menos que primero encontrara a Josh. ¿Entonces por qué moverse? ¿Por qué no beber y bailar y sudar? Si Josh quería encontrarme, me podía encontrar.

¿Por qué no me quería encontrar?

—¡Reed! ¡Aquí!

Mi visión estaba borrosa cuando me di la vuelta, y sostuve mi cabeza hasta que pasó. Muy bien. Eso fue raro. Tal vez debería reducir la velocidad en el consumo de alcohol. Cuando mis ojos finalmente se despejaron, Sabine se presentó ante mí, sosteniendo una bebida espumosa de color rosa. Tres, en realidad. Una para mí, una para ella y otra para Viena. Ella estaba teniendo un buen momento. Me di cuenta. Su frente brillaba de sudor y sus ojos brillaban. Porque quería echar un vistazo a cada centímetro de la fiesta, había estado recibiendo bebidas de todas nosotras toda la noche y explorando como eran. El legado la había ganado oficialmente.

—¡Esta fiesta es increíble! —gritó, empujando su pitillo alrededor mientras una chica arrastraba a un tipo fuera de la pista de baile, con su mano ya trabajando la parte superior de su vestido.

—¡Ya lo sé! ¡Esto es exactamente lo que necesitaba! —le respondí. Luego sentí hipo. Entonces me eche a reír. Mi cerebro se sentía como si estuviera flotando felizmente en un río de espuma de color rosa. —¿No es fabuloso, no sólo no tener que pensar?

Sabine sonrió.

—Absolutamente.

En ese momento, un par de brazos rodearon mi cintura. Estaba a punto de deshacerme de él... chicos al azar habían estado intentando agarrarme durante toda la noche, pero luego sentí los familiarizados, labios suaves de Josh en mi cuello.

—¡Hey! —Me alegré, dando vuelta en sus brazos. Un poco de mi bebida se derramó en su manga. Mi visión estaba borrosa de nuevo y tuve que agarrarme de él para no caerme hacia los lados. ¿Cuánto alcohol había en esas cosas de color rosa, de todos modos? —¿Dónde has estado?

—Alrededor —dijo Josh. Se inclinó a la derecha en mi oído, para que yo pudiera oírlo sin que el gritara—. oye. ¿Quieres salir de aquí?

Algo se agitó profundamente, en el fondo más adelante. Sonreí.

—¿Al igual que, ir al techo?

Se había corrido mucho el rumor que habían varias tiendas de campaña instaladas en el techo, para los fiesteros más modesto que no querían molerse unos con otros en un ambiente de grupo, lo que al parecer estaba pasando en la planta tres. Yo no quería saber.

La expresión de Josh se ensombreció un poco. Parpadeé. ¿Qué pasó?

—No. Quiero decir, como, salir de aquí. Irnos. A. Casa —dijo.

Retrocedí vacilante, y mis brazos cayeron. Tenía que estar bromeando. ¡Apenas habíamos llegado ahí! ¿Verdad?

—¿En serio? ¿Quieres salir? —Le pregunté.

—¿Quién quiere irse? —Vienna gritó, lanzando sus brazos alrededor de mí. Su vestido púrpura había caído tan bajo que había un pezón a la vista, en definitiva—. No se pueden ir! nadie se ha vomitado todavía! Mi dinero está en Constance, Ella es un peso ligero y...

—Ahora no, Vienna —dije, tirando fuera de ella.



—Muy bien. Agua fiestas —se quejó ella, bailando.

Las manos de Josh se encontraban en sus bolsillos ahora.

—Solo estoy... No estoy en esto, lo siento. Es lo mismo de cada años y estoy aburrido.... ¿No podemos irnos a alguna parte y estar solos?

Escuchar esto condujo mi mente de vuelta a los bosques. A mí misma medio desnuda. A él, sugiriendo pasarnos el Legado y quedarnos en casa y, eso tenía implícito, tener relaciones sexuales. Él y yo. Nuestra primera vez. Él quería que fuera esta noche.

Pero ¿por qué? ¿Por qué ahora? ¿Por qué esta noche? ¿Era simplemente porque no quería estar aquí? ¿Estaba tratando de encontrar la única cosa que podía colgar delante de mí para que saliera efectivamente con él?

Era tan manipulador. Tan... pasivo-agresivo. Tan... No Josh. Y algo dentro de mí se quebró.

—¿Por qué esta noche? —Pregunté—. Podemos estar solos casi todas las noches del año! ¿Por qué tienes que hacer esto ahora?

Los ojos de Josh brillaron.

—Pensé que... Quiero decir, tú dijiste “pronto” ¿te acuerdas? Pensé... —Él miró al suelo, frustrado. Un tipo grande, con cabeza de pulgar chocó a su lado y Josh lo empujó lejos sin mirar—. ¿O estarse ahogando en Fuzzy Navels<sup>36</sup> de repente es más importante?

—No, lo dije en serio. Me refería a... pronto... —le contesté esquivando otro par de letales tacones altos. Los golpes, pisotones, y la atmósfera estridente no estaban haciendo más fácil la conversación. Ni el hecho de que mi cabeza estaba empezando a golpear al tiempo con el ritmo de la música. Estaba teniendo problemas para concentrarme en el rostro de Josh. Tomé una respiración profunda y concentrada—. Simplemente... no ahora ¿Por qué quieres que me vaya? tú sabías lo mucho que quería estar aquí esta noche, tú lo sabías.

—¿Y tú sabías que no quería venir aquí, pero lo hice. Ahora todo lo que te estoy pidiendo que hagas es que lo dejes un poco temprano. Para estar conmigo. Se podría pensar que quieres estar conmigo, teniendo en cuenta que se supone que seas mi novia. ¡Teniendo en cuenta, no sé, se supone que debemos estar enamorados! —El cabeza de pulgar se estrelló contra él otra vez, riendo como idiota con sus amigos—. ¡Consigue una vida! —Josh gritó, empujándolo una vez más. El tipo se rió y quedo fuera. El cabeza de pulgar no estaba ayudando a la situación.

---

<sup>36</sup> bebidas de melocotón

—Josh, te amo —le grité empañada—. ¡Tú sabes que lo hago! Pero ¿por qué tengo que demostrártelo saliendo de aquí? ¿Tienes alguna idea de cuánto trabajo me llevo solo llegar hasta aquí? Yo no me quiero ir todavía. ¡Me estoy divirtiendo!

—¿Esto es divertido? ¿¡Esto es divertido!? —Josh gritó—. ¿Un montón de idiotas borrachos pateándose unos a otros y actuando como si fuera algún tipo de privilegio? Pensé que estaban por encima de todo esto, ¡Reed! ¡Pensé que eras mejor que esto!

—¿Ser mejor que esto? Este es tu mundo, Josh. Sólo estoy tratando de ser parte de él —espeté—. ¡Dios! ¿Cuándo llegaste a ser tan deprimente?

Josh apretó la mandíbula y me miró, herido.

—¿Cuando llegaste a ser tan chicas Billings ?

Por La forma en que mordió las dos últimas palabras, puede haberme dicho “perra”. Me sentí como si hubiera cavado en mi corazón con una pala. Las lágrimas brotaron de mis ojos, pero me negué a dejar extenderlo.

—Jodete —le dije.

Josh me miró. Por un momento pensé que se iba a ir, pero no lo hizo.

—Estoy harto de esto, Reed Esto no eres tú... Rechazar a tus amigas, te emborrachas, actúas como si estuvieras por encima de todos...

Me quedé boquiabierta.

—¡No actuó como si estuviera por encima de todo el mundo!

—No me gusta lo que estas personas te están haciendo, y no puedo quedarme quieto y ver como sucede. Estoy harto de ello. Es tiempo para que elijas, Reed —dijo, dando un paso más cerca de mí—. Son ellas o yo.

Miré a mis amigas, pero me tomó un buen par de segundos encontrarlas. Habían movido su baile a unos metros de distancia, aparentemente para evitar la discusión. Noelle se echó a reír cuando se echó el cabello hacia atrás. Tiffany giraba a Portia bajo el brazo. Kiki intentaba inculcar algún tipo de ritmo en Constance. Ellas se estaban divirtiendo. Como se supone que debía ser. Y yo... Me sentía muy mal.

—Sólo quería tener un buen rato esta noche —le dije a Josh, con sensación de debilidad y de goma por todas partes—. Te quiero, pero quiero tener una vida. No debería tener que elegir.

—Bueno, yo te estoy pidiendo que lo hagas —dijo.

Esto no estaba sucediendo. No me iba a obligar a hacer esto. No me iba a obligar a romper con él. Obligarme a decir las palabras, cuando era él quien estaba haciendo todo tan condenadamente difícil. No era justo. Simplemente no era justo.

—No puedo hacer esto —le dije, alejándome de él. Mi cabeza se movió de lado a lado por su propia voluntad, nadando en bebidas gaseosas de color rosa. —No puedo.

Se me quedó mirando. La renuncia de su rostro era clara.

—Entonces tengo que irme. Diviértete con tus amigas.

Había tanto veneno en las palabras. Tal ira en sus ojos. ¿Cuándo se había convertido Josh en tan mala persona? ¿Así que prejuicioso? ¿Cómo podía decir que me amaba, y luego me miraba de esa manera? Y ¿cómo podía simplemente darme la espalda y dejarme tan fácilmente?

La multitud se lo tragó. De repente me di cuenta de la música otra vez. Que estaba en todas partes. A mi alrededor, dentro de mí, metiéndose a la fuerza a su manera a través de mí.

¿El acababa de romper conmigo? ¿Era eso lo que acababa de suceder aquí?

Alguien me dio un codazo en la cara. Golpee con la cadera la parte posterior de una chica con curvas. En esta pista de baile si no te mantenías en movimiento, era tu funeral. La sala entera giró y giró y giró. De repente, tuve que salir. Me faltaba el aire. Necesitaba pensar. Lo necesitaba, muy posiblemente, vomitar. Parecía que la apuesta de Viena en Constance como la primera que vomitaría iba a ser un fracaso.

—¡Reed! ¡Reed!

Sabine empujó su camino hacia mí. No me había dado cuenta que ella se había ido.

—Lo siento. Tengo que salir de aquí —dije, agarrando sus brazos para equilibrarme.

—¡Espera. Aquí! ¡Alguien me lo dio y me dijo que te lo diera! —anunció, emocionada. Ella jaló uno de mis brazos y levantó un trozo de papel doblado como si fuera el billete de oro.

—¿Quién? —Pregunté, tratando de respirar de manera uniforme.

Josh y yo acabábamos de romper, ¿verdad?

—¡Yo no sé! Una chica. Llevaba una máscara como todos los demás —dijo ella, juntando las manos. Ella había amado el aspecto misterioso del Legado. —¡ábrelo!

Yo lo hice. La carta era difusa, y tuve que entrecerrar los ojos para distinguir el mensaje. Decía, simplemente, *Nos vemos en el techo.*

—Oooh. ¡Intriga! —Sabine dijo con un suspiro—. ¿Vas a ir?

La habitación se volvió de nuevo ante mí. ¿Qué chica quiere reunirse a solas conmigo? ¿Y por qué tiene que ser en el techo de todos los lugares? Tras el otoño pasado, no era una fanática de las alturas, en general, sobre todo, no de los techos. Yo presioné la mano en mi frente. El calor de mi cuerpo empezaba a dispararse. Al igual que siempre lo había hecho justo antes de vomitar.

Muy bien. Así que tal vez un poco de aire fresco era una buena idea.

—Sí. Voy a ir —le dije.

Y antes de que pudiera vomitar en los zapatos nuevos de marca de Sabine, huy.

\* \* \*

Me encontré a lo largo de las chozitas de color caramelo en el techo. El aire era fresco y crujiente. Yo podía respirar de nuevo. Podía pensar. Y todo era cada vez más evidente. Perfectamente, fuertemente claro.

Josh y yo acabábamos de romper. Había hecho mi elección. En su mente yo había elegido a las chicas Billings. Él me había dejado aquí. Me dejó. ¿Cómo pudo hacerme esto a mí?

Alguien dentro de una de las chozitas se echó a reír y yo mire, recordando por qué estaba allí. Una mirada alrededor reveló a algunas parejas de pie junto a la barandilla, mirando la vista. Un tipo estaba chupando el cuello de una chica, sentada al borde del tragaluz. De lo contrario, no había nadie. Ninguna chica me esperaba. Miré la nota de nuevo.

*Nos vemos en el techo.*

No era la escritura de una chica. No, en absoluto.

Mi corazón empezó a latir con fuerza. ¿Qué estaba pasando aquí? A pocos pasos me tambaleé. Dos pies a distancia de mí, una niña gimió en éxtasis. Un tapón de champán apareció. Alguien gritó. Me di la vuelta, perdí el equilibrio, y una mano me agarró del brazo.

Ni siquiera tuve tiempo para resistirme. La mano me llevó a una cabaña roja. Me tiró contra un cuerpo firme y caliente.

—Que estas...

Los ojos eran profundos. Calientes. Marrones. Se quitó la máscara negra. Mi boca se hizo agua. Era Dash.

—Estás aquí —me oí decir. Mi cerebro se sentía optimista. Fuera de foco. Mis extremidades débiles.

—He estado observándote toda la noche —Sus manos corrieron a través de mis hombros desnudos como sus ojos se movían por encima de mí. Mi cara, mi pelo mis hombros, mis pechos, mis caderas, y de nuevo a mis ojos—. No podía aguantar más, tenía que tocarte.

—Dash...

Fue apenas un suspiro. Mis pulmones restringidos no permitían nada más. Sus ojos eran tan intensos. Buscando. ¿Estaba en algo? Teniendo en cuenta donde estábamos, era lo más que probable. Pero yo no podía decirlo. Tal vez estaba demasiado borracha. Tal vez, en ese momento, no me importaba. Lo único que sabía era que había demasiado aire entre nosotros. Demasiado espacio. Simples pulgadas, pero era demasiado.

—Reed, no puedo... Eres todo en lo que pienso. No puedo seguir con esto. No puedo. Por favor. Por favor...

Me encontré a mí misma paso a paso más cerca de él. No había manera de que pudiera detenerlo. Esto era malo. Esto era muy, muy malo. Pero nos quedamos solos. Y este era Dash McCafferty. Fuerte. Hermoso. Increíblemente sexy. Y Josh...

Josh me había dejado. Él me había dejado aquí sola. El corazón me dolía tanto todo lo que quería era olvidar. Perderme. Perderme en esto.

—Por favor...

Estaba mendigando. Rogándome que le tocara. Dash McCafferty. Rogándome.

Este era el legado. Cualquier cosa podía pasar. Y nadie. Alguna vez. Sabría.

—¿Qué quieres hacer, Dash? —Susurré.

Y entonces él me besó.

Todo dentro de mí explotó. De inmediato me debilité y me hundí en él. Él se aferró a mí, sus fuertes brazos alrededor de mi espalda, y me sostuvo arriba, me sostuvo contra él. Presionando cada centímetro de su cuerpo en cada centímetro del mío.

Dios, ¿que habíamos estado esperando? ¿Cómo pudimos permitir que esto no continuara por tanto tiempo? Si yo hubiera sabido que besarlo se sentiría como esto... hacer vibrar

todo mi cuerpo con placer... lo habría besado en Driscoll. Yo lo habría besado en Viña. Yo le habría besado el año pasado en todas y cada una de las oportunidades que tenía.

Dash me sacó adelante. Él estaba temblando. Y yo sabía. Que se sentía de la misma manera que lo hacía. Nuestros cuerpos necesitaban estar juntos. Necesitaban sentirse uno al otro. Necesitaba montar esta carrera psicótica donde quiera que nos llevara. Retrocedí hacia el colchón de seda cubierto. El No se resistió en lo más mínimo.

Cuando él se alejó de mí, me incline un poco hacia delante, mis labios en su busca.

—¿Qué?

Él sonrió. Luego me abalanzó en sus brazos como un niño. Las plumas de mi falda me hacían cosquillas en la piel, e incluso despertándome de alguna manera. Cuando Dash me puso sobre la cama, lo agarré de la chaqueta y tiré de él hacia mí. Sólo quería sentir su peso. Sentir su cuerpo. Sentir cada centímetro de él.

—Dios. ¿Podrías ser más hermosa? —susurró, detrás de los besos por el cuello.

Yo lo tomé por detrás de la cabeza y tire por sus labios hacia los míos de nuevo. A partir de ahí, se puso muy pesado, muy rápido. Mi vestido se aflojó. Su chaqueta estaba fuera. Mis senos expuestos. El Tenía la camisa desabrochada. Miré mis dedos mientras trabajaban el cierre de sus pantalones, sin atreverme a creer lo que estaba haciendo. Pero yo no podía parar. No podía. No podía. No podía. Lo necesitaba. Ahora.

Los dedos de Dash lentamente, temblando, se trasladaron hasta mi torso, hacia mi pecho. Suspiré en éxtasis. En algún lugar afuera, alguien gritó. Hubo un accidente. Rotura de cristales. Un grito. Apenas y me di cuenta. No me di cuenta de nada que no fuera el cuerpo de Dash, pasando totalmente por encima del mío.

Y luego, las cortinas se abrieron. Y Josh estaba allí. Y todo el dolor y la traición, la ira y conmoción y el dolor en el mundo se reflejaba en sus ojos.

—¡Josh!

Y entonces él se había ido.

\* \* \*

¿Qué. Infiernos. Estaba. Haciendo?

Empuje a Dash, tiré de la cremallera de mi vestido, y casi me caí en el proceso. Levantándome por mí misma, me empujé en mi camino para salir de la tienda. Dash gritó algo detrás de mí, pero yo ni siquiera podía comprender. El techo y todos los colores daban vueltas mientras buscaba a Josh.

No. No. No.

Mi corazón se sentía como si alguien lo hubiese golpeado con un picahielos, una y otra y otra vez. Mi estómago estaba revuelto. Tome un respiro. No fue bueno. Me di vuelta y todas mis entrañas salieron por mi boca. En todo el vidrió prístino del tragaluz.

—¡Ew! ¡Perra!

—¡Asqueroso!

Me llevé la mano a la boca. Las lágrimas brotaban de mis ojos. No podía estar así de borracha. Traté de pensar atrás y contar las bebidas de color rosa. Fueron solo tres, tal vez. Tal vez cuatro. ¿O fueron cinco? Tenía el estómago lleno. Y, sin embargo no pude concentrarme. No pude detener mi mente que daba vueltas. Ni siquiera podía estar de pie con la espalda recta. ¿Qué había de malo en mí?

Entonces oí a alguien gritar y, sostuve mi cabeza con mis manos, miré hacia arriba. Josh estaba empujando su camino más allá de un grupo de jueguistas a través de la puerta, de la casa. No era demasiado tarde.

—¡Josh! ¡Josh, espera!

Me encontré adelante, tropecé con una de mis plumas, y tiré de mi falda, la sostuve en bola en una mano para poder correr. Bajando a unos pocos pasos del quinto piso. Tropezando. Agarrándome de la baranda. Todo giraba. Todo era un borrón. Había gente por todas partes - desmayados contra las paredes, de cara contra el suelo, hablando y bebiendo y fumando. Se distorsionaba todo. Todo estaba mal. Pero de alguna manera vi a Josh lanzándose por las escaleras de caracol en una carrera. Paseando por el pasillo de un lado a otro, traté de seguirlo.

En el momento en que empecé a bajar la escalera de caracol, mi estómago se lanzó de nuevo. Miré hacia abajo, y en el cuarto pisos los fiesteros bailaban y se movían debajo de mí. Una bailarina desprevenida estaba a punto de vomitar. Me volví hacia el interior, me tapee la boca, y seguí corriendo. Por suerte, Josh se detuvo en el cuarto piso. Me encontré dando mis últimos pasos y logree tomar una respiración inestable. Tome una bocanada de humo de marihuana (había un enorme grupo de chicos en el piso violando todo tipo de pipas) pero de alguna manera me sentía mejor. Me tambalee hacia delante y lo agarré del brazo.

—¡Josh, por favor. Por favor! ¡Tenemos que hablar! —Lloré.

Se dio la vuelta y me miró. No había nada más que pena y disgusto en sus ojos. Llegué a él, pero él retrocedió. Tuve que presionar las manos en la pared para no caer otra vez.

—Eres un desastre —espetó.

—Ya lo sé. Pero Josh. Yo no... Yo no sabía...

¿Qué iba a decir? ¿Cómo podría explicarlo? Yo estaba tan confundida. Tan caliente. Tan desesperada. Sólo quería que dejara de mirarme de esa manera. Yo sólo quería que me mirara de la forma en que lo había hecho en el bosque. La forma en que lo hizo cuando por primera vez me dijo que me amaba. Yo quería regresarlo. Tenía que regresarlo.

—Regresé aquí a pedir disculpas —dijo Josh fríamente—. Regresé aquí para decirte que me sentí mal por lo que dije. Que me sentía culpable. Pero, ¿dónde te encontré? Luciendo medio desnuda, ¡clavándote en uno de mis mejores amigos!

Gritó esta última parte tan fuerte que me estremecí, y varios de los consumidores que nos rodeaban se echaron a reír.

—Amigo, enfríate. Es el legado —dijo uno de ellos.

—Josh, por favor, yo no sabía lo que estaba haciendo algo que me pasa, me siento... yo no...

—¿Creíste que no te atraparían? —escupió—. Bueno, lo hice. Y para que quede claro, Terminamos. A partir de ahora, no quiero volver a verte otra vez. Adiós, Reed.

Se dio la vuelta, empujó a un tipo a un lado, y salió corriendo.

—Josh! —Las lágrimas caían como una cascada ahora que me encontraba detrás de él. — Josh, por favor no puedes...!

Pero el era demasiado rápido para mi yo destruida en ese momento. Bateó la escalera y desapareció.

—Odiosmío. Odiosmío. Odiosmío. —Estaba hiperventilando. No había aire. Apreté mi rostro contra la pared fría y dejé a mi cuerpo fluir. Josh se había ido. Real y verdaderamente ido.

Y todo a mi alrededor, la gente se reía. La gente estaba hablando y gritando y empujando y fumando y bailando y besando y tocando y bebiendo. Y Josh se había ido. Real y verdaderamente ido.



Nunca había sentido nada como ese dolor en mi pecho, en mi estómago, en mis pulmones. Y de repente, supe que no podría sobrevivir sin él. Cerré los ojos. Todo lo que quería hacer era cerrar el dolor. Hundirme en el suelo y permanecer allí durante el resto de mi vida.

Y entonces, alguien se echó a reír. Mis ojos se abrieron cuando un escalofrío helado persiguió mi espalda. Yo conocía esa risa. Era la risa de Cheyenne.

Alguien me rozó. Me obligué a dar vuelta. Una vez más, mi visión fue borrosa, pero esta vez estaba preparada para ello. Cerré los ojos, respiré hondo y los abrí de nuevo. Y allí estaba ella. Era ella. Abriendo su camino por el pasillo de los marihuaneros con otras tres chicas. Riendo. Con Su pelo. Su sonrisa. Su figura. La barbilla sobresaliendo por debajo de la máscara de lentejuelas rosas. Llevaba un vestido de gasa blanca con una banda de color rosa. Rosa. El color favorito de Cheyenne. Su mano estaba en la espalda de otra chica, mientras caminaban a lo largo. En dos segundos se había ido.

Me olvidé de Josh. Tenía que hacerlo. Para ese momento dejó de tener importancia. Tenía que averiguar qué demonios estaba pasando. ¿Cheyenne estaba viva? ¿Estaba yo loca? ¿Alucinando? Escuchando cosas? No, no podía estarlo. Ella estaba allí. La cabeza me latía con fuerza. No podía pensar con claridad. Pero tenía que saber. Tenía que saber a ciencia cierta.

—¡Espera! ¡Cheyenne! ¡Espera! —Grité.

No se detuvieron. No miraron hacia atrás.

—¡No! ¡Espera! ¡Vuelve!

Seguí detrás de ellas. Tropecé con la pierna extendida de alguien. Me agarré con mi mano contra la barandilla. Su risa flotó de nuevo a mí. A pesar de que el pasillo se volvía bajo mis pies, me mantuve en movimiento.

—¡Cheyenne! ¡Espera! ¿Por qué haces esto? Por favor, ¡sólo para!

A través de la nube de humo y sudor y calor, vi a Cheyenne abrazando a sus amigas, luego pasar a una de las habitaciones del pasillo. Perfecto. Ella estaba sola. No podía salir ahora. Trabajé con adrenalina pura, empujé a un lado a un par de chicas riendo, Patee con la rodilla a un tipo con una máscara de George W en las bolas cuando trató de agarrarme, y me tambalee hacia la puerta.

Mi corazón latía en mi garganta cuando me deslicé en el interior, me volví y cerré la puerta. Esperé a que mi cerebro dejara de girar en mi cabeza y respire. Estaba petrificada para volverme. Miedos irracionales inundaron mi mente y sentí la piel de gallina por

todos lados. Eran Los temores de los espíritus vengativos y fantasmas y zombis y la muerte. Estaba petrificada como para darme la vuelta. Pero lo hice.

Y la habitación estaba vacía.

\* \* \*

Realmente estaba perdiendo la cabeza. No había otras puertas en este extremo del pasillo. Yo podría haber jurado que había venido aquí. Y sin embargo... nada.

Fue entonces cuando realmente empecé a llorar. Busqué a tientas mi camino a la cama matrimonial en el centro de la sala, con convulsiones, agarrándome el estómago, asfixiándome con el aire. Lloré como nunca había llorado por Cheyenne. Al igual que en realidad nunca lloré por Thomas. Algo aún más grande había muerto esta noche. Mi corazón. Mi amor. Mi futuro.

Egoísta, lo sé, pero cierto. Y cuando me di cuenta de esto, me hice un ovillo y lloré un poco más, ahora pensando en aquellas personas que había perdido. Pensando en la inutilidad total de sus muertes. Pensando en cómo hubiese dado cualquier cosa por tenerlos de vuelta.

Las últimas semanas me había distraído con las tareas. Con la presidencia, con el legado, incluso con la escuela y Dash. Pero no había nada aquí para distraerme ahora. Nada más que esta habitación vacía. Y el peso de todo presionando sobre mí.

No sé cuánto tiempo estuve así, acurrucada en el edredón rojo intenso, lagrimeando y moqueando por toda la cama de un extraño. Pero después de un tiempo, los sollozos disminuyeron. Me di cuenta de que estaba agotada. Todo lo que quería era un pañuelo, una aspirina, y enrollarme aquí y esperar a la mañana.

Empujándome a mí misma, mire a mi alrededor por primera vez. Había un armario junto a la cama con una lámpara y varias hojas papel y nylon apiladas en la parte superior. No pañuelos. Me paree y abrí las puertas, se deslizaron tres álbumes de fotos, una de los cuales se abrió a mis pies.

Mi corazón se paralizó. Allí, justo en el centro de la página, estaba una brillante foto de cinco por siete de Ivy Slade y Cheyenne Martin.

Estaban pequeñas. Tal vez trece. Cheyenne tenía aparatos ortopédicos. Ivy, gafas. Las dos eran hermosas. Adorables y dulces de rostro y sonrisa. Sus brazos estaban lanzados

alrededor de los hombros de la otra y cada una tenía una raqueta de tenis en su mano libre. Una leyenda escrita a mano por debajo decía, *¡Cheyenne e Ivy, Dobles Campeonas!*

Tenía la garganta tan seca que empecé a toser. Me deje caer de nuevo sobre mi trasero, y mire a mi alrededor. La pared de enfrente de mí era un collage. Toda la pared estaba cubierta con palabras e imágenes. Algunas recortadas de revistas, algunas impresas en papel fotográfico, algunas en papel de periódico endebles. Eran imágenes parciales. Labios, pero no rostros. Pétalos, pero no flores. Alas, pero no las aves. Nubes, pero no cielo. Sin embargo, no fue la sacudida de desconexión de las imágenes lo que me hizo dejar de tener frío. Era la palabra en letra cursiva, pintada en rojo contra la pared negra en el centro del collage, lo que me detuvo.

IVY era la palabra.

Esta era la habitación de Ivy. Yo estaba en la habitación de Ivy. E Ivy tenía imágenes de Cheyenne.

Mi mano temblorosa, dio vuelta a la página. Había varias fotos, más pequeñas en este caso, pero Cheyenne e Ivy eran un tema importante. Yo pasaba las páginas. En cada una, las imágenes de las dos chicas me saludaban. Ahora mayores, Cheyenne, sin ligas ahora, aferrándose a la proa de un barco. Ivy y Cheyenne, tal vez catorce o quince años, probándose esquís acuáticos. Ivy y Cheyenne en traje formal, ya con el cuerpo formado y con sus piernas una delante de la otra. Las dos a caballo, en la playa, de pie delante de Bradwell.

*Yo y Che en la Regata*

*Cheyenne E Ivy = BFF's*

*Yo y Che, primer día en Easton!*

*Ivy y Cheyenne, Ivy y Cheyenne, Ivy y Cheyenne.*

Esto no tenía sentido. Cheyenne e Ivy se odiaban mutuamente. Cheyenne no hizo nada aparte de escupir cuando Rose y Portia sugirieron ofrecer a Ivy una invitación a Billings. E Ivy nos detestaba a todas nosotras, pero sobre todo a Cheyenne. Ella se burlaba siempre que el nombre de la chica era traído a la conversación. ¿Pero ahora, de repente, yo estaba descubriendo que eran mejores amigas?

Cerré el álbum, temblando de ira. Más mentiras. Todo era mentira. Todo era secreto. Era igual que el año pasado, cuando Thomas el perfecto resultó ser un traficante de drogas, y la dulce de Ariana había resultado ser una asesina enferma de amor, y Natasha había estado secretamente saliendo con Leanne Shore, y Taylor había desaparecido en medio de

la noche, sin ninguna explicación, para no volver jamás. Este mundo no era más que reescribir las historias. Se trataba de quien podía salirse con la suya. Quién te podía engañar. ¿Alguien había sido honesto conmigo alguna vez? ¿Era algún tipo de ley en Easton que la gente no podía decir la verdad? Había un curso secreto de engaños del que no sabía nada?

Al instante, el rostro devastado de Josh volvió con toda su fuerza y me reí con tristeza. Qué manera de ser una hipócrita, Reed. Yo no tenía necesidad de un curso de engaños. ¿Qué diablos había estado haciendo desde el comienzo del año? Flirteando con Dash. Mintiéndole a Josh. Mintiéndole a Noelle. Yo era tan mala como el resto de ellas. Josh estaba en lo cierto. Me había convertido en una de ellas.

Metí los libros de nuevo en el gabinete y me puse de pie. Eso fue todo. Estaba lista. No más mentiras. Iba a encontrar a Noelle y decirle lo que había sucedido con Dash. Iba a decirle que sentía algo por él, no importaba lo intrincado y confuso que mis sentimientos fueran. Iba a confesarme, y tomar todo lo que viniera a mí. Noelle iba a caerme con todo, estaba segura, pero en ese momento no me importaba.

Estaba harta de las mentiras. E iba a hacer algo al respecto.

## CAPITULO 23

Traducido por: Sheilita Belikov

Corregido por: ynexiz

## LA BUENA NOTICIA



— ¡Noelle! ¡Noelle!

Ella estaba charlando con una chica a la que nunca había visto antes. Alta y esbelta, de cabello rojo y un aire distintivamente real. Mientras corría hacia ella, Noelle casi escupe un sorbo de su martini de manzana verde.

— ¡Reed! ¿Qué te pasó? Te ves como la mierda — dijo.

La chica esbelta me vio de arriba a abajo como si acabara de caer rodando de uno de los botes de pesca del puerto. Rápida y silenciosamente se alejó.

— Lo sé — dije, tratando de ignorar la sirena de alerta sonando en mi cabeza. La sirena gritándome que era un mal plan. Una mala idea. Que si decía la verdad era una mujer muerta. Pero no importaba. No me importaba. Todo lo que importaba era la verdad—. Escucha, tengo que hablar contigo. Como, ahora.

Agarré sus dos brazos y tiré de ella hacia la pared.

— Dios mío, Reed. ¿Qué te pasa? — me preguntó, con sus ojos marrones preocupados—. ¡Espera! ¡La buena noticia primero! — anunció. Ella tomó un sorbo de su bebida y la puso sobre una mesa cercana.

— ¿Tienes una buena noticia? — Dije débilmente. Beneficio. Tal vez su buena noticia costaría el agujón de mi arma de destrucción masiva.

— La mejor — dijo, agarrando mi mano—. ¡Dash y yo estamos de nuevo juntos!

Y entonces el mundo dejó de girar.

\* \* \*

¿Cuándo? ¿Cuándo? ¿Cuándo?

Por el resto de la noche esa única palabra se mantuvo repitiéndose en mi mente.

Sentada en un diván esperando que mis amigos terminaran con su libertinaje...

¿Cuándo?

Aferrando mi piel desnuda contra el aire frío mientras nuestra limusina se abría paso a la cabeza de la fila de miles de limusinas...

¿Cuándo?

Sentada en el asiento de terciopelo de la limusina con la cabeza de Gage en mi regazo mientras Noelle y Portia se aplicaban lápiz labial, rímel y bronceador en polvo en sus rostros eufóricos...

¿Cuándo?

¿Cuándo habían regresado Noelle y Dash? ¿Fue antes de que él me agarrara, antes de que me besara, antes de que me manoseara y antes de que estuviera encima de mí y me ayudara a romper el corazón de Josh? ¿O después?

¿Qué era peor?

Si había sido antes, entonces él era un cabrón. Un cabrón que estaba utilizándome y engañando a su novia. Si fue después, entonces ¿por qué? ¿Decidió que no quería estar conmigo? ¿Mi cuerpo rechazándolo lo había hecho volver a sus brazos? ¿O creyó que no quería estar con él, porque me había ido detrás de Josh? ¿Había tenido la intención de regresar con ella todo el tiempo y sólo estaba esperando hasta después de que hiciera lo que quisiera conmigo?

Iba a vomitar de nuevo. Sólo que esta vez iba a vomitar sobre la cara desprevenida de Gage.

—Reed, ¡sonríe!

Miré hacia arriba. Noelle estaba levantando la cara de payaso de Gage de mi regazo mientras Tiffany agarraba su cámara. El flash me cegó. Todos se rieron. Me volví a mirar por la ventana, y a los puntos púrpuras flotando ante mis ojos.

—Nunca he sido besada de esa manera en mi vida —Sabine habló efusivamente a Constance—. ¡Y ni siquiera llegué a ver su cara! ¿Todos los chicos norteamericanos besan así?

—¡Dale uno a Gage y averígualo! —Noelle bromeó.

Más risas. Ellos aún estaban divirtiéndose. Aún borrachos. Aún drogados. El Legado había sido un éxito. Para ellos.

Sin embargo, yo... había perdido a mi novio y a mi potencial novio, todo en una sola noche.

Cero por ciento en los resultados del Legado para mí.

El próximo año iba a quedarme en casa.



## CAPITULO 24

Traducido por: Sheilita Belikov

Corregido por: Virtxu

## VALIDO LA PENA



**E**l túnel parecía más estrecho en el camino de regreso al campus. Más estrecho, más frío y carente de aire. Como cuando haces un viaje y no tienes tiempo para llegar a dónde vas, pero siempre para llegar a casa. Sólo quería salir de allí, y por lo que parecía esto nunca terminaría. Y entonces sucedió.

Más adelante, alguien empezó a toser. Aparentemente al mismo tiempo, el humo llenó mis pulmones. Y no humo de fumar marihuana esta vez, sino humo real. Denso, negro y sofocante.

—¡Retornen! ¡Chicos! ¡Retornen! —Gritó alguien.

Hubo un grito. Me di la vuelta. Constance, que había estado frente a mí, pero que ahora estaba detrás, fue empujada contra mi espalda. Tropecé y caí sobre Vienna, que se golpeó contra el suelo. Era una estampida. Un caos total. Mi pulso latía en cada vena cuando el pánico se hizo cargo. Todos estábamos muertos. Todos íbamos a ser aplastados, a asfixiarnos y a morir.

—¡Alto! —gritó Noelle desde el fondo de sus pulmones. Estaba a unas cuantas personas detrás de mí ahora. Ella había estado dirigiendo el camino—. ¡Cálmense todos! —dijo en su tono autoritario. Nadie se movió—. Ahora levántense.

Ayudé a Vienna a ponerse de pie delante de mí. El humo era cada vez más denso. Vienna estaba llorando.

—Ahora cúbranse la nariz y la boca con algo y caminen. Caminen rápido, pero caminen —dijo Noelle—. No estamos tan lejos de la entrada.

Y entonces caminamos. Apreté mi falda de plumas contra mi boca y traté de respirar. Vienna tomó mi mano con sus dedos sudorosos, pero siguió en movimiento. Alguien en el túnel estaba susurrando una oración una y otra vez. Supuse que cuando los privilegiados están borrachos y asustados, se vuelven religiosos.



Pronto el humo empezó a aclararse, y el ambiente se calmó considerablemente. Cuando finalmente me encontré de vuelta en el aire fresco, estaba casi entumecida de alivio.

—¿Qué fue eso? —preguntó Tiffany cuando Portia y Noelle, las últimas del grupo, salieron del túnel. Sus rostros estaban veteados de negro, y Portia se dobló sobre sí en un ataque de tos. Rose se acercó para ayudarla. Claramente ellas habían recibido lo peor.

—No sé —dijo Noelle—. Pero vamos a tener que volver caminando e ir por la puerta principal.

Una especie de sombría resignación se asentó sobre el grupo. Eso era todo. Íbamos a pasar por la puerta, con su guardia y sus cámaras, y estábamos jodidos. Miré a mi alrededor a todos ellos, y esperé que para todos hubiera valido la pena.

Para mí, definitivamente no.

## CAPITULO 25

Traducido por: PaolaS

Corregido por: Virtxu

## MI MALDICIÓN



**E**l guardia nos dejó entrar, no se sorprendió al vernos. Él simplemente asintió con la cabeza, abrió la puerta, y vio como penosamente la atravesábamos con nuestros vestidos de alta costura sucios, manchados de hollín y harapientos. La caminata hasta el cerro fue insoportable. No sólo porque los que estábamos menos destruidos teníamos que ayudar a arrastrar a los semi-inconscientes a lo largo del empinado camino, sino porque todos temíamos llegar a la cima. ¿Quién sabía lo que encontraríamos? ¿Quién sabía si seríamos inmediatamente expulsados? ¿Y cuánto mal había causado el fuego? ¿Había gente herida? ¿Y—mi tortura personal—dónde estaba Josh? ¿Había tratado de volver por ese camino? ¿Estaba bien? ¿Alguna vez volvería a querer verme?

A medida que finalmente llegábamos al círculo de los dormitorios, el cielo se volvió de un agradable, color rosa. Ni siquiera tendríamos el manto de la noche de hoy para poder colarnos de nuevo a nuestros dormitorios y retrasar lo inevitable. Estábamos más que muertos.

Y entonces todos lo vieron al mismo tiempo. El penacho de humo negro elevándose sobre los árboles.

—Es Gwendolyn Hall —dijo Rose con gravedad.

Sabíamos eso. Por supuesto que lo sabíamos. Pero alguien tenía que decirlo.

—Vamos —ordenó Noelle.

Juntos, todos caminamos alrededor de Bradwell y entramos al patio. Nadie siquiera trató de ocultarse o quedarse atrás o escabullirse. El guardia nos tenía a todos grabados en la cinta. Pudo ser que más bien nos juntamos más.

A diferencia de en todas las otras tragedias que había experimentado en el campus, no había una multitud de estudiantes en esta ocasión. Sólo profesores, bomberos, policías y técnicos de emergencias médicas. Los estudiantes, claro, habían recibido la orden de

permanecer en sus habitaciones, pero sus caras eran visibles en cada ventana, presionadas contra el vidrio, con la mirada fija en nosotros.

Cuatro camiones de bomberos estaban estacionados cerca de lo que quedaba del Gwendolyn Hall. Había feos trozos de madera, por todas partes de la irregular hierba llena suciedad y barro de los caminos y jardines. Una manguera todavía vertía agua sobre los restos humeantes. Piedras ennegrecidas estaban esparcidas por todas partes. Partes desmenuzadas, árboles chamuscados, vidrios rotos. Una montaña de rocas rotas. Gwendolyn Hall, el edificio original de Easton, el más antiguo edificio en el campus, ya no existía.

Habíamos hecho esto. Esto era nuestra culpa. ¿Quién fuma en el sótano de un edificio antiguo con cientos de años y con escritorios de madera empujados contra las paredes? Esas cosas podrían incendiarse. Así empezaban los incendios. Una cerilla dejada atrás. Una flama aún ardiendo. Eso fue todo lo que llevó a esto.

Habíamos derrumbado Gwendolyn Hall.

Algunos agentes policiales, se movieron a un lado y vi al director Cromwell, vestido con un traje completo y con corbata, asintiendo con la cabeza gravemente mientras uno de los bomberos le hablaba.

¿Qué hemos hecho? ¿Qué había hecho?

—Probablemente deberíamos salir de aquí —dijo Lance.

Estaba en lo cierto. Nadie se había dado cuenta siquiera que estábamos allí de pie todavía. Pero en ese momento, como si el susurro de Lance pudiera haber llegado al otro lado a los oídos de Cromwell, el director levantó la cabeza y miró directamente a nosotros. Su expresión era de ira no adulterada, y lo sentí en mi propio corazón.

—Él lo sabe —dijo Gage, todavía borracho, afirmando lo obvio—. Oh mierda, él lo sabe.

Instintivamente, miré a Noelle. Ella permanecía quieta. Severa, pero aún quieta. Y todas las otras personas en nuestra sucia, y desaliñada tripulación estaban mirándome a mí. Dando un paso atrás. Dejando una buena y segura circunferencia, rodeándome. Fue entonces cuando lo supe con certeza. Esto estaba en mí. Todo estaba en mí.

Yo lo debería haber visto. Lo debería haber sabido todo este tiempo. La bendición de la presidencia de Billings no era más que una maldición.

FIN...

## NO SE PIERDAN EN EL FORO

## PURPLE ROSE...



Mientras más alto subas, más dura será la caída....

Reed Brennan sabía que ser elegida presidenta de la exclusiva Casa Billings cambiaría su vida. Con lo que ella no contaba era con ser abandonada por su novio, Josh Hollis, o con ser responsable de un incendio que destruyó el edificio más antiguo de la Academia Easton.

Y ahora la administración quiere cerrar Billings. Para siempre.

Como presidenta, le toca a Reed salvar a la Casa Billings. ¿Qué mejor manera de ganarse al director que acoger un glamuroso evento de recaudación de fondos en la ciudad Nueva York? Todo el mundo necesita una cita, y la recién soltera Reed es la mujer más elegible del campus. Todos los chicos más sexys de Easton están peleándose por salir con ella, y por una vez, el mayor problema de Reed es a quien elegir.

Reed nunca se había sentido tan popular o poderosa—hasta que la policía comienza a hacer preguntas sobre la muerte de Cheyenne Martin. El parloteo emocionante de la fiesta se convierte rápidamente en rumores y susurros y en estados de ánimo oscuro, y una cosa queda clara: hay alguien que quiere ver a Billings, y a Reed, cayendo. Y hará cualquier cosa para que esto ocurra.

# BIOGRAFIA



**Kate Brian Kieran Scott** (nació el 11 de marzo 1974), más conocida por su seudónimo de Kate Brian, es una escritora estadounidense, conocida por su trabajo en el género chick lit. joven-adulto. Scott también escribe bajo el seudónimo de Emma Harrison. Entre sus libros más conocidos, escritos como Kate Brian, son *La princesa y el mendigo*, *Guía de Megan Meade*, *Boys McGowan*, *El Club de la virginidad*, *Sweet 16*, *Falso novio*, y la serie prolífica *Private*.

## SAGA PRIVATE

1. **Private**
2. **Invitation Only**
3. **Untouchable**
4. **Confessions**
5. **Inner Circle**
6. **Legacy**
7. **Ambition**
8. **Revelation**
9. **Last Christmas: The Private Prequel**
10. **Paradise Lost**
11. **Suspicion**
12. **Scandal**
13. **Vanished**



<http://www.purplerose1.com/>